

DESARME Y RECONCILIACIÓN

Para un mundo sin guerras

Coor. Rafael de la Rubia



TR TABLA RASA

Ensayo

Coordinador:

Rafael de la Rubia

Autores:

Anna Polo

Cristian Reitze

Diego Ugarte

Efrén Villarreal

Enrique Nassar

Fernando García

Gabriel Pacheco

Gerardo Femina

Giorgio Schultze

Guillermo Sullings

Iván Andrade

Isaías Nobel

Javier Zaldarriaga

Javier Zorrilla

Jayesh Shah

John-Mark A,

José G. Féres

Marisú Ortiz Zavalla

Mijail Gorbachov

Mirla Maldonado

Néstor Tato

Oscar Cevey

Paola Rossi

Peter Noordendorp

Salvatore Puledda

Silo

Silvia Guardado

Sudhir Gandotra

Sylvia Bercú

Tomás Hirsch

Tony Robinson

DESARME Y RECONCILIACIÓN
para un mundo sin guerras

Coordinación
Rafael de la Rubia

DESARME Y RECONCILIACION

para un mundo sin guerras



Primera edición: octubre 2007

© Rafael de la Rubia y otros 2007

© De la primera edición:

TABLA RASA LIBROS Y EDICIONES, S.L., 2007

Santa Engracia, 36

28010 Madrid

ISBN: 978-84-96320-28-4

Depósito Legal: M-41703-2007

Diseño y maquetación: Salas&Graf

Fotografía: Rafael Edwards

Impreso en GRAFICAS/85 S.A., 28031 Madrid

Impreso en España (*Printed in Spain*)

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Coordinador de la obra

Rafael de la Rubia

Autores:

Anna Polo

Cristian Reitze

Diego Ugarte

Efrén Villarreal

Enrique Nassar

Fernando García

Gabriel Pacheco

Gerardo Femina

Giorgio Schultze

Guillermo Sullings

Iván Andrade

Isaías Nobel

Javier Zaldarriaga

Javier Zorrilla

Jayesh Shah

John-Mark A,

José G. Féres

Marisú Ortiz Zavalla

Mijail Gorbachov

Mirla Maldonado

Néstor Tato

Oscar Cevey

Paola Rossi

Peter Noordendorp

Rafael de la Rubia

Salvatore Puleda

Silo

Silvia Guardado

Sudhir Gandotra

Sylvia Bercú

Tomás Hirsch

Tony Robinson

*A todos lo que sufren las consecuencias de las guerras,
hasta que podamos finalmente eliminarlas.
Será el momento humanista donde se hará efectiva la
nación humana universal*

La guerra es un desastre.

*Debo decir lo que proclaman los pacifistas de todo el mundo:
"No a la guerra. Demos una oportunidad a la Paz".*

*Retirar las tropas invasoras y devolver los territorios ocupados
en todas partes del mundo*

*Desmantelar los arsenales y centros de producción de armas de
destrucción masiva de un modo proporcional y progresivo con
supervisión de Naciones Unidas.*

Estas son las urgencias del momento.

Esta la causa de las mujeres y hombres valientes.

¡Esta es la causa de la humanidad!

Silo

Índice

Introducción	17
Plan de la obra	23
I. DESARME NUCLEAR	27
I. Documento por el Desarme Nuclear Mundial.	29
<i>Obra colectiva. Coordinador: Rafael de la Rubia</i>	
Introducción	33
1. LA CONCEPCIÓN DE LA GUERRA TOTAL	38
2. LA GUERRA FRIA	39
3. ASPIRACIONES IMPERIALES, GEOGRAFIA y PODER INTIMIDATORIO	41
4. EL COMPLEJO MILITAR INDUSTRIAL	42
5. USA: EL ESTADO TERRORISTA	45
6. SEGURIDAD INTERNACIONAL Y EL ESPACIO ULTRATERRESTRE.	50
a. Consecuencias	50
b. Comunicaciones Satelitales – Conferencia de Desarme Nuclear	52
c. Reglas para mantener la Seguridad	54
d. Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares y Acuerdos	56
e. Extractos de la Octava Carta a mis Amigos de Silo ..	59
7. SITUACIÓN DE LAS ARMAS NUCLEARES EN EL MUNDO	61
8. CONSECUENCIAS DEL USO DE ARMAS NUCLEARES EN EL PASADO.	62

9. PROYECTIVA SOBRE LAS CONSECUENCIAS QUE TENDRIA EL USO DE ARMAS NUCLEARES EN LA POBLACIÓN MUNDIAL EN ESTE MOMENTO HISTÓRICO	64
a. Efectos sociales.	64
b. Efectos de una explosión nuclear en los objetos	64
c. Efectos en la cadena alimentaria	66
d. Efectos de una explosión nuclear en las personas ..	67
10. GLOSARIO	68
11. BIBLIOGRAFÍA	71
II. Llamamiento por el Desarme Nuclear Total. <i>Rafael de la Rubia</i>	73
III. Una Europa libre de armas nucleares. <i>Giorgio Shultze</i>	77
2. FUNCION DE LOS EJÉRCITOS, ARMAMENTISMO Y MUNDO SIN GUERRAS	81
IV. Sobre la Redefinición del Rol de la Fuerzas Armadas. <i>Silo</i>	83
1. Necesidad de una redefinición del rol de las fuerzas armadas.	83
2. Permanencia de factores agresivos en la etapa de distensión.	85
3. Seguridad interior y reestructuración militar.	86
4. Revisión de los conceptos de soberanía y seguridad.	87
5. La legalidad y los límites del poder vigente.	88
6. La responsabilidad militar frente al poder político.	89
7. Reestructuración militar.	92

Introducción

Este libro surge en un momento complicado para la humanidad, como quizás nunca antes ha existido. Pero también se están abriendo nuevas posibilidades de avanzar hacia otro momento humano.

Lejos de mi interés está crear falsas alarmas. Pero pienso que hay que observar la situación mundial con criterio de realidad más allá de las posturas ciegas que proclaman ese “todo va bien”, cada vez más insostenible, que trata de ocultar a la opinión pública los graves problemas actuales.

Vivimos en un mundo con una inestabilidad creciente porque las estructuras sociales actuales y sus representantes no alcanzan a dar soluciones a las necesidades de los pueblos cada vez más descontentos y marginados. Este es un fenómeno a nivel mundial que nos ha llevado a una situación de gran desestabilización en la que “todo puede ocurrir”.

Hace poco más de un año, en mi anterior libro “Hacia un nuevo Humanismo”, planteaba dos posibles escenarios internacionales: El primero, en el que los EE.UU. conseguían constituirse el primer imperio mundial de la historia humana. El segundo supuesto, que lo anterior no sucediera y se avanzara hacia un mundo geopolíticamente regionalizado. Hoy podemos afirmar que ya se ha resuelto aquel dilema. Los EE.UU. han fracasado en su intento imperial y el mundo se encamina de manera imparable hacia la regionalización. Esto ha sucedido en el corto tiempo de menos de 2 años, después de décadas de trabajosos intentos de los EE.UU. para conseguirlo.

El modelo impulsado por los EE.UU. es el de la globalización que choca con el de la regionalización que va hacia una configuración mundial multipolar.

Pero éste proceso de regionalización no va a ser un camino fácil. Las regiones en el mundo: Europa, África, China, India, Latinoamérica-Brasil, Rusia-UEI, etc., necesitan todavía un tiempo para irse conexionando. En ese proceso, van a tener serios opositores en los países y grupos que preconizan el modelo centralizador de la globalización. El camino de la regionalización, que nos lleva a un mundo multipolar, es opuesto al de la globalización que trata contrariamente de concentrar todo el poder. Esto va a generar fuertes tensiones.

Los verdaderos beneficiarios del modelo económico globalizador están más atrás que los gobiernos de turno de los EE.UU. y algunos europeos. Generalmente no aparecen sus “caras” en la TV. Pero son los que quitan y ponen a los presidentes en esos países. Entre ellos están las multinacionales más influyentes y los complejos industriales-militares. Ambos no van a ceder fácilmente sus cuotas de poder y su hegemonía.

Entre los entramados de poder de los EE.UU., la UE, Rusia, Japón y China, comienza a darse cierta sintonía y retroalimentación comunes. Algunos de estos intereses compartidos son: hacer perder cotas de autonomía y libertad a sus pueblos; desarrollar políticas cada vez más beligerantes y confrontativas; desarrollar el belicismo y la carrera armamentista en especial la carrera nuclear. Están de acuerdo también en la militarización de la sociedad, con cada vez mas policía y mejor si es policía privada. También sintonizan en sus políticas de potenciar el terror y el horror allá donde se pueda para, apoyándose en el miedo con un “terrorismo” que ellos mismos alimentan llegando a efectuar un control de las poblaciones solo propio de novelas de ficción. Todo eso se da en un contexto de pérdida progresiva de logros sociales por reducción de presupuestos económicos destinados a la salud y educación y pérdida de la calidad de vida por el aumento de los gastos militares. La consecuencia de todo lo anterior es el aumento de miseria y de muerte en el mundo, así como el crecimiento del dolor en grandes conjuntos humanos en magnitudes difíciles de cuantificar.

En este contexto de malestar creciente de las poblaciones a estos gobiernos sólo les queda la represión como única vía de contención y adiestramiento social. Recordamos a Silo cuando afirmaba: *“El gran capital ya ha agotado la etapa de economía de mercado y comienza a disciplinar a la sociedad para afrontar el caos que él mismo ha producido”*¹.

Si a lo anterior sumamos que comienzan a escasear recursos básicos para la economía de las sociedades opulentas, como son las fuentes de energía, el agua, ciertos recursos minerales, alimentos, etc., están las condiciones para que se dé un incremento del militarismo, del armamentismo, en general de todos los mecanismos de control como ejércitos, policías y empresas de seguridad, así como toda la tecnología que abastece esos sectores para conseguir el apropiamiento y control de esas materias primas y recursos estratégicos, no importa en que país o región del planeta se encuentren.

Como reacción está surgiendo un gran descontento y malestar en las poblaciones, que comienzan a ganar en su capacidad organizativa y en acciones de protesta, haciendo frente y no sometándose a los poderosos. Todavía estas manifestaciones son descoordinadas y espontáneas pero de gran eficacia cuando se dan, llegando a desestabilizar y cambiar gobiernos en breves espacios de tiempo.

Los poderes beligerantes en sus etapas de declive, han manejado históricamente activando el temor en la gente ya que así es más fácil manipularla y controlarla. La cuota de temor que venían suministrando a los pueblos no es suficiente para controlarlos. Como si se tratara de un paciente, al que no le hace efecto la dosis de medicamento, hoy hay que subir la cuota de temor para obtener la misma sumisión que antaño. Entonces bastaba con producir miedo, hoy hay que subir el volumen, hay que crear terror en la sociedad. Aquí surge el tema nuclear.

¹ Carta VI a mis amigos. Documento Humanista. Silo. Ed. Magenta.

Ya estamos en una segunda carrera de armamentos nucleares. Estamos asistiendo a su despliegue inicial.

Violando nuevamente el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares², las principales potencias nucleares, encabezadas por los EE.UU., han activando la creación de nuevas armas atómicas, que dicen “contaminan menos”, “son más seguras”, “se controlan mejor”, son “de acción más localizada”, y esa palabrería equiparable a las utilizadas cuando nos hablaban de invasiones como “ayuda humanitaria”, o hechas para “democratizar países” como Irak p. ej., y demás mentiras que cada vez engañan a menos gente.

Pero el problema no es solo que se estén activando la investigación y la fabricación de nuevas armas nucleares sino que ahora ya se piensa en su utilización. La doctrina de la “disuasión nuclear”, por la cual había que armarse para que el enemigo “temiera la respuesta”, ha quedado obsoleta. También queda viejo el acuerdo de renunciar al derecho a ser el primero en apretar el botón. Todo esto ha sido reemplazado por la nueva doctrina de ataques preventivos y en esta nueva etapa las armas nucleares van a ser utilizadas “restringidamente” cuando otros mecanismos fracasen..

Si a lo anterior le sumamos el fracaso estrepitoso de sus ejércitos en invasiones como en los casos de Irak, Afganistán, o ineficacia en los cauces diplomáticos como con Irán, o en Oriente Medio, u otros, está el campo más abonado aún para la utilización del arma nuclear. Subrayemos que este tipo de armas no está destinado a los que finalmente acaban muriendo bajo sus efectos, en su gran mayoría población civil, sino que su destino es hacia los que no mueren. Las armas nucleares hacia donde van destinadas es hacia las poblaciones que no mueren, que “observan” el fenómeno, tratando de crearles un grado tal de horror y de terror que las inmovilice. Esas armas

² Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) aprobado el 12 de junio de 1968, en la 1672.a sesión plenaria de la Asamblea de Organización Naciones Unidas (ONU).

que finalmente pueden hacer explotar en Irán, o cualquier otro lugar, en realidad están dirigidas a crear en temor también a los propios ciudadanos de Europa y de los EE.UU. Es hacia estos últimos hacia donde están dirigidas básicamente: para que los ciudadanos aprendan que hay que hacer “buena letra” y no oponerse al sistema imperante. Que aunque vivan mal, controlados y explotados, “podría ser mucho peor”, esa es la señal, el código, que se les pretende enviar en este momento histórico.

Año tras año se viene superando el gasto militar mundial que en el 2006 superó el billón de dólares (cerca de 900 mil millones de euros). Las 100 primeras empresas de armamento del mundo aumentan años tras años sus ventas batiendo records. Estas multinacionales están instaladas en los EEUU, y luego, a distancia, en Rusia, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón, China, Israel. A la cabeza los países que participan en el consejo de seguridad de la Naciones Unidas.

Esta es una paradoja admitida por la mayoría de la gente como normal, que no deja de asombrarme el que suceda. Es como si el departamento del control antidroga de un gobierno estuviera a cargo de los narcotraficantes y productores de drogas. Bueno, pues esto todavía es así... y así nos va.

Todo se está simplificando mucho y no hay muchas salidas. La dinámica de la nueva carrera de armamentos nos lleva directos al desastre. ¿Cuánto va a tardar que se explote una bomba nuclear por parte de algún gobernante irresponsable o que un gobierno corrupto se la venda a un grupo terrorista? El control internacional que hoy hay sobre ese tema es prácticamente nulo. Todos van a querer tener armas nucleares pues poseerlas o da poder o da beneficios y apoyos económicos internacionales. Ellos mismos están activando esa dinámica monstruosa que dicen pretender parar.

Solo hace falta que el ciudadano medio conozca todo esto, tome conciencia de la gravedad y repudie a sus gobiernos porque promueven esa dinámica o bien porque son cómplices al no hacer nada para frenarla. Ese es nuestro trabajo y el senti-

do final de este libro, lograr que las armas nucleares sean eliminadas, ilegalizadas y proscritas al igual que lo son las armas químicas y bacteriológicas.

La única salida coherente que tiene la humanidad es abandonar la vía de la confrontación y la beligerancia y encaminar vías de diálogo y entendimiento entre los pueblos. A estas alturas los ciudadanos van reconociendo que la vía de la confrontación nos lleva al desastre.

Pero hay otras vías que si aportan soluciones.

En el escrito de 1997 “Una iniciativa plena de vida”³ de Mijail Gorbachov exponía *“hoy tenemos que dar un nuevo paso de importancia también decisiva: es un paso hacia la comprensión de la no aceptación por principios de métodos bélicos como forma de resolución de los problemas existentes hoy o los futuros que se presenten. Para que las guerras sean rechazadas y excluirlas definitivamente de las políticas gubernamentales”*.

En el 2007 en los trabajos de la Asamblea Constituyente de Bolivia, a propuesta de Evo Morales, se estudia recoger en la nueva constitución Boliviana la renuncia a la guerra como método de resolución de conflictos por parte del estado Boliviano. Nuestro reconocimiento y apoyo. Allí han iniciado una vía que esperamos pronto se desarrollara en otros países.

Esto ocurre ante la miopía de occidente, especialmente de los gobiernos europeos que no consideran lo que está ocurriendo en el corazón de los pueblos de Latinoamérica.

Cada vez hay más ciudadanos, y también empiezan a haber gobiernos, que ven en esa “renuncia a la guerra” como la única salida a la situación mundial. Por nuestro lado no tenemos ninguna duda que el verdadero futuro de la humanidad va en esa dirección.

Rafael de la Rubia

Agosto 2007

³ El texto “Una iniciativa plena de vida” fue escrito por Mijail Gorbachov en marzo 1996 para “Mundo sin Guerras”.

El plan de la obra

En sus manos tiene un libro que es una recopilación de documentos dentro de "Aportes para un mundo sin guerras". Se trata de una serie de textos de diversos autores que pretenden ser útiles en al menos tres sentidos: informar y alertar sobre el peligro inminente de entrar en la era de las guerras nucleares, denunciar los intereses irresponsables de los causantes de los conflictos que nos llevan en esa dirección y proponer salidas de la situación en el sentido de un desarme proporcional progresivo hasta llegar a eliminar por completo las armas nucleares. Esto supondrá entrar en otra dinámica en el orden internacional que nos vaya aproximando hacia el "mundo sin guerras" al que vemos como la única vía coherente para la humanidad.

La obra está estructurada en tres bloques: el primero sobre el tema urgente del **Desarme Nuclear**, un segundo con 7 textos sobre la nueva **Función de los ejércitos**, el **armamentismo** y el **interés de avanzar hacia una reducción de los conflictos armados** y un tercero con escritos que tienen que ver con la **Perspectiva histórica de la violencia**, su origen y proceso, así como el tema de la reconciliación personal y social que están a la base o quedan como lacra de muchos conflictos.

En el bloque del **Desarme Nuclear**:

El "**Documento sobre Desarme Nuclear Mundial**" es un completo trabajo elaborado por una comisión de trabajo de la Asamblea del Movimiento Humanista compuesta por 22 miembros entre americanos (norte y sur), europeos y asiáticos, coordinada por *Rafael de la Rubia*. En él que se recogen aspectos básicos de los conceptos de guerra total, los coletazos de la pasada guerra fría, las aspiraciones imperiales de los EE.UU., el complejo militar industrial mundial, el terrorismo de estado, la

seguridad internacional, la situación de la armas nucleares en el mundo, las consecuencias que tuvo su uso en el pasado y las que pueden tener en el futuro si vuelven a utilizarse.

Continúa con dos ponencias: la primera **“Llamamiento por el Desarme Nuclear Total”** realizada por *Rafael de la Rubia* como coordinador internacional de “Mundo sin Guerras” en Moscú, en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia y la segunda de *Giorgio Schultze*, portavoz humanista europeo de título **“Una Europa libre de armas nucleares”** como parte de la campaña **“Europe for Peace”**.

Dentro del capítulo **Función de los ejércitos, el armamentismo y mundo sin guerras** hay 6 aportes:

El primero en el que *Silo (Mario Rodríguez Cobos)* desarrolla el tema de **“El Rol de la Fuerzas Armadas”** en su octava **“Carta a mis amigos”**. Este trabajo es realizado por Silo tomando como base un documento anterior discutido en Moscú en mayo de 1993 cuyo título era **“La Necesidad de una Posición Humanista en las Fuerzas Armadas Contemporáneas”**. Su interés es el de estudiar la relación entre las fuerzas armadas, el poder político y la sociedad.

Sigue un amplio trabajo titulado **“El armamentismo como amenaza al desarrollo humano”**, desarrollado por *Javier Zorri-lla* y *Oscar Cevey* que incluye varios temas: Las relaciones entre armamentismo y desarrollo humano, sus relaciones con la pobreza y los genocidios; la carrera armamentista y las guerras, el rol de las multinacionales de armamento, la concertación de poder destructivo y de poder económico; el armamentismo y el progreso de los pueblos, el control de las armas y las guerras, los movimientos anti bélicos; y El Mensaje del Nuevo Humanismo.

El artículo **“La guerra como el eje del sistema”**, que muestra la aguda pluma de Néstor Tato, expone como las guerras han servido siempre a los poderosos de turno y son parte intrínseca e importante del sistema actual, que no podría subsistir sin ellas, pues son las guerras una actividad central dentro de su entramado socioeconómico.

Siguen dos documentos, la “**Declaración**” y el “**Manifiesto por un mundo sin guerras**”. Los textos de estos documentos han sido desarrollados por equipos de trabajo de la asociación “**Mundo sin guerras**”, coordinados por *Rafael de la Rubia* a lo largo de varios años y han ido sufriendo modificaciones de los originales publicados en 1996.

También en el 1996 *Mijail Gorbachov*, escribió “*Una iniciativa plena de vida*” apoyando las propuestas de “Mundo sin guerras”. La autoridad de Gorbachov, impulsor del desarme unilateral en aquellos años evitando una confrontación mundial, se expresa en este texto donde reflexiona sobre los pasos siguientes a dar por los estados para avanzar hacia ese mundo sin guerras.

En el bloque de **Historia de la violencia, reconciliación personal y social** contamos con tres aportes:

El texto sobre “*El proceso histórico de la violencia*” del portavoz humanista latinoamericano *Tomás Hirsch* es un extracto de la conferencia “Política, educación y no-violencia” dictada en Madrid en abril de 2006. En él se hace un desarrollo del proceso de la violencia en el ser humano enfocado con perspectiva histórica y esbozando una posible salida. Una suerte de “fin de la prehistoria humana”.

El aporte “*Reflexiones sobre la reconciliación personal y social*” de *Guillermo Sullings* es un estudio profundo donde en primer lugar se aborda el tema del **resentimiento** como estado interno que limita la expresión y el avance del siquismo, analizándolo desde distintas ópticas. Pasa luego a estudiar el tema de la **reconciliación** como experiencia personal, repasando las distintas concepciones que hoy se tienen de ella. Refuerza la propuesta de Silo cuando este afirma “...*Reconciliar no es olvidar ni perdonar, es reconocer todo lo ocurrido y es proponerse salir del círculo del resentimiento. Es pasear la mirada reconociendo los errores en uno y en los otros. Reconciliar en uno mismo es proponerse no pasar por el mismo camino dos veces, sino disponerse a reparar doblemente los daños producidos*”. Acaba su aporte estudiando el tema de la **reconciliación social**,

para que ésta se dé efectivamente. Yendo más allá de los que proponen esas declamaciones por la paz y las fotos con “acuerdos cosméticos” que duran un día, pero que no resuelven los conflictos porque no van al fondo de los problemas.

El documento *“Homenaje a Galileo”*, realizado por el humanista y científico Salvatore Puledda, reclama un nuevo compromiso de la comunidad científica mundial a no utilizar sus conocimientos a favor de la destrucción y del aparato militar-industrial, sino emplearlos para el avance de la humanidad y ponerlos al servicio del ser humano.

El último capítulo sobre **Preguntas. Equipos y Plataformas** contiene los siguientes aportes:

El texto *“Preguntas y respuestas sobre el desarme y un mundo sin guerras”* inspirado en el documento “Pacifismo y No-violencia”, responde a los tópicos más frecuentes sobre esos temas de una manera no usual.

Finaliza este bloque con el aporte *“Organizaciones de base: Equipos y Plataformas”* que son esbozos organizativos que van tomando quienes tienen interés de llevar esta ideas más allá de los planteamientos teóricos, hacia una praxis de acción.

R. de la R.

I. DESARME NUCLEAR

I. Documento por el Desarme Nuclear Mundial

II. Llamamiento por el Desarme Nuclear Total

III. Una Europa libre de armas nucleares

I. Documento por el DESARME NUCLEAR MUNDIAL⁴

Coordinación: Rafael de la Rubia

Co-autores: Fernando García, Pepe Féres, Cristian Reitze, Enrique Nassar, Anna Polo, Javier Zaldarriaga, Peter Noordendorp, Marisú Ortiz Zavalla, Mirla Maldonado, Sylvia Bercú, Tony Robinson, Silvia Guardado, Iván Andrade, Sudhir Gandra, Diego Ugarte, Gabriel Pacheco, John-Mark A, Jayesh Shah, Efrén Villarreal.

Interés del documento: Definir la posición humanista sobre el tema del armamento nuclear como el peligro más grave que tiene la humanidad en este momento y la conveniencia de que se eliminen totalmente las armas nucleares en el planeta.

⁴ Es un extracto del Documento elaborado por la Comisión "Desarme Nuclear" de la Asamblea del Movimiento Humanista, en diciembre de 2006.

*“El poder desatado del átomo ha cambiado todo excepto
nuestros modos de pensar y, en consecuencia, nos encaminamos
a una catástrofe sin paralelo”.*

ALBERT EINSTEIN

INTRODUCCIÓN

Desde principios del siglo pasado, el capital financiero internacional tiende aceleradamente a concentrarse desproporcionadamente en manos de cada vez menos actores.

“La tecnología y el poder económico en aumento se concentran en empresas cada vez más importantes.”⁵

Estas disponen de recursos enormemente desproporcionados a los intereses que representan, y tales recursos son aplicados a la consolidación y ampliación del lucro. Para consolidar y aumentar ese monopolio económico, el capital financiero internacional necesita controlar también los monopolios organizativos e ideológicos. Así recurre al control directo o indirecto de las democracias formales que dan marco legal a tal monopolio. Esto decreta la obsolescencia del poder del estado nacional.

“Mientras crece el poder regional y mundial de las compañías multinacionales, mientras se concentra el capital financiero internacional, los sistemas políticos pierden autonomía y la legislación se adecúa a los dictámenes de los nuevos poderes.”⁶

“Hoy no se trata de economías feudales, ni de industrias nacionales, ni siquiera de intereses de grupos regionales. Hoy se trata de que aquellos supervivientes históricos aco-

⁵ Características de la crisis. Segunda Carta a Mis Amigos. Cartas a Mis Amigos. Silo. Obras Completas. Volumen I. 5 de diciembre de 1991.

⁶ Características de la crisis. Segunda Carta a Mis Amigos. Cartas a Mis Amigos. Silo. Obras Completas. Volumen I. 5 de diciembre de 1991.

moden su parcela a los dictados del capital financiero internacional. Un capital especulador que se va concentrando mundialmente.”⁷

Las democracias formales, a su vez, disponen del monopolio del uso de la fuerza. Este es el caso de los ejércitos que actuarán, según el caso, allanando el camino para el avance del capital financiero internacional o bien defendiendo sus intereses globales cuando los recursos de la democracia formal o la “legalidad” hayan fallado en tal propósito.

“Privatizada la educación, la salud, las comunicaciones, las reservas naturales y hasta importantes áreas de la seguridad ciudadana; privatizados los bienes y servicios, disminuye la importancia del Estado tradicional. Es coherente pensar que si la administración y los recursos de un país salen del área de control público, la Justicia seguirá el mismo proceso y se asignará a las fuerzas armadas el rol de milicia privada destinada a la defensa de intereses económicos vernáculos o multinacionales.”⁸

“En la concepción tradicional se ha dado a las fuerzas armadas la función de resguardar la soberanía y seguridad de los países, disponiendo del uso de la fuerza de acuerdo al mandato de los poderes constituidos. De este modo, el monopolio de la violencia que corresponde al Estado se transfiere a los cuerpos militares. Pero he aquí un primer punto de discusión respecto a qué debe entenderse por «soberanía» y qué por «seguridad». Si éstas, o más modernamente el «progreso» de un país, requieren fuentes de aprovisionamiento extra-territoriales, navegabilidad marítima

⁷ El Capital Mundial. Sexta Carta a Mis Amigos. Cartas a Mis Amigos. Silo. Obras Completas. Volumen I. 5 de abril de 1993.

⁸ Necesidad de una re-definición del rol de las fuerzas armadas. Octava Carta a Mis Amigos. Cartas a Mis Amigos. Silo. Obras Completas. Volumen I. 10 de agosto de 1993.

indiscutible para proteger el desplazamiento de mercados, control de puntos estratégicos con el mismo fin y ocupación de territorios ajenos, estamos ante la teoría y la práctica colonial o neo-colonial”⁹

A esto responden la “defensa de los intereses estratégicos” (que hoy ya no reconocen fronteras), las “guerras preventivas”, las “guerras humanitarias”, el “restablecimiento de la democracia”, “el libre comercio”, “la estabilidad”, y demás justificaciones amañadas del uso del poder militar.

Los intereses del capital financiero internacional necesitan –como antaño para los imperios coloniales– fuentes de energía, materias primas, mercados, etc. en condiciones cada vez más ventajosas para su beneficio.

En la medida que los intereses del capital financiero internacional se hacen globales, también aumenta la necesidad de recursos militares proporcionales para la defensa y ampliación de tales intereses. Es así que el armamento convencional ya no basta y se llega a la amenaza nuclear que provee la última línea de defensa del monopolio económico. Esta amenaza nuclear actúa por la simple afirmación de la voluntad de usarla si los demás recursos fallaran. Esto también explica el interés de algunos por mantener el monopolio de las armas nucleares. Así el capital financiero internacional se consolida y avanza gracias al oportuno uso tanto de acuerdos bajo la coerción de sus monopolios como de la más cruda acción militar cuando esto no es posible.

Todo esto halla su correlato en las aspiraciones y acciones imperiales de la política exterior de la mayor de las potencias nucleares, los EE.UU. Esta y sus aliados pueden diferir ocasionalmente en las tácticas a emplear, pero no en la estrategia de fondo de la cual son beneficiarios.

⁹ Revisión de los conceptos de soberanía y seguridad. Octava Carta a Mis Amigos. Cartas a Mis Amigos. Silo. Obras Completas. Volumen I. 10 de agosto de 1993.

Cabe aquí introducir una aparente digresión, pero que hace al cuadro de situación y a las tendencias que estamos señalando:

*“Nosotros destacamos que es, precisamente, en las naciones y regiones que van tomando carácter imperial donde las revoluciones y la decisión militar irán haciendo sentir su presencia. Tarde o temprano las fuerzas del dinero, cada vez más concentradas, se enfrentarán a las mayorías y en esa situación banca y ejército resultarán términos antitéticos.”*¹⁰

Obviamente que tamaño poder monopólico del capital financiero internacional, que a su vez se concentra en cada vez menos manos, deja afuera cada vez más disconformes. Algunos de estos no vacilan en apelar a los mismos recursos con los que han sido atropellados. Otros también apelan a los mismos recursos, pero para aspirar a su propia parcela de poder dentro del marco global, compitiendo así con otros por ser aliados regionales de los poderes que defienden al capital financiero internacional.

Así surgen las carreras armamentistas en las que incluso perdura también la defensa de intereses nacionales, étnicos, regionales, sectoriales, etc.

*“El gran capital ya ha agotado la etapa de economía de mercado y comienza a disciplinar a la sociedad para afrontar el caos que él mismo ha producido. Frente a esta irracionalidad, no se levantan dialécticamente las voces de la razón sino los más oscuros racismos, fundamentalismos y fanatismos.”*¹¹

¹⁰ Consideraciones en torno a los ejércitos y la revolución. Octava Carta a Mis Amigos. Cartas a Mis Amigos. Silo. Obras Completas. Volumen I. 10 de agosto de 1993.

¹¹ El Capital Mundial. Sexta Carta a Mis Amigos. Cartas a Mis Amigos. Silo. Obras Completas. Volumen I. 5 de abril de 1993.

Es una paradoja organizativa: en un sistema cerrado, a mayor intento de imposición de un cierto “orden” (*pax romana*) le corresponde un aumento creciente de desorden, de entropía. Todo se va complicando en una situación mundial confusa y volátil donde hay cada vez más actores de diferentes tipos: países poderosos industrial y militarmente; países débiles industrial y militarmente pero con reservas energéticas suficientes para crear inestabilidad mundial; organizaciones paraestatales (Ira, ETA, Al Qaeda, los chechenios, etc.) con capacidad de desestabilizar por medio de atentados a grupos humanos o a infraestructuras importantes; y todos estos actores tienen la posibilidad de acceder a diferentes tipos de armamento nuclear contando, además, con la voluntad de usarlo.

“Por último, el fenómeno del terrorismo se avizora como peligro de proporciones enormes dado el poder de fuego con que hoy pueden contar individuos y grupos relativamente especializados. Esta amenaza que llegaría a expresarse por medio del artefacto nuclear, o de explosivos deflagrantes y moleculares de alto poder, toca también a otras áreas como la de las armas químicas y bacteriológicas de reducido costo y fácil producción.”¹²

En este desorden de cosas, donde nadie controla nada, las probabilidades de detonación accidental o intencional de dispositivos nucleares de todo tipo son demasiado altas. Los hechos trágicos que esto podría desencadenar son imprevisibles y más allá del gobierno de cualquiera de los protagonistas de la amenaza nuclear

¹² Seguridad interior y reestructuración militar. Octava Carta a Mis Amigos. Cartas a Mis Amigos. Silo. Obras Completas. Volumen I. 10 de agosto de 1993.

I. LA CONCEPCIÓN DE LA GUERRA TOTAL

El terrorismo nuclear ejercido por los países que cuentan con dicho armamento se desarrolló a partir de la tradición moderna de hacer la “guerra total” que consiste en desarrollar poderosas industrias bélicas y entrenamiento militar que doten a un país de tecnología bélica poderosa, hombres bien entrenados y la justificación ideológica para: 1) Destruir las bases económicas, tecnológicas y culturales del poder nacional del contrario 2) Aniquilarle el máximo posible de personas y comunidades 3) Destruirle el máximo posible de infraestructura. Todo lo anterior en el menor tiempo posible.

Esta concepción empezó en la guerra civil de EE.UU., maduró en Europa durante la Primera Guerra Mundial y se convirtió en la forma de hacer la guerra en la Segunda Guerra Mundial. Primero, Hitler bombardeó las ciudades principales de Gran Bretaña. Luego, Gran Bretaña y los EE.UU. respondieron atacando la infraestructura industrial de Alemania. El bombardeo incendiario de Dresden se convirtió en la inspiración para el bombardeo incendiario de las ciudades japonesas, el peor de los cuales acaeció en la noche del 9 al 10 de marzo de 1945, cuando unas 100 mil personas comunes y corrientes de Tokio fueron consumidas en la tormenta de NAPALM y fósforo blanco que devastó 40 kilómetros cuadrados de Tokio y dejó a 1.5 millones de personas sin hogar.

Fue esta desintegración de la moralidad humana, esta orgía de sangre, lo que hizo posible el desarrollo de las armas nucleares y la decisión de la mayoría de los altos funcionarios del gobierno de los EE.UU. de que los blancos de las bombas atómicas fueran ciudades con instalaciones militares y con “hogares de obreros densamente agrupados”. Los civiles eran un blanco deliberado. También conviene aquí recordar que la guerra entre Japón y los EE.UU. no fue sólo una guerra por el imperio, *sino que empezó como una guerra por petróleo.*

2. LA GUERRA FRIA

En julio de 1945 en Álamo Gordo, Nuevo México, el ejército probó los resultados de la colaboración científica que hizo posible la construcción de la Bomba A justo mientras el Presidente Harry Truman acudía a Potsdam para reunirse con sus dos aliados de tiempo de guerra, el Primer Ministro británico Winston Churchill y el jefe del Partido Comunista soviético Josef Stálin. Los aliados de la guerra terminaban la planificación de posguerra que había comenzado con el Presidente Roosevelt en la cumbre de Yalta en enero, pero Roosevelt murió poco después de la reunión de Yalta, en la cual él estuvo de acuerdo en dividir a Europa entre el Este y el Oeste. *Por esa época, la política norteamericana consideraba que los soviéticos desempeñarían el papel de contener el poderío alemán en una Europa de posguerra, de manera que nunca más pudiera amenazar la estabilidad mundial, como había hecho dos veces en 25 años.* Sin embargo, en medio de la discusión de Postdam un ayudante susurró al oído a Truman que la prueba atómica norteamericana había tenido éxito. Con un arma tal a su disposición, Truman ya no necesitaba que los soviéticos contuvieran a Alemania.

Japón se rindió cinco días después del bombardeo de Nagasaki, pero meses antes de esa masacre los hechos clave que decidieron el resultado de la guerra ya habían tenido lugar. Sin embargo los más importantes asesores de Truman lo convencieron de usar no una, sino dos bombas atómicas en el Japón. *Razones políticas de posguerra, no militares, exigían tal decisión.* La tripulación de los bombarderos (que llevaban las bombas A al Japón) cumplía órdenes de los políticos norteamericanos *que vieron en la bomba una forma de imponer el nuevo orden "norteamericano".* Al Secretario de Estado James Byrnes le aterraba que los soviéticos tuvieran un importante papel en la reconstrucción de Europa por lo que podría significar para las inversiones y el comercio norteamericanos. Stálin se mantuvo firme en Postdam acerca de las demandas acordadas en

Yalta sobre las compensaciones que debía pagar Alemania y también acerca de la influencia soviética en Europa Oriental. Cualquiera que hubiera sido el líder soviético en esas circunstancias tenía que asegurarse que Alemania NO repitiera lo que había hecho dos veces en 25 años: matar a 50 millones de ciudadanos soviéticos y destruir el país.

En términos de “guerra total”, los ataques con bombas A fueron innecesarios y se toparon con la oposición de casi todos los altos líderes militares de EE.UU.: el general Eisenhower, el almirante Leahy, el general Marshall e, incluso, el general LeMay. Truman estaba muy consciente de que el emperador Hirohito y todos, a excepción de los líderes del ejército japonés, comprendían que Japón había perdido la guerra. A partir de abril de 1945 –algo que Truman sabía, gracias a la correspondencia diplomática interceptada–, los altos funcionarios japoneses trabajaron para organizar una rendición bajo condiciones que fueron aceptadas por Truman después de los bombardeos atómicos. Los académicos de los EE.UU. están ahora esencialmente de acuerdo en que hubo cuatro razones principales para los bombardeos atómicos:

1. Poner fin a la guerra antes de que la Unión Soviética se incorporara a la lucha y, de este modo, ganar ventajas geoestratégicas para la Guerra Fría, al limitar la influencia soviética en el norte de China, Manchuria, Corea e incluso Japón.
2. Enviar un mensaje a Stálin que demostrara el poder apocalíptico de las armas nucleares y la voluntad de los EE.UU. de usarlas, incluso contra civiles.
3. Ayudar a asegurar la reelección de Truman como presidente en 1948
4. Como acto de venganza.

En el transcurso de los siguientes dos años al fin de la guerra, altos funcionarios en Washington y Londres habían diseñado lo que se convirtió en la Guerra Fría; usaron los medios y la retórica de manera muy ingeniosa para convertir la verdadera imagen de una URSS mutilada (*Las fuerzas armadas soviéticas habían derrotado a los nazis a un costo de más de 20 millones de muertos y otros 20 millones de heridos, 200 importantes ciudades soviéticas destruidas, centenares de pueblos y campos quemados y arrasados durante la retirada alemana, un ejército soviético falto de vestido y alimentos*) en una URSS imperio del mal que planeaba la agresión inmediata a Europa Occidental para luego conquistar el resto del mundo.

3. ASPIRACIONES IMPERIALES, GEOGRAFIA Y PODER INTIMIDATORIO

La geografía tuvo un rol determinante en la forma en como algunos países poderosos disciplinaron e implementaron sus imperios. El imperio ruso, bajo los zares, comisarios y ahora presidentes, ha sido relativamente compacto y accesible para el poder asesino de las fuerzas militares “convencionales” de Moscú. Lo mismo se aplica en gran medida a China. Por el contrario, para los EE.UU., con una aspiración imperial que se extiende desde México hasta el Medio Oriente y desde Berlín a Bangkok, desplegar una fuerza convencional aplastante en dominios apartados del imperio ha implicado desafíos significativos, tal como vemos hoy en las guerras en Irak. Por lo tanto, Washington se ha visto con frecuencia en la necesidad de amenazar con un ataque nuclear para mantener el control sobre sus dominios o para expandirlos. El hecho de que EE.UU. las haya utilizado, le da mucho poder y credibilidad en su capacidad de volver hacerlo.

Noam Chomsky explica cómo funciona esta política: “Nuestro sistema de armas nucleares estratégicas nos proporciona una especie de paraguas dentro del cual podemos llevar a cabo

acciones convencionales, esto es, de agresión y subversión, sin ninguna preocupación de que se vean de algún modo impedidas... Harold Brown, quien fue secretario de defensa de Carter...dijo que éste era el corazón de nuestro sistema de seguridad. Dijo que, una vez posicionado este sistema, nuestras fuerzas convencionales se convertían en ‘instrumentos significativos de poder militar y político’. Esto significa que, bajo este paraguas de armas nucleares estratégicas... hemos tenido éxito en intimidar lo suficiente a cualquiera que pudiera ayudar a proteger a la gente que hemos decidido atacar. De modo que... si queremos derrocar el gobierno de Guatemala... o enviar una Fuerza de Despliegue Rápido al Medio Oriente o si queremos respaldar un golpe militar en Indonesia... si queremos invadir un determinado país... podemos hacerlo sin demasiada preocupación de que seamos disuadidos, porque tenemos este intimidante poder que amenazará a cualquiera que pudiera interponerse en nuestro camino”.

El presidente Eisenhower fue más sucinto: “Sería imposible para los Estados Unidos mantener los compromisos militares que ahora tiene alrededor del mundo... si no poseyésemos armas atómicas y la voluntad de usarlas cuando sea necesario”.

4. EL COMPLEJO MILITAR INDUSTRIAL

Durante la primera década de la Guerra Fría, prevaleció un casi monopolio de los EE.UU. en lo que respecta a armas nucleares. En la década de los 50 y 60, la Fuerza Aérea de los EE.UU. y sus aliados políticos exageraron constantemente la amenaza nuclear que representaba la Unión Soviética *para justificar un mayor gasto militar y la adquisición de nuevos sistemas de armamento*.

El marco nuclear de la «coexistencia pacífica de USA y URSS» sirvió de argumento para desarrollar la confrontación por «áreas de influencia» entre EEUU y la URSS durante la Guerra Fría lo que posibilitó el desarrollo de la «industria de la

guerra» (convencional y nuclear) que alimenta los contratos y las ganancias de los consorcios agrupados en ese monstruo llamado **Complejo Militar Industrial norteamericano**.

Los gastos en armas nucleares de Estados Unidos han aumentado en un 84 por ciento desde 1995, hasta alcanzar una cifra de 40.000 millones de dólares. Con ese monto presupuestario se financia el mantenimiento de unos 10.000 misiles nucleares, 2.000 de los cuales se encuentran en estado de máxima alerta. La meta de los nuevos programas es la producción de nuevos prototipos de cabezas nucleares y misiles en la próxima década. No obstante esa realidad, Bush puede darse el gusto de decirle a Corea del Norte (supuestamente en posesión de dos cabezas nucleares) que su programa nuclear «pone en peligro a la humanidad».

En la actualidad tres grandes corporaciones armamentistas (Lockheed Martin, Boeing, y Northrop Grumman), por medio de su influencia en todas las oficinas de contratación federal, tienen los contratos más jugosos en la llamada «Guerra contra el terrorismo Global» (GWOT) que abarca ventas de sistemas y armamentos de seguridad que cubren todo el territorio de EEUU y sus unidades de desplazamiento en el extranjero. También obtienen jugosos contratos y ganancias del proyecto espacial de Bush para colonizar la Luna y enviar una misión tripulada a Marte, que son la punta de lanza de una nueva carrera armamentista en el espacio.

Nucleados formalmente dentro de la OTAN, (el gran Estado locomotora militar-imperial de USA y sus países socios), protegen las estrategias conquistadoras de sus transnacionales extendidas por toda la geografía dependiente de Asia, África y América Latina.

Por eso, los socios europeos menores de Bush, en calidad de un «club selecto», protegen sus propias carreras armamentistas y sus arsenales nucleares siguiendo la impronta de la potencia locomotora, y del jefe del clan que esté sentado eventualmente en el sillón de la Casa Blanca, en Washington (Por ahora Bush). China, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Rusia, hasta

1998 las únicas potencias nucleares declaradas, firmaron en 1970 el Tratado de No Proliferación, para legitimar al «club» como una entidad democrática y pacifista. *Todos los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que tienen en su territorio misiles nucleares estadounidenses votaron a favor de una resolución de la ONU que exige la "reducción de armas nucleares no estratégicas"*. Este sistema en la realidad NO rige para los extraños al «club», o sea los países que quieren desarrollar su propio poder disuasivo al margen de USA y sus socios, los llamados «ejes del mal». Entre esos «demonios» se encuentran algunos con cabezas nucleares, como es el caso de Corea del Norte, Irán y Pakistán, cuyos desarrollos nucleares son «monitoreados» con atención por los socios gordos del club nuclear.

Expertos en el tema, sostienen que "en la OTAN circula un argumento institucional: que las armas (nucleares) contribuyen al vínculo entre Europa y Estados Unidos». En un informe se revela por primera vez cuántas bombas nucleares podría suministrar EEUU a aliados de la OTAN que no poseen esas armas en el supuesto de una guerra: serían 180, rumbo a Alemania, Bélgica, Holanda, Italia y Turquía.

El capitalismo explotador europeo, con su remanente de esclavos y de rebeliones larvadas, precisa asociarse con el «capitalismo mayor» de Washington y beneficiarse con la carrera armamentista y con la impunidad de las invasiones militares de Bush. *Nosotros no tenemos nada que ver, dicen los Chirac o los Schroeder, Bush es el «militarista» y nosotros somos los «pacifistas», Bush mata con los misiles y amenaza con el poder nuclear detrás, mientras nosotros sólo recogemos la ganancia capitalista de la conquista con nuestros bancos y trasnacionales asociadas al «botín de guerra».*

Lo demás es pura formalidad, la «oposición» en la ONU, las «condenas internacionales» a temas menores, las presiones diplomáticas contra la expansión militar de EEUU, son herramientas de presión que los europeos utilizan para sacarle una cuota mayor de negocios al Imperio locomotora. Europa es la

socia menor de la depredación, con los misiles nucleares como telón amedrentador de fondo.

5. USA: EL ESTADO TERRORISTA

El 31 de diciembre de 2002, el Departamento de Guerra estadounidense publicó el documento llamado *Revisión de la Postura Nuclear*, que reclamaba la necesidad de producir “un ingenio efectivo para penetrar en tierra que permita atacar objetivos subterráneos”. Después de esto el Senado derogó la prohibición de producir armas nucleares en EEUU.

La idea del Pentágono es fabricar armas nucleares “pequeñas”, de una potencia entre 5% y el 10% de la de Hiroshima, diseñada para penetrar profundamente en tierra y hacer saltar por los aires cualquier búnker. La Revisión de la Postura Nuclear explicaba que hay un total de 1.400 búnkeres en 70 países susceptibles de ser objetivos nucleares. Esas bombas tendrían una gran potencia explosiva y una radiación relativamente baja, aunque serían capaces de provocar “muertes civiles masivas” si son utilizadas en zonas urbanas, según advertía un responsable de la Federación de Científicos de EEUU. Los estrategas estadounidenses quieren tener esas armas listas para una posible agresión como la lanzada contra Irán o Corea del Norte si las relaciones se siguen deteriorando.

El Pentágono tiene una nueva doctrina nuclear que representa una amenaza directa para buena parte del mundo. Un documento del gobierno titulado «Nuclear Posture Review» (Revisión de la postura nuclear) sostiene que Estados Unidos usará armas nucleares primero contra un país que plantee una amenaza seria, incluso si ese país no tiene armas nucleares. El documento recomienda el desarrollo de armamento nuclear nuevo que pueda integrarse a la estrategia bélica del país, y no exclusivamente con fines disuasorios. La nueva doctrina recomienda ampliar la variedad de armas nucleares para el campo de batalla y crear una nueva generación de armas

pequeñas. El Pentágono –uno de los principales poseedores de esta violencia– entiende que debe tener a mano la posibilidad de disponer y usar, si lo considera necesario, pequeñas bombas nucleares contra objetivos determinados, tales como refugios subterráneos, fábricas de armas que se hallan bajo tierra o búnkeres que protegen «terroristas» (o jefes de estado). Las caracterizaciones de estos objetivos dependen de la «ética» del gobierno norteamericano, por supuesto.

El objetivo es integrar las armas nucleares en el arsenal de las fuerzas armadas. Ahora el Pentágono está explorando nuevas armas nucleares para matar a jefes de estado. La nueva doctrina dice: «Es preciso desarrollar nuevas capacidades para derrotar amenazas emergentes como blancos duros y profundamente enterrados».

El documento se refiere a siete naciones como blancos potenciales: Corea del Norte, China, Irán, Irak, Libia, Rusia y Siria. De esta manera y de un manotazo, Estados Unidos amenaza a dos tercios de la humanidad y a los dos países más grandes del mundo: China y Rusia. (El documento dice que se podría considerar un ataque nuclear en una confrontación por Taiwán). Por lo visto el Pentágono no consideró que estos dos países sean aliados oficiales en su guerra contra el “terrorismo”. El gobierno de China se manifestó “profundamente alarmado” por el documento. Pero los círculos de poder en Washington permanecen imperturbables ante la opinión mundial o la reflexión.

Además de nombrar países, la nueva doctrina señala tres situaciones dignas de armas nucleares: 1) casos en que otras armas no den resultado; 2) represalias por ataques nucleares, biológicos o químicos; 3) «en caso de giros militares sorprendentes». Traducción: *Usaremos armas nucleares cuando no sea posible alcanzar nuestros objetivos por otros medios o si alguien nos da un golpe militar «sorprendente» a nosotros o a nuestros aliados.*

Washington sostuvo históricamente el principio del último recurso para el uso de armas atómicas contra otras potencias

nucleares, si bien en la última década varios funcionarios señalaron que este armamento podría dirigirse contra enemigos que atacaran con otros arsenales de destrucción masiva, como armas químicas o biológicas. El documento dice que si Israel es atacado, el Pentágono considerará un ataque nuclear. Sobra decir que Israel tiene montones de armas nucleares y que desde hace décadas amenaza a Irak y sus otros vecinos. La Casa Blanca borró a Libia de la lista oficial de «países que apoyan el terrorismo» debido al apoyo a la guerra actual. Por lo visto eso no basta para proteger a la población Libia de la amenaza nuclear.

Washington promovió el Tratado de No Proliferación y el tratado de prohibición de pruebas nucleares por décadas porque permitían conservar el monopolio de armas nucleares en manos de unos pocos países imperialistas. Ahora por lo visto esos acuerdos no le convienen: no quiere ninguna limitación y cree que la fuerza bruta es la mejor manera de mantener a raya a los demás países.

Washington ha declarado que no se va a dejar «atar las manos» por los tratados internacionales. Se retiró del tratado de calentamiento global de Kyoto. Después anunció que suspendía el Tratado de Misiles Antibalísticos de 1972, que se elaboró para detener la carrera armamentista. Esta nueva doctrina militar es un golpe a otros dos tratados: el de prohibición de pruebas nucleares y el Tratado de No Proliferación de 1974. Se dice que Estados Unidos tiene planes de volver a hacer pruebas nucleares para refinar la nueva generación de armas. Esto, se cree, daría comienzo a una nueva carrera global de pruebas y desarrollo de armas nucleares pues otros países seguirían esos pasos.

Un punto central de la posición de «no proliferación» de Estados Unidos era la promesa de no usar armas nucleares contra los países que no las tuvieran y que firmaran el Tratado de No Proliferación Nuclear (a menos que tuvieran «alianzas con un estado nuclear»). Ahora Estados Unidos está descartando esa promesa y proponiendo ataques nucleares a países no

nucleares que firmaron el tratado, como Irán, Libia, Siria y Corea del Norte. El gobierno de Estados Unidos siempre ha dicho que sus guerras y sus despliegues militares son pura «defensa», y que su enorme arsenal nuclear «sirve de freno» a una guerra nuclear. Pero ahora dice que está dispuesto a lanzar armas nucleares aquí y allá para imponer su voluntad en todo el mundo. ¡Vaya «defensa» y «freno»!. Un ataque nuclear, incluso un primer ataque nuclear contra países pobres del tercer mundo, ya no se considera «impensable».

Un “ataque iraní contra Israel o sus vecinos, o un ataque norcoreano contra Corea del Sur o una confrontación militar sobre la situación de Taiwán” podrían acontecer de tal modo que Estados Unidos pueda querer apelar a las armas nucleares, afirma el documento. Se sugiere así mismo el uso de armas nucleares para liquidar presuntos arsenales con capacidad de destrucción masiva en manos de estados “renegados”, hostiles a Washington.

Este plan ha debilitado el sistema de no proliferación, animando a otros estados a adquirir armas atómicas y ampliando las circunstancias para su uso. El documento desdibuja la distinción entre disuasión y uso bélico al sugerir el desarrollo de nuevas armas nucleares. Esta estrategia también contraviene el Tratado de No Proliferación Nuclear (NPT), de 1970, que comprometía a las potencias nucleares al objetivo de un desarme atómico final. La asesora de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, insistió en que el documento es coherente con la tradicional política de disuasión nuclear de Washington. “Todo lo que queremos es reducir la posibilidad de uso de armas de destrucción masiva. La forma de hacerlo es enviar una clara señal a cualquiera que pueda intentar utilizar esas armas contra Estados Unidos, de que recibirá una respuesta devastadora”, sostuvo Rice.

El resultado de esta política es que los sectores radicales de los países amenazados han empezado a buscar producir armas nucleares y a fortalecerse para dar respuesta al plan de USA. Al ver enemigos por todas partes, Estados Unidos da la razón a

aquellos que quieren crear esos peligros por todas partes y al amenazarlos va creando y/o fortaleciendo enemigos por todas partes. Todo esto ha puesto en marcha la rueda de la paranoia en Irán y Corea del Norte y ha alimentado los temores de China sobre las intenciones de Estados Unidos. Esta postura ha desatado una nueva carrera armamentista nuclear de una docena de países.

Como muchos países de la lista son pobres y no tienen armas nucleares, la doctrina nuclear estadounidense dejará de ser «destrucción mutua segura» para ser «destrucción unilateral segura», es decir, ataques nucleares a un país que no marque el paso como se le ordena. La decisión del gobierno de George W. Bush, tiene como meta enfrentar a los países integrantes de lo que ha dado en llamar el «eje del mal» o a cualquier otro país que Washington considere que se halla protegiendo al terrorismo. Estas armas nucleares tácticas serán más fáciles de transportar que las existentes. El departamento de Defensa estadounidense considera que por su carácter más limitado, les proporcionará a sus enemigos la certeza de que las utilizará.

Los Estados Unidos han demostrado claramente con la invasión a Irak que abiertamente no se someten al derecho internacional, ni reconocen la Carta de la Organización de las Naciones Unidas, los acuerdos y tratados internacionales, la soberanía de las naciones –retrocediendo más allá de la Paz de Westfalia de 1648–, y como si todo esto fuera poco, con su fascista doctrina de la guerra preventiva se reservan el derecho a declarar quiénes pueden tener armas de destrucción masiva y quienes no deben tenerlas. Por ejemplo Pakistán e Israel pueden disponer de esas armas, en tanto que Corea del Norte e Irán no.

Hablando claro. Las grandes potencias pueden poseer –por ejemplo– armas nucleares, los países menos poderosos o más pobres no. Si un país no está entre las grandes potencias, pero es aliado de Washington, puede tenerlas sin declararlas. Eso no es considerado una violación por los gobernantes estadounidenses.

El documento en su parte inicial señala: «Las armas de destrucción masiva –nucleares, biológicas y químicas– en posesión de estados hostiles y de terroristas representan uno de los mayores desafíos a la seguridad con los que se enfrenta Estados Unidos». Adviértase bien que el texto señala que estas armas representan un peligro en manos de «estados hostiles y de terroristas». Washington –como señaláramos– se reserva el derecho de decidir la bondad o maldad de cada Estado, así como quiénes son los terroristas «buenos» y quienes son los terroristas «malos».

6. SEGURIDAD INTERNACIONAL Y EL ESPACIO ULTRATERRESTRE.

Consideraciones sobre ciertas medidas que se han adoptado para reglamentar la práctica del uso de armas nucleares, Tratados, Acuerdos Bilaterales sobre prohibición parcial de ensayos.

a. Consecuencias

La amenaza a la seguridad en el espacio ultraterrestre peligra con el crecimiento de Armas Nucleares y la Carrera Armamentista. Exigir el estricto cumplimiento de los Tratados de No Proliferación para preservar el “orden social e internacional” son derechos proclamados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Art.28

Según el Diccionario del Nuevo Humanismo: *Seguridad* (de seguro y éste del lat. *Securum*: es aquello libre y exento de todo daño, peligro y riesgo) sistema de garantías para defender los derechos humanos, ante todo el derecho a la vida, mantenimiento de la estabilidad social; prevención de catástrofes sociales y perturbaciones violentas, defensa de la soberanía nacional; cumplimiento de las obligaciones internacionales.

La seguridad es, por cierto, una preocupación legítima de los Estados, pues afecta a su independencia, a su soberanía y a su autonomía.

Un mal funcionamiento de armas espaciales no solo afectaría la seguridad sino podría traducirse en una catástrofe nuclear. En la actual era nuclear, la única seguridad posible es la de toda la humanidad, no por la vía de los Medios Tecnológicos y Militares, sino por los esfuerzos políticos que permitan mantener a las armas fuera del espacio y llevar a cabo el Desarme Nuclear.

Hoy en día unos 433 reactores nucleares generan el 17% de la electricidad mundial, y en 8 países más del 40% de la energía eléctrica proviene de fuentes nucleares. Debido a esto la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) fomenta la utilización de energía atómica con fines pacíficos y establece normas de seguridad nuclear y protección ambiental.

Existen armas espaciales ofensivas ASAT y defensivas contra misiles balísticos (DMB). Si bien los principios básicos de la utilización de estas armas son similares, sus características pueden diferir considerablemente según sus aplicaciones. La razón por considerar ese tipo de armas en una misma categoría es que existe una relación marcada entre las tecnologías ASAT y DMB, y las medidas técnicas, políticas y diplomáticas.

Las armas de energía cinética son armas electromagnéticas, es decir aquellas armas que producen acciones entre los campos eléctricos y magnéticos, en donde ciertos materiales como el hierro se atraen mutuamente. Las armas de energía cinética y dirigida –son armas de tipo espacial. Entre las armas cinética se encuentran los cohetes, armas (railguns) electromagnéticas y las armas de energía dirigida; láseres: químico, excimer, electrones libres, rayos x; armas de radiofrecuencia: Girotrones; armas de rayos de partículas: rayos de partículas cargadas y rayos de partículas neutras.

Habría que garantizar que estas armas de uso en laboratorios no tienen un efecto nocivo para la seguridad y el bienestar de la sociedad. La OIEA formula normas básicas para la protección contra radiaciones y publica reglamentos y códigos de prácticas para distintos tipos de operaciones, incluida la seguridad en el transporte de materiales radioactivos.

El Comité Científico sobre Problemas del Medio (SCOPE) Órgano del Consejo de Uniones Científicas, en un proyecto sobre “Consecuencias ambientales de la guerra nuclear” (Environmental Consequences of Nuclear War) llegó a la conclusión de que la combinación de perturbaciones climáticas, otros trastornos físicos del Medio Ambiente, y el desconcierto de la Infraestructura Mundial interdependiente de la sociedad que ocasionaría una guerra nuclear en gran escala, podría inhibir señaladamente la producción agrícola, y la consiguiente distribución de alimentos, poniendo así a la mayoría de la población humana que sobreviviera al principio en riesgo de hambre.

Existen riesgos importantes para la población mayormente expuestas a un ataque nuclear, pero las condiciones se parecerían más verosímilmente a las experimentadas por el género humano en el pasado, con hambrunas generalizadas, parecida a la experiencia sufrida en Hiroshima y Nagasaki.

b. Comunicaciones Satelitales – Conferencia de Desarme Nuclear

El aumento de armas nucleares representa una seria amenaza para la seguridad internacional. El radio de acción de un proyectil, controlado por un sistema de comunicación satelital, viola los acuerdos sobre prohibición de armas nucleares.

Es decir, para atacar una nave espacial o entorpecer su funcionamiento no sería absolutamente necesario utilizar armas especialmente concebidas para utilizarlas en el espacio ultraterrestre. En general los sistemas espaciales, tanto civiles como militares, dependen de las comunicaciones radiales con estaciones terrestres.

Además, la condición de ataque armado no se cumpliría si el ataque a un satélite se produjera simultáneamente con la iniciación de hostilidades. Por lo que se refiere a los sistemas militares, algunos de ellos, los satélites de vigilancia utilizados para la verificación de los acuerdos sobre limitación de armamentos,

están protegidos como medios técnicos nacionales de verificación en virtud de los acuerdos sobre la limitación de armas.

Las normas existentes del derecho internacional no impiden los ataques contra naves espaciales pertenecientes a los bandos en conflicto, una vez que han comenzado las hostilidades.

Cierto número de tratados multilaterales contienen disposiciones concretas que son pertinentes para los aspectos de la seguridad de las actividades espaciales.

El Tratado sobre Prohibición Parcial de Ensayos prohíbe la realización de toda explosión de ensayo de armas nucleares "o cualquier otra explosión nuclear" entre otros lugares, el espacio ultraterrestre. Quiere decir que las explosiones nucleares que no son ensayos específicos de armas, por ejemplo las explosiones empleadas con objeto de crear energía para láseres de rayos X también están prohibidas en el espacio ultraterrestre.

Tampoco existen restricciones sobre otras clases de armas, por ejemplo las convencionales, o sobre los sistemas espaciales militares. Es decir no hay ninguna disposición que prohíba el desarrollo, el ensayo o el despliegue, sea en la tierra, en el aire o en el espacio ultraterrestre de armas anti-satélite ASAT o de minas espaciales. Esta deficiencia resulta ser especialmente inquietante cuando se piensa en el desarrollo de las armas ASAT.

El Acuerdo sobre la prevención de accidentes, de 1971, y el Acuerdo sobre la prevención de la guerra Nuclear, de 1973, obligan a Rusia y a Estados Unidos a abstenerse de interferir con los sistemas de alerta temprana de cada una de las partes y de atacar estos sistemas. Al respecto quedan incluidos los satélites que son componentes de tales sistemas de detección.

En el Acuerdo sobre modernización del teléfono rojo, los Estados Unidos y Rusia se comprometen a mantener dos medios de comunicación directa en todo momento, valiéndose de redes de comunicación por satélite.

También algunos grupos independientes y criminales, junto con la industria del armamentismo, son sectores disemi-

nados que no se contemplan en los acuerdos sobre control de armamentos, ni colaboran con el cese de hostilidades.

Los países socialistas y en desarrollo, si bien coinciden en que una Conferencia de Desarme es el órgano apropiado para negociar acuerdos formales, insisten en que se trata de una cuestión política y que debe ser discutida en los órganos pertinentes –como las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, las Cortes internacionales, etc.

Entre las recomendaciones que hace Hans Blix para preservar la seguridad están 1. Que EEUU ratifique el tratado sobre pruebas nucleares 2. Que se concluya con un Tratado verificable para terminar con la producción de uranio y plutonio altamente enriquecidos, componentes claves para fabricar armas nucleares 3. Que se convoque a una reunión de alto nivel de todos los Estados para mejorar los mecanismos de Desarme, de no proliferación y prevenir el uso terrorista de armas de destrucción masiva.

c. Reglas para mantener la Seguridad

(Tomadas de la Revista de las Naciones Unidas)

Regla 1: Las iniciativas unilaterales no deben reducir la capacidad de cualquiera de las partes de asestar en represalia un ataque nuclear inaceptable en caso de ser atacada a ese nivel.

La capacidad nuclear puede ser útil para una política exterior racional: a. Si se la considera no sólo como disuasiva, sino también como base de la seguridad que permita correr riesgos limitados con miras a reducir las tensiones; b. Si el carácter retaliatorio de ataque en segundo término de la capacidad se expresa de manera explícita; c. Si solo se mantiene la capacidad mínima requerida para una disuasión efectiva y se amortigua la carrera de armamentos. Huelga decir que ninguna de estas condiciones ha sido satisfecha por ninguna Superpotencia nuclear hasta la fecha. No sólo hay ambigüedad en las armas nucleares en cuanto a iniciación o represalia, sino que se han

desplegado armas estratégicas y tácticas en forma redundante y en número excesivo por lo que se refiere a la capacidad de una respuesta graduada a la agresión. Por consiguiente, en alguna etapa del proceso debieran emprenderse reducciones graduales y recíprocas de las armas nucleares, así como de los hombres asignados a ellas.

Regla 2. Las iniciativas unilaterales no deben afectar la propia capacidad de hacer frente a la agresión convencional con una respuesta convencional adecuadamente graduada.

Las fuerzas convencionales constituyen la primera línea de la disuasión y deben mantenerse a un nivel aproximado de paridad en las regiones de confrontación. Pero el nivel absoluto al cual se mantiene el equilibrio es variable. La regla general sería la de iniciar medidas unilaterales en las regiones de menor tensión y extenderlas gradualmente a las que originalmente fuesen las regiones de mayor tensión.

Regla 3. El grado de riesgo de las iniciativas unilaterales debe corresponder al grado de reciprocidad que se obtenga del adversario.

Esta es la característica reguladora de GRIT que mantiene al proceso dentro de límites razonables de seguridad. Si se logran medidas de reciprocidad, de buena fe y magnitud apropiada, la magnitud e importancia de las iniciativas ulteriores pueden incrementarse; en caso contrario, el proceso se continúa con una diversidad de medidas que entrañen riesgos de la misma magnitud. De este modo el riesgo relativo se mantiene aproximadamente constante a lo largo del proceso.

Regla 4. Las iniciativas unilaterales deben ser de carácter diversificado, tanto en lo referente a la esfera de acción como al lugar geográfico de aplicación.

La razón de diversificación es doble. Primero, al mantener la seguridad, la diversificación minimiza el debilitamiento de la propia posición en cualquier esfera (como en el caso de las tropas de combate) o cualquier lugar geográfico. Segundo, al inducir la reciprocidad la diversificación sigue aplicando la presión de las iniciativas que tienen un propósito común de

reducir las tensiones (y, cabe esperarlo, el efecto también), pero no “amenaza” al adversario presionando constantemente en la misma esfera o en el mismo lugar y, por ello, limitando sus opciones de reciprocidad.

d. Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares y Acuerdos

La piedra angular del “régimen de la no-proliferación de las armas nucleares”, es el “Tratado sobre la No-Proliferación de las Armas Nucleares (TNP)”. Es un tratado internacional cuyo objetivo es impedir difusión de las armas y tecnologías nucleares, promover la cooperación en el uso pacífico de la energía nuclear y lograr el desarme nuclear y desarme general y completo. Es un instrumento vinculante en forma de tratado multilateral cuyo objetivo es el desarme de los Estados poseedores de armas nucleares. El Tratado fue adoptado por las Naciones Unidas en el año de 1968 y entró en vigencia en 1970. Desde ese momento ha sido el elemento principal del sistema mundial de no proliferación nuclear. Al Tratado han adherido 188 Estados, incluidos cinco de los poseedores de armas nucleares (China, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Rusia). Sólo tres países de los 191 Estados que conforman actualmente la comunidad internacional se mantienen fuera de este régimen, siendo a la vez los únicos países poseedores de armas nucleares que no son partes del TNP. Estos países son la India, Israel y Pakistán.

El tratado no establece a los países poseedores una cantidad máxima de armas nucleares con las cuales puedan garantizar su propia seguridad, ni tampoco les exige un plazo concreto para que procedan a la destrucción de todo su arsenal nuclear, en cumplimiento del artículo VI del TNP. Sin embargo, en el mencionado tratado si le pide, como contrapartida para poder disfrutar provisionalmente del privilegio de poseer armas nucleares, que inicien negociaciones de buena fe para que aprueben un plan para la destrucción de todas las armas

nucleares en su poder, así como de sus medios portadores o vectores, pero sin fijar fecha para el inicio de estas negociaciones, ni el plazo en que las mismas se deberían llevar a cabo. A los países no poseedores que son partes del TNP se les prohíbe poseer cualquier tipo de arma nuclear y están obligados, además, a poner bajo supervisión internacional todo su programa nuclear, el cual debe ser utilizado con fines exclusivamente pacíficos. Claramente existen dos grupos de países con derechos y deberes diferentes, situación que es considerada por muchos países como discriminatoria e inaceptable.

Los principales tratados y acuerdos internacionales adoptados por las naciones hasta marzo del 2005 y que están relacionados con la no-proliferación de las armas nucleares son los siguientes:

1. El Tratado de No-proliferación de Armas Nucleares (TNP).
2. El Tratado para la Prohibición de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco).
3. El Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares del Pacífico Sur (Tratado de Rarotonga).
4. El Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares del Sudeste de Asia (Tratado de Bangkok).
5. El Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares en África (Tratado de Pelindaba).
6. El Tratado sobre la Prohibición Parcial de las Pruebas Nucleares.
7. El Tratado sobre la Prohibición Total de las Pruebas Nucleares.
8. El Tratado Antártico.
9. El Tratado sobre el Espacio Ultraterrestre.
10. El Tratado de los Fondos Marinos.
11. El Tratado INF.
12. Los tratados START I y II.

Además de los tratados y acuerdos internacionales mencionados anteriormente, se han adoptado otras medidas en el

marco del Organismo Internacional de Energía Atómica y del Consejo de Seguridad que han contribuido de cierta manera al fortalecimiento del actual “régimen de la no-proliferación de las armas nucleares”, como ha sido por ejemplo la aprobación en 1997 de un Protocolo Adicional a los acuerdos de salvaguardias en vigencia entre el OIEA y sus Estados Miembros partes del TNP, con el fin de ampliar el alcance de los mencionados acuerdos y poder detectar cualquier actividad nuclear no declarada por un país miembro del OIEA o parte del TNP, y la adopción de la resolución 1540 de abril del 2004 del Consejo de Seguridad, en la cual se instaba a la comunidad internacional a adoptar leyes nacionales que criminalizaran las actividades ilícitas relacionadas con el comercio o la transferencia de materiales, equipos y tecnología nucleares considerada sensible desde el punto de vista de la proliferación de las armas nucleares.

También han sido adoptadas muchas otras iniciativas con el objetivo de fortalecer el “régimen de la no-proliferación de las armas nucleares”, como por ejemplo la llamada “Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación” propuesta por los Estados Unidos, las declaraciones adoptadas por la Unión Europea y el Movimiento de los Países No alineados con relación a la proliferación de las armas de destrucción masiva entre otras, las cuales reflejan fundamentalmente los intereses específicos de países, o grupos de países, sobre este importante tema. Sin embargo, algunas de estas iniciativas no facilitan el verdadero fortalecimiento del mencionado régimen, ya que promueven la aplicación de medidas unilaterales generalmente dirigidas contra un grupo determinado de países con una posición internacional independiente y diferente de las posiciones adoptadas por algunas de las principales potencias nucleares con respecto al tema de la proliferación de las armas nucleares.

En febrero de 2005, 63 Estados partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares habían ratificado los Protocolos Adicionales de sus respectivos acuerdos de Salvaguardias con el OIEA. En la actualidad 152 Estados tienen acuerdos de salvaguardia con el OIEA.

El status por país y los textos de los tratados, convenios y protocolos se pueden ver en:

<http://disarmament2.un.org/TreatyStatus.nsf>
http://www.iaea.org/OurWork/SV/Safeguards/sg_protocol.html

Cada tratado debe estar firmado por los países participantes y también ratificados.

e. Extractos de la Octava Carta a mis Amigos de Silo¹³

El fenómeno del terrorismo se avizora como peligro de proporciones dado el poder de fuego con que hoy pueden contar individuos y grupos relativamente especializados. Esta amenaza que llegaría a expresarse por medio del artefacto nuclear, o de explosivos deflagrantes y moleculares de alto poder, toca también a otras áreas como la de las armas químicas y bacteriológicas de reducido costo y fácil producción.

Son pues muchas y numerosas las preocupaciones de las fuerzas armadas, dado el panorama inestable del mundo de hoy. Por otra parte y además de los problemas estratégicos y políticos que estas deben considerar, están los temas internos de reestructuración, de licenciamiento de importantes contingentes de tropas, del modo de reclutamiento y capacitación, de renovación de material de modernización tecnológica y, primordialmente de recursos económicos.

Revisión del concepto de seguridad

En la concepción tradicional se ha dado a las fuerzas armadas la función de resguardar la soberanía y seguridad de los países, disponiendo del uso de la Fuerza de acuerdo al mandato de los poderes constituidos. De este modo el monopolio de la violencia que corresponde al Estado se transfiere a los cuerpos militares. Pero he aquí un primer punto de discusión respecto a qué debe entenderse por soberanía y qué por seguri-

¹³ Referidos a la seguridad, el poder político y la sociedad –tomando como base la Conferencia Internacional sobre Humanización de las Actividades Militares, patrocinada por el Ministerio de Defensa de la CEEII– Moscú, Mayo 24/28 de 1993

dad. Si éstas o más modernamente el progreso de un país, requieren fuentes de aprovisionamiento extraterritoriales, navegabilidad marítima indiscutible para proteger el desplazamiento de mercaderías, control de puntos estratégicos con el mismo fin y ocupación de territorios ajenos, estamos ante la teoría y la práctica colonial o neocolonial. En el colonialismo la función de los ejércitos consistió en abrir paso primeramente a los intereses de las coronas de la época y luego a las compañías privadas que lograron especiales concesiones del poder político a cambio de réditos convenientes. La legalidad de ese sistema fue justificada mediante la supuesta barbarie de los pueblos ocupados, incapaces de darse una administración adecuada. La ideología correspondiente a esa etapa consagró al colonialismo como al sistema civilizador por excelencia.

“El armamentismo es un caso de amenaza de violencia física que responde al poder instituido por una minoría que manipula al Estado”.cfr. art. La violencia/Humanizar La Tierra.

En épocas del imperialismo napoleónico la función del ejército, que por otra parte ocupaba el poder político, consistió en expandir fronteras con el objetivo declamado de redimir a los pueblos oprimidos por las tiranías merced a la acción bélica y la instauración de un sistema administrativo y jurídico que consagró en sus códigos a la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad. La ideología correspondiente justificó la expansión imperial en base al criterio de “necesidad” de un poder constituido por la revolución democrática frente a monarquías ilegales basadas en la desigualdad que, además, hacían frente común para asfixiar a la Revolución.

“El tema del Desarme es de importancia capital, y si bien el pacifismo se aboca a esta urgencia aún cuando tenga éxito en sus demandas no modificará por ello el contexto de la violencia y, desde luego, no podrá extenderse sino artificiosamente al planteo de la modificación de la estructura social.” cfr. Art. La violencia/Humanizar La Tierra

Si algo enseñó los tribunales levantados luego de la Segunda Guerra Mundial fue que el hombre de armas tiene responsa-

bilidades como ser humano, aún en la situación límite del conflicto bélico.

7. SITUACIÓN DE LAS ARMAS NUCLEARES EN EL MUNDO

Las armas nucleares son dispositivos bélicos que liberan una gran cantidad de energía y tienen un alto poder destructivo y contaminante tanto para el medio ambiente como para las personas.

La aparición de la primer bomba atómica marcó un antes y un después en la historia humana. A partir de allí la raza humana tuvo la posibilidad de autodestruirse completamente por primera vez en toda su historia.

Desde un punto de vista técnico, las bombas no-nucleares se basan en reacciones o procesos fisicoquímicos. Esencialmente obtienen su poder destructivo de la descomposición o combustión de compuestos químicos a altas velocidades. Estas bombas trabajan con la parte más externa de los materiales y átomos.

En cambio, las bombas nucleares obtienen su poder al provocar una reacción en cadena que dispara la energía contenida en el corazón de la materia: los átomos.

La situación actual por países es la siguiente:

Países que fabricaron armas nucleares, continúan con su desarrollo y almacenan un número de: 10.500 en **EE.UU.**, 20.000 en **Rusia**, 185 en el **Reino Unido**, 450 en **Francia**, 200 en **Israel**, 30-50 en **Pakistán**, 30-40 en **India**, 400 en **China** y 3-5 **Corea del Norte**.

Países que extraoficialmente se estima que están trabajando para poder fabricar un arma nuclear: **Libia**, **Egipto**, **Siria** e **Irán**.

Países que poseen la capacidad de enriquecer uranio (uno de los principales elementos para producir armas atómicas): **EE.UU.**, **Rusia**, **China**, **Holanda**, **Reino Unido**, **Alemania**, **Francia**, **Brasil** y **Japón**. Recientemente **Argentina** anunció su disposición por volver a enriquecer uranio en sus plantas nucleares.

A estos países hay que agregar todos los miembros de la OTAN, que actualmente tienen armas nucleares norteamericanas en su territorio; ex miembros de la Unión Soviética, etc.

Es decir, que hoy existen 13 países que tienen condiciones técnicas de producir armas nucleares y dispararlas (porque además poseen la capacidad de fabricar misiles).

Cabe destacar que los países del punto “a” tienen además submarinos y otras naves con armas nucleares desplegados por el mundo.

Es decir, hoy cualquier ser humano en cualquier punto del mundo esta expuesto a ser atacado por un arma atómica.

8. CONSECUENCIAS DEL USO DE ARMAS NUCLEARES EN EL PASADO.

Desde la creación de la Bomba “A” y la primera bomba de hidrógeno, también llamada *Bomba Mike*, algunos países comenzaron a realizar pruebas con explosiones atómicas para poder regular y estandarizar sus armas nucleares.

En un comienzo estas pruebas se realizaban a nivel de superficie, pero esto traía consecuencias no deseadas (lluvia ácida, contaminación, exposición a radiactividad, etc.)

Esto motivó que las pruebas comenzaran a hacerse de forma subterránea en un intento por evitar estas consecuencias.

Se estima que las explosiones de Hiroshima y Nagasaki también fueron utilizadas como pruebas de campo para poder estudiar los efectos de la radiación en la población civil así como para medir sus efectos en el campo de batalla.

En 1958 los Estados Unidos continuaron investigando las explosiones nucleares por fisión y fusión pero esta vez decidieron hacer pruebas en la atmósfera para estudiar sus efectos.

Realizaron entonces 3 explosiones de fisión en la atmósfera a 480 km. de altura sobre el Atlántico Sur y 2 explosiones de fusión a 160 km. de altura, enmarcadas en el *Proyecto Argus*.

En 1962 el *Proyecto Starfish* continuó las explosiones nucleares en la atmósfera para estudiar de qué manera pueden afectar las comunicaciones y la ionosfera (ver efecto P.E.M.).

Por supuesto, otras naciones también realizaron pruebas de este tipo. Todas estas pruebas atmosféricas llegaron al punto de provocar auroras boreales artificiales (dada la ionización de la atmósfera que produjeron), además de producir interrupciones en las comunicaciones radiales y televisivas.

Hoy se discute en voz baja en ámbitos académicos la posible influencia de estas pruebas nucleares en el calentamiento climático.

Al día de hoy los datos extra-oficiales sobre pruebas nucleares son los siguientes:

Estados Unidos: 1.054 pruebas nucleares (Nevada, Islas Marshall, Alaska, Colorado, Mississippi, Nuevo México, etc.) y dos ataques nucleares (Hiroshima y Nagasaki).

Unión Soviética: entre 715 y 969 detonaciones (Semi-palatinsk, Novaya Zemlya, Kazajstán, Turkmenistán y Ucrania).

Francia: 210 detonaciones (principalmente en Argelia y en la Polinesia).

Gran Bretaña: 45 explosiones nucleares (21 en territorio australiano, etc.).

China: 45 detonaciones (23 atmosféricas y 22 subterráneas, en Lop Nur, Malan, Xinjiang).

India: 5 ó 6 detonaciones (Pokhran).

Pakistán: 3 ó 6 detonaciones (Chagai Hills).

Las últimas pruebas “oficiales” realizadas recientemente fueron las de India y Pakistán en 1998.

Corea del Norte realizó al menos una detonación en octubre de 2006. Esta es la última prueba nuclear de la que hay constancia y que fue condenada por el Consejo de Seguridad ONU en su resolución 1718.

9. PROYECTIVA SOBRE LAS CONSECUENCIAS QUE TENDRÍA EL USO DE ARMAS NUCLEARES EN LA POBLACIÓN MUNDIAL EN ESTE MOMENTO HISTÓRICO

a. Efectos sociales.

Los poseedores de armas nucleares dicen tener sistemas de protección para que no se produzcan respuestas automáticas en caso de recibir un ataque nuclear.

Según ellos la decisión final de devolver un ataque estará en manos de una persona o un grupo de personas capacitadas.

Aún si esto fuera cierto, tener ese nivel de decisión en personas que provocan guerras permanentemente en todo el mundo no constituye una garantía para nadie.

La decisión de devolver el ataque o no hacerlo debería tomarse en los primeros 10 minutos después de recibido el primer ataque, ya que no decidir en ese plazo implicaría prácticamente perder toda capacidad de respuesta militar.

Si a esta presión por el tiempo de respuesta, sumamos el impacto psicológico causado por un ataque, las confusiones propias de todo momento crítico y las presiones políticas y personales (todos tienen su familia viviendo en algún lado), las posibilidades de que alguien decida con sentido común se reducen casi a cero.

Estas condiciones pueden provocar la reacción en cadena de todos los países con armas nucleares y producir un “ataque recíproco” donde todos atacan a todos.

Seguramente no es necesario destacar que esto produciría una destrucción casi total de la raza humana.

Aquellos que sobrevivan a un ataque de estas características tendrían serias dificultades de conseguir alimentos y agua.

b. Efectos de una explosión nuclear en los objetos

Como cualquier otra bomba, lo que produce mayor daño es la onda expansiva. En el caso de las bombas nucleares es un factor de importancia la altura a la que detonan.

Si explota a una baja altura produce un gran cráter pero poco daño en el lugar en que es lanzada.

Si explota a una mayor altura de lo necesario produce grandes vientos y el *efecto P.E.M.* pero no destruye las construcciones por lo que el daño es mucho menor. Por ejemplo: Las bombas de Hiroshima y Nagasaki fueron programadas para explotar a los 550 metros de altura ya que esa era la distancia en que produciría una devastación total.

Los vientos producidos por una bomba atómica son equivalentes a los de un huracán y suelen producir daños como mínimo en un radio de 25 a 30 kilómetros (si es de 10 megatonnes).

Como si el viento huracanado producido por la onda expansiva no fuera suficiente, la masa de gas caliente producida por la bomba vaporiza todo lo que toca en el mismo radio mencionado anteriormente.

Una millonésima de segundo después de una explosión nuclear la temperatura dentro de la bomba alcanza unos 10.000.000° C.

Sin embargo, los incendios se producen en su mayoría por otros factores, por ejemplo: cañerías de gas rotas, maderas y papeles quemados, cortocircuitos, etc.

La radiactividad residual (posterior) y la instantánea (inmediata) producidas por la explosión se propagan por un área muy amplia de varios kilómetros.

La residual produce lluvia radiactiva y suele afectar además a zonas que no fueron tocadas directamente por la explosión.

Según la altura a la que haya explotado la bomba puede variar el grado de radiación residual producida (también influyen el clima y los vientos en el lugar).

Toda el agua, la tierra y todos los alimentos tocados por la explosión o la lluvia radiactiva quedan contaminados durante mucho tiempo.

La experiencia con lluvia radiactiva es poca por lo que no puede determinarse con exactitud la verdadera duración de la contaminación producida.

La radiactividad instantánea es producida por los rayos gamma, y los neutrones liberados en el momento de la explosión. Todavía hoy existen personas que sufren las secuelas físicas de las explosiones en Japón (incluidos los descendientes de aquellos que presenciaron la explosión).

A estos efectos debe sumarse el efecto del llamado Pulso Electro Magnético (P.E.M.). Cabe destacar, que hoy todo lo que hace funcionar a un país tiene equipos electrónicos o magnéticos en algún punto de su recorrido (agua, gas, electricidad, comunicaciones, etc.).

Como este pulso produce grandes voltajes, estos se descargan a través de las líneas existentes de TV, electricidad, teléfonos, etc. por lo que puede afectar muchos más kilómetros que la bomba misma.

c. Efectos en la cadena alimentaria

“Una guerra nuclear en gran escala podría dañar la producción agrícola mediante una serie de mecanismos: a. Breves episodios de temperaturas frías o heladas durante el desarrollo de las plantas, asociados con la aguda perturbación climática inicial o con los fenómenos extremados producidos durante un trastorno climático crónico de larga duración; b. Insuficiente duración del período de desarrollo vegetal para la maduración de las cosechas de grano en las latitudes medias, como resultado de reducciones prolongadas de las temperaturas medias de unos pocos grados (de 1 a 3 grados celsius para algunas cosechas, de 3 a 5 para la mayoría, de 5 a 7 para casi todas las cosechas alimenticias importantes); c. Un período térmico insuficientemente integrado (integración de la temperatura durante la época de cultivo) resultante de prolongadas reducciones de unos pocos grados; d. Un período de horas de sol insuficiente resultante de reducciones de unas pocas décimas del 1% en luz solar incidente, si persisten durante la temporada de crecimiento vegetal; e. Reducciones de la precipitación en la temporada de la cosecha; f. Otros

posibles trastornos físicos, entre ellos la radiación ionizante, la contaminación del aire (especialmente en la zonas de tierras bajas), la deposición ácida localizada y el aumento de las radiaciones UV-B; g. Interacciones adversas con los efectos ecológicos, tales como el desencadenamiento de plagas o enfermedades; h. Perturbaciones del abastecimiento energético y tecnológico a la agricultura, tales como reducciones en el suministro de fertilizantes, plaguicidas, herbicidas, combustibles y lubricantes para la maquinaria agrícola, repuestos para esas máquinas, semillas, mano de obra, incentivos económicos y pronósticos agrícolas y meteorológicos”. cfr. Revista periódica de las Naciones Unidas.

d. Efectos de una explosión nuclear en las personas

Debe considerarse que al estar bloqueadas las calles y avenidas es casi imposible que una persona herida reciba la ayuda inmediata que seguramente necesita, por lo que la mayoría de las muertes se producen básicamente por no haber recibido atención oportuna.

Un gran número de víctimas y heridos se deben a los efectos indirectos, sobre todo al impacto de objetos que han sido lanzados por el viento.

Los seres humanos expuestos a la explosión y hasta un radio de 13 km. reciben quemaduras importantes en más del 25 % del cuerpo. La observación directa de la bola de fuego inicial causa ceguera permanente en personas que se encuentren hasta 25 km. de distancia.

Sin embargo, cualquier material opaco sirve de ayuda en el momento de la explosión. Las personas que se encuentren ocultas o con ropas gruesas es posible que reciban quemaduras pero difícilmente estas sean letales.

Cualquier ser vivo recibe una décima de “Rad” por año y eso es normal y no genera peligro. En general 400 Rad son mortales para un ser humano.

Una bomba nuclear puede generar millones de Rad donde comienza la explosión aunque esta radiación es rápidamente disipada por el aire.

Generalmente si una persona recibe más de 400 Rad es porque esta en una zona ya destruida por la onda expansiva y tiene pocas posibilidades de sobrevivir.

Si no ocurre la muerte dentro de los primeros 30 días de exposición a la radiación, cualquier persona adulta tiene muchas posibilidades de contraer cáncer hasta varios años después de la explosión. También se producen alteraciones genéticas permanentes que afectan varias generaciones posteriores no expuestas a la explosión.

Otro tema que afecta directamente a las personas es el daño pulmonar causado por el brusco aumento en la presión atmosférica que se produce.

Existe además un alto riesgo por la lluvia radiactiva ya que se incorporan núcleos radiactivos a la cadena alimenticia. Esto puede ser por los alimentos ingeridos por personas y animales.

A todo esto debe sumarse el grave daño psicológico producido en las poblaciones.

10. GLOSARIO

– Bomba de neutrones

1. f. La termonuclear de baja potencia cuyo poder destructivo reside fundamentalmente en los neutrones emitidos. Normalmente carece de fulminante de fisión y es letal, aunque su capacidad de destrucción sea limitada.

– Bomba Mike

Primera bomba de hidrógeno probada en las Islas Marshall el 1 de noviembre de 1952.

– Efecto PULSO ELECTRO MAGNÉTICO (P.E.M.):

Este es un efecto exclusivo de las armas nucleares, particularmente de aquellas que explotan a gran altitud. También se lo

llama “efecto arco iris” o “bomba arco iris” por los colores producidos en el cielo luego de la ionización artificial de la atmósfera.

En líneas generales este efecto destruye cualquier equipo electrónico (esté o no esté en uso). Fue descubierto accidentalmente al hacer pruebas de explosiones nucleares en la ionosfera y luego fue instrumentado como arma no convencional para destruir organizativamente a un país o continente (ya que no existe forma de reparar los equipos).

– Fisión nuclear

1. f. Fís. Rotura del núcleo de un átomo, con liberación de energía, tal como se produce mediante el bombardeo de dicho núcleo con neutrones.

– Fusión nuclear

1. f. Fís. Reacción nuclear, producida por la unión de dos núcleos ligeros, que da lugar a un núcleo más pesado, con gran desprendimiento de energía. La energía solar se origina por la fusión nuclear del hidrógeno en el Sol.

– Kilotón

1. m. Unidad de potencia destructiva de un explosivo, equivalente a la de 1000 toneladas de trinitrotolueno.

– Lluvia radiactiva

Rayos gamma emitidos por el material activado. Esta radiación es muy penetrante y atraviesa el cuerpo de los seres humanos depositando en ellos parte de su energía. También se emiten partículas alfa y beta, pero son poco penetrantes, el grosor de la ropa o la piel las detiene, y sólo causarían quemaduras si se depositaran directamente sobre la piel.

– Masa crítica

5. adj. Fís. Se dice de las condiciones a partir de las cuales se inicia una reacción nuclear en cadena.

– Material Fisilfisil

Cualquier sustancia capaz de mantener una reacción de fisión en cadena.

– Megatón

1. m. Unidad de potencia destructiva de un explosivo, equivalente a la de un millón de toneladas de trinitrotolueno.

– Rad

1. m. Unidad de dosis absorbida de radiación ionizante, que equivale a la energía de 100 ergios por gramo de materia irradiada.

– Termonuclear

1. adj. Fís. Se dice de cualquier proceso de fusión de núcleos atómicos ligeros, a temperaturas de millones de grados centígrados, con liberación de energía.

– T.N.T.

Trinitrotolueno, en química, cualquiera de los distintos compuestos obtenidos por la sustitución de tres átomos de hidrógeno del tolueno por tres grupos nitro.

Al tener un punto de fusión bajo, se puede fundir y verter dentro de un casquillo de artillería y en otros artefactos explosivos. Arde al aire libre a 295 °C, pero puede explotar si se comprime. Es una sustancia bastante estable siempre que no esté acompañada de un detonador, y no ataca a los metales, no absorbe humedad, y es prácticamente insoluble en el agua. El TNT se disuelve en benceno y en acetona y, como todos los compuestos de nitrógeno, reacciona rápidamente con sustancias que ceden electrones, o sea, con agentes químicos reductores. Los detonadores de alta velocidad, como el fulminato de mercurio, provocan su descomposición violenta y explosiva. El TNT puede absorberse a través de la piel, causando dolor de cabeza, anemia e irritación cutánea.

II. BIBLIOGRAFÍA

- SILO/Diccionario del Nuevo Humanismo – Obras Completas
Volumen II; Editorial Plaza y Valdés
- Revista Periódica de las Naciones Unidas/United Nations
Publication/ Volumen X, número 2. Desarme; pp. 179
- SILO/Carta a mis amigos – Obras Completas Volumen I;
Editorial Plaza y Valdés
- SILO/Humanizar La Tierra – Obras Completas Volumen I;
Editorial Plaza y Valdés
- TRATADO DE NO PROLIFERACIÓN DE ARMAS NUCLEARES
Y ACUERDO <http://disarmament2.un.org/treatystatus.nsf>
- DATOS ESTADÍSTICOS GENERALES: NACIONES UNIDAS:
Subdivisión Armas De Destrucción En Masa
- FAS: Federation Of American Scientists
- PUGWASH: Conferences On Science And World Affairs
- SIPRI: Stockholm International Peace Research Institute
- IPCS: Institute Of Peace And Conflict Studies
- CDI: Center For Defense Information
- CNN: Cable News Network Television
- DEFINICIONES DEL GLOSARIO: Real Academia Española,
Diccionario On Line.
- INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA: Microsoft Encarta 2006.
- PROYECTO ARGUS: The Radiation Information Network. Physics
Department At Idaho State University: Brief Chrono.
- PROYECTO STARFISH: NASA Johnson Space Center: Oral History
Project. Oral History Transcript Wilmot N. Hess Interviewed By
Carol L. Butler Berkeley, California – 22 April 2002
- DATOS ESTADÍSTICOS SOBRE ACCIDENTES: IAEA:
International Atomic Energy Agency
- HISTORIA DE LA BOMBA ATÓMICA: Wikipedia.

Nota final: “Las fuentes consultadas para elaborar este documento son las que se encuentran disponibles públicamente, por lo que es dado suponer que la información no publicada, reservada o secreta haga aun más crítica la situación en torno a la amenaza nuclear”.

II. Llamamiento por el Desarme Nuclear Total¹⁴

Rafael de la Rubia

Quiero, antes que nada, agradecer la oportunidad de aquí en Moscú, en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia, poder compartir con un colectivo tan cualificado. Creo que es momento de reconocer el apoyo que de esta institución hemos tenido durante mucho tiempo ya desde los años 1990. Agradecer a Boris Koval y a Hugo Novotny por el acogedor recibimiento que nos han ofrecido.

Estamos organizando y participando en encuentros con científicos y especialistas, como este, donde pongamos encima de la mesa el tema del Desarme Nuclear. Giorgio Schultze ha mencionado el Foro que se realizará en Madrid. Queremos que ese foro sea también un ámbito de trabajo e intercambio sobre ese tema conflictivo “la armas nucleares”. Recogemos el llamado que Silo ha realizado este año sobre la urgencia de avanzar hacia el desarme y desmantelar todos los arsenales nucleares en el mundo.

Creo que a mucha gente, al ciudadano de la calle, le surgen algunas preguntas sobre este tema del armamento nuclear. Tienen serias dudas de que las armas nucleares sean algo bueno. Las imágenes terroríficas de Hiroshima siguen operando y produciendo horror hoy, aún a la distancia de más de 50 años.

Preguntas como ¿Quiénes están a favor de las armas nucleares? No tienen clara respuesta. Nadie sale en la TV

¹⁴ Ponencia de Rafael de la Rubia en el “Panel por el Desarme Nuclear” realizado en Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia, Moscú 18 de diciembre 2006

hablando de lo buenas que son las bombas nucleares. En los años que llevo de vida, y ya son algunos, todavía no he encontrado a nadie, tampoco militares, que estén a favor del uso de las armas nucleares.

¿Cómo es posible que, si la gran mayoría de la población mundial no está a favor de las armas nucleares, no sólo no se eliminen, sino que ocurra lo contrario, que se continúe desarrollándolas con nuevas investigaciones y modernizándolas?

Hay una suma de factores que hace que lo anterior suceda. Voy a exponer algunos de ellos. En un primer lugar la desinformación. La gente no está suficientemente informada de los peligros que ese tipo de armas supone. Respecto al tema nuclear hay un ocultamiento promovido principalmente por los gobiernos deforman la realidad sobre los temas de armamento nuclear. Por otro lado la nula participación de los ciudadanos en este tipo de temas pues es generalmente materia reservada. Se amparan en los “motivos de seguridad” pero lo cierto es que para los ciudadanos es un tema fuera de su control y su decisión. Es un tema tabú.

Todo lo anterior ha generado en la gente un sentimiento de impotencia. Se presenta el tema de las armas nucleares como algo fáctico, que está ahí, omnipoderoso, que no se puede modificar, trasladando una sensación de impotencia a las poblaciones frente a ese tema.

A todo lo anterior se suma hoy un peligro aún mayor, que las armas nucleares pasen a ser utilizadas en los conflictos, y dejen de ser “elementos disuasivos”.

Estas son algunas de las razones que nos han impulsado a hacer este llamamiento sobre el peligro Nuclear convocando ese Foro Internacional por el Desarme Nuclear en Madrid, en el que trataremos de compensar esas deficiencias antes mencionadas. Llamando la atención a la sociedad civil sobre este urgente tema. Queremos que desde las universidades y centros de investigación se denuncie el peligro que representan las armas nucleares, sus consecuencias negativas tanto en la política, como en la economía y en las relaciones internacionales.

Nos anima una fe muy fuerte en que el buen futuro de la humanidad pasa por la eliminación de las armas nucleares. Porque la otra dirección, en la que haya un incremento progresivo ¿a dónde nos lleva?. Según el Organismo Internacional de la Energía Atómica en 20 años serán probablemente 40 los países con armamento nuclear y ¿dentro de 50 años, cuántos países, 80 o 100?. Esa locura no tiene buen final.

Por ello es que impulsamos esta campaña por el Desarme Nuclear Mundial en la que vamos a compensar los factores que anteriormente expusimos tratando de dar respuestas contra el armamento nuclear en 5 grandes áreas de actuación:

Contrarrestar, informando de los peligros de la carrera nuclear convocando a una **“Conferencia Mundial de Universidades e Institutos de investigación por la eliminación de las armas nucleares”**. Donde desde el ámbito científico y universitario se de señal a la sociedad sobre los verdaderos riesgos, a la vez que hacer públicos los intereses de los pocos que defienden el complejo nuclear.

Promover en el ámbito social, de los ciudadanos, sus asociaciones y colectivos la realización de un gran **“Foro Civil por el Desarme Nuclear Mundial”** con conferencias, paneles, mesas de trabajo, debates, cine forums, etc. donde se debata y ponga en cuestión el tema del armamento nuclear.

Hacer un llamamiento a los gobiernos de los países del mundo pidiendo que definan su postura respecto al tema de las armas nucleares. Con los países interesados, que son gran mayoría sin armamento nuclear, crear una **“Conferencia de países por el Desarme Nuclear Mundial”**, que presione internacionalmente a los pocos países que tienen el monopolio nuclear para exigirles llevar a cabo sus compromisos explicitados en el “Tratado de No Proliferación”.

Por otro lado crear un **“Equipo Internacional de técnicos y expertos civiles y militares en eliminación y reconversión de armas nucleares”** invitando a miembros de cada país a estudiar y debatir sobre la reducción proporcional, destrucción y/o reconversión para usos civiles del arsenal nuclear.

Todo esto es obviamente un trabajo a largo plazo pero vamos a tener una primera evaluación en este Foro por el Desarme Nuclear de Madrid que se realizara en la UNED y su coordinación correrá a cargo de la propia universidad junto con la asociación “Mundo sin guerras”. Pero serán cientos, la cantidad de asociaciones, instituciones y colectivos que participen en el.

Los trabajos de este equipo internacional de expertos se realizarán en el Instituto para la Paz, la Defensa y la Seguridad “General Gutiérrez Mellado” de España, en su sede en Madrid. Este instituto también participa en la coordinación del equipo internacional.

Me han invitado a participar en este Panel por el Desarme Nuclear, aquí en Moscú. Quizás sea en el corazón de Rusia el lugar más apropiado para lanzar esta campaña por el desarme, porque es Rusia el país que acumula mayor cantidad de armas nucleares y también fue desde estas tierras donde surgió, no hace tanto, una propuesta de desarme unilateral que salvó al planeta de un conflicto mundial.

Anunciamos las convocatorias a distintos eventos tanto en Europa como en otras zonas, pues la Campaña por el Desarme Nuclear es una campaña mundial. En el Foro de Madrid, al que invitamos a todos Uds., esperamos tener una primera muestra, un primer paso, de este gran camino con el que nos hemos comprometido, trabajar porque las armas nucleares sean una rémora del pasado como hoy lo son el canibalismo o la esclavitud, entre otras situaciones que la especie humana a sabido superar en su proceso.

Nada más muchas gracias.

Moscú, 18 diciembre 2006

III. Una Europa libre de armas nucleares

Giorgio Schultze

En todo el mundo, científicos y artistas, militares y pacifistas, mujeres y hombres, jóvenes y ancianos, dicen: **¡la guerra es un desastre!**

Europa representa para muchos una aspiración, un modelo económico, una referencia cultural, la idea misma de bienestar y seguridad social. La Unión Europea crece y siempre nuevos países piden poder formar parte de la misma. Europa quiere “promover la paz, sus valores y el bienestar de sus pueblos” pero este deseo choca contra una realidad que en los últimos años ha cambiado velozmente: el terrorismo internacional, la guerra en Irak, el recurso de la violencia para resolver los conflictos internacionales, regionales y locales, la estrategia de la guerra preventiva y sobretudo una nueva loca carrera de armamentos nucleares.

Las declaraciones de Estados Unidos y de Francia sosteniendo la posibilidad de usar ellos primero la bomba atómica contra el terrorismo, las afirmaciones de Japón sobre la posibilidad de entrar en el mundo de las armas atómicas para fines defensivos, la intención de Irán y de Corea del Norte de continuar con su programa nuclear, dejan a todos consternados.

Europa, abdicando de su rol de potencia económica y cultural mundial, fragmentada en sus gobiernos nacionales y subordinada a la estrategia política militar de los Estados Unidos, acepta la instalación de nuevas bases, favoreciendo que se agraven las tensiones internacionales.

Los pueblos en toda Europa, en cambio, piden: **¡demos una oportunidad a la paz!**

Europa no debe apoyar ninguna política que arrastre el planeta hacia la catástrofe: aquí está en juego la vida de millones de personas, está en juego el futuro mismo de la humanidad. A las armas nucleares hay que desmantelarlas hoy, antes de usarlas; después sería demasiado tarde. ¡Que los políticos estén a la altura de las circunstancias o que se hagan a un lado!

Europa tiene la oportunidad histórica de ser un modelo positivo y movilizador para todos aquellos países que están entablando la integración regional en América Latina, en Asia y en África. Europa tiene la oportunidad de poner en marcha una política internacional de distensión y de paz, que pueda abrir los nuevos horizontes y los nuevos caminos que el ser humano necesita recorrer. Europa tiene la oportunidad de ponerse a la cabeza de un cambio epocal como vanguardia de la Nación Humana Universal.

Pedimos que Europa elija una política de paz, decidida y no-violenta. Pedimos como medidas urgentes e irrenunciables:

- una Europa libre de armas nucleares: exigir a los Estados Unidos la retirada de todos los dispositivos nucleares presentes en las bases EE.UU.-OTAN para su desmantelamiento, y la eliminación de los arsenales nucleares de Francia y Gran Bretaña, como primeros pasos para poner en marcha el programa de desarme nuclear global con la supervisión de la ONU.
- declarar ilegales las armas nucleares según la sentencia del Tribunal Internacional de 1996.
- la cancelación de cualquier acuerdo para la instalación o ampliación de bases militares de potencias extranjeras sobre el territorio.
- retirar de los territorios ocupados las tropas de países europeos.
- la búsqueda de la mediación diplomática y del diálogo para la solución de los conflictos.

En las calles de las grandes metrópolis y de sus barrios, en los pequeños centros urbanos y rurales de Europa, algo nuevo está naciendo: una sinfonía suave pero potente, que como un huracán arrasa toda injusticia, todo abuso, toda violencia. Nadie podrá acallarla, porque es la esperanza más profunda del ser humano.

¡Amigas y amigos de toda Europa, construyamos con la fuerza de la no-violencia una Europa de paz!

Praga, 22.2.2007

2. FUNCION DE LOS EJÉRCITOS, ARMAMENTISMO Y MUNDO SIN GUERRAS

IV. Sobre la Redefinición del Rol de la Fuerzas Armadas. Silo

**V. El armamentismo como amenaza al desarrollo humano.
Javier Zorrilla y Oscar Cevey**

VI. La guerra como eje del Sistema. Néstor Tato

**VII. Declaración por un mundo sin guerras. Rafael de la
Rubia**

**VIII. Manifiesto contra por un mundo sin guerras. Rafael de
la Rubia**

IX. Una Iniciativa plena de Vida. Mijail Gorbachov

IV. SOBRE LA REDEFINICION DEL ROL DE LAS FUERZAS ARMADAS¹⁵

Silo

Estimados amigos:

De acuerdo a lo anunciado en carta anterior, tocaré en la presente algunos puntos referidos a los ejércitos. Por supuesto que el interés de este escrito estará centrado en la relación entre las fuerzas armadas, el poder político y la sociedad. Tomaré como base el documento discutido hace tres meses en Moscú (bajo el título de *La Necesidad de una Posición Humanista en las Fuerzas Armadas Contemporáneas*- Conferencia internacional sobre Humanización de las actividades militares y reforma de las Fuerzas Armadas, patrocinada por el Ministerio de Defensa de la CEEI- Moscú, Mayo 24/28 de 1993). Únicamente me apartaré de los conceptos vertidos en el documento original al tratar la posición militar en el proceso revolucionario, tema éste que me permitirá completar algunas ideas esbozadas con anterioridad.

1. Necesidad de una redefinición del rol de las fuerzas armadas.

Las fuerzas armadas están hoy tratando de definir su nuevo rol. Esta situación comenzó luego de las iniciativas de desarme

¹⁵ Es la octava carta de la obra «*Cartas a mis amigos*», Buenos Aires, 1994, donde se recopilan 10 cartas escritas por Silo en casi tres años, desde 1991 hasta 1993. Las cartas fueron publicadas a medida que el autor las iba produciendo. Posteriormente se recopilaron dando origen al libro.

proporcional y progresivo emprendidas por la Unión Soviética a fines de la década del '80. La disminución de la tensión que existió entre las superpotencias provocó un giro en el concepto de defensa en los países más importantes. Sin embargo, la sustitución gradual de los bloques político-militares (particularmente del Pacto de Varsovia), por un sistema de relaciones relativamente cooperativas ha activado fuerzas centrífugas que arrastran a nuevos choques en distintos puntos del planeta. Ciertamente, en pleno período de la Guerra Fría los conflictos en áreas restringidas eran frecuentes y a menudo prolongados, pero el carácter actual de éstos ha cambiado de signo amenazando con extenderse en los Balcanes, en el mundo musulmán y en varias zonas de Asia y África.

El reclamo limítrofe que antaño preocupaba a fuerzas armadas contiguas hoy toma otra dirección dada la tendencia a la secesión en el interior de algunos países. Las disparidades económicas, étnicas y lingüísticas, tienden a modificar fronteras que se suponían inalterables al tiempo que ocurren migraciones en gran escala. Se trata de grupos humanos que se movilizan para huir de situaciones desesperadas o para contener o expulsar de áreas definidas a otros grupos humanos. Estos y otros fenómenos muestran cambios profundos particularmente en la estructura y en la concepción del Estado. Por una parte, asistimos a un proceso de regionalización económica y política; por otra, observamos la discordia creciente en el interior de países que marchan hacia esa regionalización. *Es como si el Estado nacional, diseñado hace doscientos años, no aguantara ya los golpes que le propinan por arriba las fuerzas multinacionales y por abajo las fuerzas de la secesión.* Cada vez más dependiente, cada vez más atado a la economía regional y cada vez más comprometido en la guerra comercial contra otras regiones, el Estado sufre una crisis sin precedentes en el control de la situación. Sus cartas fundamentales son modificadas para dar lugar al desplazamiento de capitales y recursos financieros, sus códigos y leyes civiles y comerciales quedan obsoletos. Hasta la tipificación penal varía cuando hoy

puede ser secuestrado un ciudadano cuyo delito será juzgado en otro país, por magistrados de otra nacionalidad y en base a leyes extranjeras. Así, el viejo concepto de soberanía nacional queda sensiblemente disminuido. Todo el aparato jurídico-político del Estado, sus instituciones y el personal afectado a su servicio inmediato o mediano, sufren los efectos de esa crisis general. Esa es también la situación por la que atraviesan las fuerzas armadas a las que en su momento se les dio el rol de sostenedoras de la soberanía y de la seguridad general. Privatizada la educación, la salud, las comunicaciones, las reservas naturales y hasta importantes áreas de la seguridad ciudadana; privatizados los bienes y servicios, disminuye la importancia del Estado tradicional. Es coherente pensar que si la administración y los recursos de un país salen del área de control público, la Justicia seguirá el mismo proceso y se asignará a las fuerzas armadas el rol de milicia privada destinada a la defensa de intereses económicos vernáculos o multinacionales. Tales tendencias se han ido acrecentando últimamente en el interior de los países.

2. Permanencia de factores agresivos en la etapa de distensión.

Aún no ha desaparecido la agresividad de potencias que, en su momento, dieron por concluida la Guerra Fría. Actualmente existen violaciones de espacios aéreos y marítimos, aproximaciones imprudentes a territorios lejanos, incursiones e instalación de bases, afianzamientos de pactos militares, guerras y ocupación de territorios extranjeros por el control de vías de navegación o posesión de fuentes de recursos naturales. Los antecedentes sentados por las guerras de Corea, Vietnam, Laos y Camboya; por las crisis de Suez, Berlín y Cuba; por las incursiones en Grenada, Trípoli y Panamá han mostrado al mundo la desproporción de la acción bélica tantas veces aplicada sobre países indefensos y pesan a la hora de hablar de desarme. Estos hechos adquieren singular gravedad porque, en casos como el

de la Guerra del Golfo, se realizan en los flancos de países de gran importancia que podrían interpretar a tales maniobras como lesivas para su seguridad. Semejantes excesos están logrando efectos residuales nocivos al fortalecer el frente interno de sectores que juzgan a sus gobiernos como incompetentes para frenar aquellos avances. Esto, desde luego, puede llegar a comprometer el clima de paz internacional tan necesario en el momento actual.

3. Seguridad interior y reestructuración militar.

En lo que hace a la seguridad interior es necesario citar dos problemas que parecen perfilarse en el horizonte de los acontecimientos inmediatos: las explosiones sociales y el terrorismo.

Si es que la desocupación y la recesión tienden a crecer en los países industrializados, es posible que éstos sean escenario de convulsiones o desbordes invirtiéndose, en alguna medida, el cuadro que se presentaba en décadas anteriores en las que el conflicto se desarrollaba en las periferias de un centro que seguía creciendo sin sobresalto. Acontecimientos como los ocurridos en Los Ángeles el año pasado, podrían extenderse más allá de una ciudad e inclusive hacia otros países. Por último, el fenómeno del terrorismo se avizora como peligro de proporciones dado el poder de fuego con que hoy pueden contar individuos y grupos relativamente especializados. Esta amenaza que llegaría a expresarse por medio del artefacto nuclear, o de explosivos deflagrantes y moleculares de alto poder, toca también a otras áreas como la de las armas químicas y bacteriológicas de reducido costo y fácil producción.

Son pues muchas y numerosas las preocupaciones de las fuerzas armadas dado el panorama inestable del mundo de hoy. Por otra parte, y además de los problemas estratégicos y políticos que éstas deben considerar, están los temas internos de reestructuración, de licenciamiento de importantes contingentes de tropas, del modo de reclutamiento y capacitación, de renovación de material, de modernización tecnológica y, pri-

mariamente, de recursos económicos. Pero si bien deben comprenderse a fondo los problemas de contexto que hemos mencionado, se ha de agregar que ninguno de ellos podrá ser resuelto cabalmente sino queda en claro con qué función primaria deben cumplir los ejércitos. Después de todo, es el poder político el que da su orientación a las fuerzas armadas y son estas las que actúan en base a esa orientación.

4. Revisión de los conceptos de soberanía y seguridad.

En la concepción tradicional se ha dado a las fuerzas armadas la función de resguardar la soberanía y seguridad de los países, disponiendo del uso de la fuerza de acuerdo al mandato de los poderes constituidos. De este modo, el monopolio de la violencia que corresponde al Estado se transfiere a los cuerpos militares. Pero he aquí un primer punto de discusión respecto a qué debe entenderse por «soberanía» y qué por «seguridad». Si éstas, o más modernamente el «progreso» de un país, requieren fuentes de aprovisionamiento extraterritoriales, navegabilidad marítima indiscutible para proteger el desplazamiento de mercaderías, control de puntos estratégicos con el mismo fin y ocupación de territorios ajenos, estamos ante la teoría y la práctica colonial o neocolonial. En el colonialismo la función de los ejércitos consistió en abrir paso primeramente a los intereses de las coronas de la época y luego a las compañías privadas que lograron especiales concesiones del poder político a cambio de réditos convenientes. La ilegalidad de ese sistema fue justificada mediante la supuesta barbarie de los pueblos ocupados, incapaces de darse una administración adecuada. La ideología correspondiente a esta etapa consagró al colonialismo como el sistema «civilizador» por excelencia.

En épocas del imperialismo napoleónico la función del ejército, que por otra parte ocupaba el poder político, consistió en expandir fronteras con el objetivo declamado de redimir a los pueblos oprimidos por las tiranías merced a la acción bélica y la instauración de un sistema administrativo y jurídico que

consagró en sus códigos a la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad. La ideología correspondiente justificó la expansión imperial en base al criterio de «necesidad» de un poder constituido por la revolución democrática frente a monarquías ilegales basadas en la desigualdad que, además, hacían frente común para asfixiar a la Revolución.

Más recientemente, siguiendo las enseñanzas de Clausewitz, se ha entendido a la guerra como simple continuación de la política y al Estado, promotor de esa política, se lo ha considerado como el aparato de gobierno de una sociedad radicada en ciertos límites geográficos. Desde allí se ha llegado a definiciones, caras a los geopolíticos, en las que las fronteras aparecen como «la piel del Estado». En tal concepción organológica, esta «piel» se contrae o se expande de acuerdo al tono vital de los países y así debe ampliarse con el desarrollo de una comunidad que reclama «espacio vital» dada su concentración demográfica o económica. Desde esta perspectiva, la función del ejército es la de ganar espacio conforme lo reclama esa política de seguridad y soberanía que es primaria respecto a las necesidades de otros países limítrofes. Aquí la ideología dominante proclama la desigualdad en las necesidades que experimentan las colectividades de acuerdo a sus características vitales. Esta visión zoológica de la lucha por la supervivencia del más apto, rememora las concepciones del darwinismo trasladadas ilegítimamente a la práctica política y militar.

5. La legalidad y los límites del poder vigente.

Contemporáneamente flota en el aire mucho de las tres concepciones que hemos usado para ejemplificar cómo los ejércitos responden al poder político y se encuadran según los dictámenes que, ocasionalmente, éste entiende por seguridad y soberanía. De manera que si la función del ejército es la de servir al Estado en lo que hace a seguridad y soberanía, y la concepción sobre estos dos temas varía de gobierno en gobierno, la fuerza armada tendrá que atenerse a ello. ¿Admite esto

algún límite o excepción? Claramente se observan *dos excepciones*: 1. *Aquella en la que el poder político se ha constituido ilegítimamente y se han agotado los recursos civiles para cambiar esa situación de anormalidad* y 2. *Aquella en la que el poder político se ha constituido legalmente pero en su ejercicio se convierte en ilegal, habiéndose agotado los recursos civiles para cambiar la situación anómala. En ambos casos, las fuerzas armadas tienen el deber de restablecer la legalidad interrumpida, lo que equivale a continuar los actos que por vía civil no han podido concluirse. En estas situaciones, el ejército se debe a la legalidad y no al poder vigente.* No se trata entonces, de propiciar un estado deliberativo del ejército sino de destacar la previa interrupción de la legalidad realizada por un poder vigente de origen delictual o que se ha convertido en delictual. La pregunta que debe hacerse es: ¿de dónde proviene la legalidad y cuáles son sus características? Respondemos que la legalidad proviene del pueblo que es quien se ha dado un tipo de Estado y un tipo de leyes fundamentales a las que deben someterse los ciudadanos. Y en el caso extremo en que el pueblo decidiera modificar ese tipo de Estado y ese tipo de leyes, a él incumbiría hacerlo no pudiendo existir una estructura estatal y un sistema legal por encima de aquella decisión. Este punto nos lleva a la consideración del hecho revolucionario que trataremos más adelante.

6. La responsabilidad militar frente al poder político.

Ha de destacarse que los cuerpos militares deben estar formados por ciudadanos responsables de sus obligaciones con respecto a la legalidad del poder establecido. Si el poder establecido funciona en base a una democracia en la que se respeta la voluntad mayoritaria por elección y renovación de los representantes populares, se respeta a las minorías en los términos consagrados por las leyes y se respeta la separación e independencia de poderes, entonces no es la fuerza armada quien tiene que deliberar acerca de los aciertos o errores de ese

gobierno. Del mismo modo que en la implantación de un régimen ilegal, no puede la fuerza armada sostenerlo mecánicamente invocando una «obediencia debida» a ese régimen. Aún llegando al conflicto internacional, tampoco puede la fuerza armada practicar el genocidio siguiendo instrucciones de un poder afiebrado por la anormalidad de la situación. Porque si los derechos humanos no están por encima de cualquier otro derecho, no se entiende para qué existe organización social, ni Estado. Y nadie puede invocar «obediencia debida» cuando se trata del asesinato, la tortura y la degradación del ser humano. Si algo enseñaron los tribunales levantados luego de la Segunda Guerra Mundial fue que el hombre de armas tiene responsabilidades como ser humano, aún en la situación-límite del conflicto bélico.

A este punto podrá preguntarse: ¿no es el ejército una institución cuya preparación, disciplina y equipamiento lo convierte en factor primario de destrucción? Respondemos que así están montadas las cosas desde mucho tiempo antes de la situación actual y que, independientemente de la aversión que sentimos por toda forma de violencia, no podemos plantear la desaparición o el desarme unilateral de ejércitos creando vacíos que serían llenados por otras fuerzas agresivas, como hemos mencionado anteriormente al referirnos a los ataques realizados a países indefensos. *Son las mismas fuerzas armadas las que tienen una importante misión que cumplir al no obstruir la filosofía y la práctica del desarme proporcional y progresivo, inspirando además a los camaradas de otros países en esa dirección y dejando en claro que la función castrense en el mundo de hoy es la de evitar catástrofes y servidumbres dictadas por gobiernos ilegales que no responden al mandato popular.* Entonces, el mayor servicio que las fuerzas armadas podrá aportar a sus países y a toda la humanidad será el de evitar que existan las guerras. Este planteamiento que pudiera parecer utópico está respaldado actualmente por la fuerza de los hechos que demuestran la poca practicidad y la peligrosidad para todos cuando aumenta el poder bélico global o unilateral.

Quisiera volver sobre el tema de la responsabilidad militar por medio de una ejemplificación inversa. Durante la época de la Guerra Fría se repetía en Occidente un doble mensaje: por una parte, la NATO y otros bloques se establecían para sostener un estilo de vida amenazado por el comunismo soviético y, ocasionalmente, chino. Por otra, se emprendían acciones militares en áreas distantes para proteger los «intereses» de las potencias. En América Latina, el golpe de Estado dado por los ejércitos de la zona, tenía preferencias por la amenaza de la subversión interior. Las fuerzas armadas allí, dejaban de responder al poder político y se alzaban contra todo derecho y contra toda Constitución. Prácticamente, un continente se encontraba militarizado respondiendo a la llamada «Doctrina de la Seguridad Nacional». La secuela de muerte y atraso que dejaron tras de sí aquellas dictaduras fue singularmente justificada a lo largo de la cadena de mandos con la idea de la «obediencia debida». Mediante ella se explicó que en la disciplina castrense se siguen las órdenes de la jefatura inmediata. Este planteamiento, que hace recordar las justificaciones de los genocidas del nazismo, es un punto que debe ser considerado a la hora de discutir los límites de la disciplina castrense. Nuestro punto de vista respecto a este particular, como ya hemos comentado, es que si el ejército rompe la dependencia del poder político se constituye en una fuerza irregular, en una banda armada fuera de la ley. Este asunto es claro pero admite una excepción: el alzamiento militar contra un poder político establecido ilegalmente o que se ha puesto en situación facciosa. Las Fuerzas Armadas no pueden invocar «obediencia debida» a un poder ilegal porque se convierten en sostenedoras de esa irregularidad, así como en otras circunstancias tampoco pueden producir el golpe militar escapando a la función de cumplir con el mandato popular. Esto en lo que hace al orden interno y, en relación al hecho bélico internacional, no pueden atentar contra la población civil del país enemigo.

7. Reestructuración militar.

En orden al reclutamiento de los ciudadanos, nuestro punto de vista es favorable a la sustitución del servicio militar obligatorio por el servicio militar optativo, sistema éste que permitirá una mayor capacitación del soldado profesional. Pero a esa limitación de tropas corresponderá también una reducción importante del personal de cuadros y del personal de jefatura. Y es claro que no se efectuará una reestructuración adecuada sin atender a los problemas personales, familiares y sociales que se habrá de acarrear en numerosos ejércitos que hoy mantienen un esquema sobredimensionado. El nuevo emplazamiento laboral, geográfico y de inserción social de esos contingentes será equilibrado si se mantiene una relación militar flexible durante el tiempo que demande la reubicación. En la reestructuración que hoy tiene lugar en distintas partes del mundo debe tenerse en cuenta primariamente el modelo de país en el que se efectúa. Naturalmente, un sistema unitario tiene características diferentes al de uno federativo o al de distintos países que están confluyendo en una comunidad regional. Nuestro punto de vista, favorable al sistema federativo y abierto a la confederación regional requiere, para el diseño correcto de la reestructuración, compromisos sólidos y permanentes que permitan continuidad en el proyecto. Si no existe una voluntad clara de las partes en esta dirección, la reestructuración no será posible porque el aporte económico de cada integrante estará sometido a vaivenes políticos ocasionales. Siendo ese el caso, las tropas federales podrán existir solo formalmente y los contingentes militares serán la simple sumatoria del potencial de cada comunidad que forme parte de la federación. Esto traerá también problemas de mando unificado de difícil solución. En definitiva, será la orientación política la que tendrá que dar las pautas y, en tal situación, las fuerzas armadas particulares requerirán de una muy precisa y coordinada conducción.

Un problema de relativa importancia en la reestructuración es el referido a ciertos aspectos de los cuerpos de seguridad.

Los cuerpos de seguridad, si no son militarizados, actúan en relación al orden interno y con referencia a la protección de los ciudadanos aunque, habitualmente, están involucrados en operaciones de control muy alejadas al fin para el que han sido creados. El organigrama en el que se inscriben, en muchos países, los hace depender directamente de las carteras políticas tales como el Ministerio del Interior, diferente al Ministerio de la Guerra o de Defensa. Por otra parte, las policías entendidas como servidoras de la ciudadanía y dispuestas para que se cumpla con un orden jurídico no lesivo para los habitantes de un país tienen un carácter accesorio y bajo jurisdicción del poder Judicial. Pero, a menudo, por su carácter de fuerza pública realizan operaciones que ante los ojos de la población las hace aparecer como fuerzas militares. Claramente se percibe la inconveniencia de tal confusión y es de interés de las fuerzas armadas que estas distinciones queden claras. Otro tanto ocurre con distintos organismos del Estado que manejan cuerpos secretos y de informaciones, imbricados y superpuestos, que tampoco tienen que ver con el régimen castrense. Los ejércitos requieren de un adecuado sistema de informaciones que les permita operar con eficiencia y que en nada se parece a mecanismos de control y seguimiento de la ciudadanía porque su función hace a la seguridad de la Nación y no al beneplácito o la reprobación ideológica del gobierno de turno.

8. La posición militar en el proceso revolucionario.

Se supone que en una democracia el poder proviene de la soberanía popular. Tanto la conformación del Estado como la de los organismos que de él dependen derivan de la misma fuente. Así, el ejército cumple con la función que le otorga el Estado para defender la soberanía y dar seguridad a los habitantes de un país. Desde luego que pueden ocurrir aberraciones según sea el ejército o una facción los que ocupen ilegalmente el poder, de acuerdo a lo visto anteriormente. Pero, como también hemos mencionado, podría suceder el caso extremo en

que el pueblo decidiera cambiar ese tipo de Estado y ese tipo de leyes es decir, ese tipo de sistema. Al pueblo incumbiría hacerlo no pudiendo existir una estructura estatal y un sistema legal por encima de aquella decisión. Sin duda que las cartas fundamentales de muchos países contemplan la posibilidad de que ellas mismas sean modificadas por decisión popular. De esta manera podría ocurrir un cambio revolucionario en el que la democracia formal de paso a la democracia real. Pero si se obstruyera esta posibilidad se estaría negando el origen mismo de donde brota toda legalidad. En tal circunstancia, y habiéndose agotado todos los recursos civiles, es obligación del ejército cumplir con esa voluntad de cambio desplazando a una facción instalada, ya ilegalmente, en el manejo de la cosa pública. Se arribaría de ese modo, mediante la intervención militar, a la creación de condiciones revolucionarias en las que el pueblo pone en marcha un nuevo tipo de organización social y un nuevo régimen jurídico. No es necesario destacar las diferencias entre la intervención militar que tiene por objetivo devolver al pueblo su soberanía arrebatada, con el simple golpe militar que rompe la legalidad establecida por mandato popular. En orden a las mismas ideas, la legalidad exige que se respete la demanda del pueblo aún en el caso de que éste plantee cambios revolucionarios. ¿Por qué las mayorías no habrían de expresar su deseo de cambio de estructuras? y, aún, ¿por qué no habrían de tener las minorías la oportunidad de trabajar políticamente para lograr una modificación revolucionaria de la sociedad? *Negar por medio de la represión y la violencia la voluntad de cambio revolucionario compromete seriamente la legalidad del sistema de las actuales democracias formales.*

Se habrá observado que no hemos rozado asuntos relativos a estrategia ni doctrina militar como tampoco a cuestiones de tecnología y organización castrense. No podría ser de otro modo. Nosotros hemos fijado el punto de vista humanista respecto a las fuerzas armadas relacionadas con el poder político y con la sociedad. Es la gente de armas la que tiene por

delante un enorme trabajo teórico y de implementación práctica para adaptar esquemas a este momento tan especial que está viviendo el mundo. La opinión de la sociedad y el genuino interés de las fuerzas armadas por conocer esa opinión, aunque no sea especializada, es de fundamental importancia. Parejamente, una relación viva entre miembros de ejércitos de distintos países y la discusión franca con la civilidad es un paso importante en orden al reconocimiento de la pluralidad de los puntos de vista. Los criterios de aislamiento de unos ejércitos respecto a otros y de ensimismamiento respecto a las demandas del pueblo son propios de una época en la que el intercambio humano y objetal estaba restringido. El mundo ha cambiado para todos, también para las fuerzas armadas.

9. Consideraciones en torno a los ejércitos y la revolución.

Hoy se imponen dos opiniones que nos interesan especialmente. La primera anuncia que la época de las revoluciones ha pasado; la segunda, que el protagonismo militar en la toma de decisiones políticas se atenúa gradualmente. También se supone que solamente en ciertos países atrasados o desorganizados permanecen amenazantes aquellas rémoras del pasado. Por otra parte, se piensa que el sistema de relaciones internacionales al tomar un carácter cada vez más sólido irá haciendo sentir su peso hasta que aquellas antiguas irregularidades vayan entrando en cintura. Sobre la cuestión de las revoluciones, como ya se ha expuesto, tenemos un diametral punto de vista. En cuanto a que el concierto de naciones «civilizadas» vaya a imponer un Nuevo Orden en el que no tenga lugar la decisión militar, es tema por demás discutible. Nosotros destacamos que *es, precisamente, en las naciones y regiones que van tomando carácter imperial donde las revoluciones y la decisión militar irán haciendo sentir su presencia. Tarde o temprano las fuerzas del dinero, cada vez más concentradas, se enfrentarán a las mayorías y en esa situación banca y ejército resultarán términos antitéticos.* Estamos pues,

emplazados en las antípodas de la interpretación de los procesos históricos. Solamente los tiempos ya cercanos habrán de poner en evidencia la correcta percepción de los hechos que para algunos, siguiendo la tradición de los últimos años, resultarán «increíbles». Con aquella visión, ¿qué se dirá cuando esto ocurra? Probablemente que la humanidad ha vuelto al pasado o, más vulgarmente, que «el mundo se ha desquiciado». Nosotros creemos que fenómenos como el irracionalismo creciente, el surgimiento de una fuerte religiosidad y otros tantos más, no están puestos en el pasado sino que corresponden a una nueva etapa que habrá que afrontar con toda la valentía intelectual y con todo el compromiso humano de que seamos capaces. En nada ayudará seguir sosteniendo que el mejor desarrollo de la sociedad se corresponde con el mundo actual. Más importante será comprender que la situación que estamos viviendo lleva directamente al colapso de todo un sistema que algunos consideran defectuoso pero «perfectible». No hay tal sistema actual «perfectible». Por lo contrario, en él llega a la cima la inhumanidad de todos los factores que se han ido amasando a lo largo de muchos años. Si alguien juzga a estas afirmaciones como carentes de fundamento, está en todo su derecho a condición de presentar por su parte una posición coherente. Y si piensa que nuestra postura es pesimista, afirmamos que frente a este proceso mecánico negativo prevalecerá la dirección hacia la humanización del mundo empujada por la revolución que terminarán produciendo los grandes conjuntos humanos, hoy por hoy despojados de su propio destino.

Reciban con ésta, un gran saludo.

Silo.

10/08/93

recursos energéticos, la apertura de nuevos mercados y el acceso a una mano de obra barata.

Mientras tanto, un nuevo actor, China, comienza a invadir Occidente con sus productos de bajo precio. El gigante del lejano oriente realiza ingentes inversiones ante la necesidad de colmar sus necesidades energéticas y alimenticias, aunque sin mover aún el ejército fuera de sus fronteras.

Finalmente, en África, las transferencias masivas de armas profundizan los conflictos armados existentes. Entre 1980 y 1990, la URSS vendió al Movimiento para la Liberación Popular de Angola (MPLA) dos mil millones de dólares anuales en armas, mientras que Estados Unidos y Sudáfrica aportaron 500 millones en armas livianas y medianas a los rebeldes de la Unión Nacional para la Liberación Total de Angola (UNITA).

2. Armamentismo: un atentado contra los derechos humanos

Cada año se gasta en el mundo cerca de un billón de dólares (un millón de millones) en armamentos, tanto convencionales como nucleares. En términos de gasto improductivo el drenaje militar es enorme: en la actualidad, entre quince y veinte de cada cien dólares gastados por los gobiernos centrales, se destinan a fines militares. Esto representa el triple de los presupuestos de enseñanza y ocho veces los de vivienda.

De acuerdo a un informe de 1994 ¹⁶, los altos gastos en materia militar continúan. China compró veintiséis aviones de combate a Rusia, por una suma de dinero que pudo haber servido para abastecer agua potable durante un año a los ciento cuarenta millones de personas que en aquel tiempo carecían de ella en ese país. Nigeria adquirió ochenta tanques del Reino Unido, por una cantidad que pudo haber servido para inmunizar con vacunas a dos millones de niños. La India ordenó veinte aviones de combate MiG-29 a Rusia, por un valor que

¹⁶ Claudia Ortiz Aguilar. "El armamentismo es una gravísima plaga de la Humanidad" en www.semanario.com.mx/2001/244-07102001/TemaSemana.html

pudo haber servido para proveer educación básica para quince millones de niñas, que no van a la escuela en ese lugar.

De destinarse los recursos que se emplean para armar a las naciones, o al menos una buena parte de ellos, para resolver la deuda social, los beneficios para el mundo podrían ser aún mayores si se considera que las cifras aquí puestas no son completamente ciertas, pues en la carrera armamentista, los gobiernos mantienen en secreto las verdaderas cifras y no puede definirse lo que se gasta a través de los traficantes del mercado negro mundial.

Un fondo internacional de cincuenta mil millones de dólares anuales para la protección del medio ambiente - que sólo supone el cinco por ciento de lo que ahora se gasta en armamento y preparativos bélicos- haría variar por completo nuestras expectativas de calidad de vida. Así, con dos mil millones de dólares, en lugar de adquirir un submarino nuclear más, se podría reforestar la Tierra. Con cinco mil millones de dólares, en lugar de fabricar más bombas nucleares, se podría suministrar agua potable pura a buena parte del mundo. Con dos mil millones de dólares, en lugar de llevar a cabo una docena de ensayos nucleares, se podría hacer retroceder significativamente la desertificación. Con mil millones de dólares, en lugar de proseguir con los vuelos de investigación del programa Guerra de las Galaxias, sería viable proteger la capa de ozono. Con cinco mil millones de dólares, en lugar de fabricar otros seis bombarderos nucleares Stealth, sería posible reducir la contaminación atmosférica. Con catorce mil millones de dólares, en lugar de enviar armas a países de Oriente Medio, sería viable conservar el patrimonio de la naturaleza y eliminar residuos peligrosos.

3. Armamentismo y pobreza

Guerra y pobreza son elementos inseparables que atraviesan a cada uno de los países en los que se desarrollan los conflictos bélicos. No es casual que los distintos lugares donde

B. LA CARRERA ARMAMENTISTA EN EL MUNDO ACTUAL

1. Las guerras en el siglo XXI

Antes, durante y después de que las bombas americanas cayeran sobre el Golfo Pérsico, muchos otros frentes de batalla estaban (y están aún) abiertos en otros rincones del planeta. Son las guerras olvidadas del siglo XXI²¹, una veintena de batallas que no son transmitidas por la televisión.

Sin importar raza, país o nacionalidad, una vida humana es preciosa en sí misma. Los trescientos mil caídos en la guerra étnica de Burundi, que lleva ya diez años, deberían ser tan relevantes como la muerte de un marine estadounidense en Irak, a pesar de que en Burundi no estén en juego los mismos intereses económicos y geopolíticos.

La guerra asola el continente africano, donde los enfrentamientos son más numerosos y duraderos. Sahara Occidental, Argelia, Somalia, Sudán, Burundi, Zimbabwe, Angola, la República Centroafricana, Congo, Costa de Marfil, Liberia, Guinea Conakry y Senegal, luchan entre sí en el lugar más postergado del planeta. No es casual que también sea el que presenta la mayor pobreza. La abundante riqueza mineral que existe en África, lejos de ser explotada en beneficio de la población, motiva y financia la mayoría de los conflictos.

En Asia también adquieren relevancia letal los enfrentamientos originados por la gran variedad de religiones y etnias, siguiendo la misma lógica que baña de sangre a los países africanos. Los intereses por dominar los recursos naturales y energéticos, aunados a las seculares desigualdades sociales y al sectarismo religioso, son el verdadero motor de las confrontaciones. Recordemos los enfrentamientos en Afganistán, Cachemira, Sri Lanka, Nepal, Birmania, Timor, Filipinas y Corea.

²¹ Informe del diario español El Mundo
(www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas)

El recorrido por el mapa de las guerras incluye también a Europa, y atañe a países que presentan realidades bien diferentes a las potencias que guían la Unión Europea. Alemania, Francia y Gran Bretaña, por nombrar los más relevantes, aparentan estar más preocupados por seguir de cerca qué pasa en Irak, que por los durísimos conflictos vecinos en Kosovo, Chechenia y Nagorno Karabaj.

En América, el conflicto armado en Colombia - que involucra a la guerrilla, a los paramilitares y al narcotráfico- y el de los movimientos indígenas de México, son enfrentamientos añejos en un continente largamente castigado por las dictaduras militares.

Conclusión 2: La carrera armamentista universal no es el camino para consolidar la paz y la gobernabilidad. Por el contrario las amenaza. Mientras no se consolide el compromiso por la reducción proporcional y recíproca progresiva y fiscalizada de las armas nucleares y convencionales, existe el riesgo de seguir profundizando la cultura de la guerra que ahora implica además a grupos paramilitares y organizaciones terroristas. Hasta que no se concluyan pactos firmes y leales sobre la paz universal, la Humanidad seguirá aumentando su riesgo de extinción.

2. El armamentismo como tendencia mundial. El rol de las multinacionales del complejo militar industrial²²

En la actualidad existen más de treinta y siete guerras en el mundo. Un tercio de la actividad económica mundial depende del complejo militar-industrial. Actualmente el total de países

²² Este acápite resume la reflexión propuesta por Angela Elosegui, 2004, www.animalweb.cl/n_o_imperial/nomundial/las_guerras_un_negocio.htm

económicos estratégicos. Las prácticas selectivas de “libre mercado” de los estados imperiales han permitido a sus multinacionales capitalizar las oportunidades en los mercados de los países “en desarrollo”.

Este sistema dirige su intención “hacia una mayor monopolización de las zonas del comercio regional, mayores decisiones políticas unilaterales para maximizar las ventajas del comercio y la protección de los productores de su país, y mayor confianza en las estrategias militares para aumentar el control de las crisis de las economías neoliberales acosadas por los clientes que han perdido su credibilidad”²⁵

Es este el camino de la construcción del imperio pseudo liberal que se ira encerrando dentro de sí mismo hasta su implosión. Ejemplo de la cerrazón serían “el rechazo unilateral de la Administración Bush al acuerdo de Kyoto, su decisión unilateral de proseguir con los nuevos programas de misiles violando los acuerdos existentes, sus crecientes subsidios a la agricultura y sus intentos de acelerar el TLC”²⁶.

Pero la postura mercantilista es acompañada de conflictos armados y grandes gastos militares. Con los tratados de “libre comercio” (TLC) existe un importante aumento de los gastos militares de EE.UU. en Latinoamérica, los que implican nuevas bases militares, la colonización del espacio aéreo, de las líneas costeras, fluviales y de los estuarios. Solamente el Plan Colombia, la Iniciativa Andina y la militarización de las fronteras de Ecuador-Colombia y Panamá-Colombia suponen alrededor de 1,5 mil millones de dólares (sic) y cientos de tropas estadounidenses operativas. La subcontratación de militares latinoamericanos, fuerzas paramilitares y mercenarios estadounidenses es parte integrante de la protección y expansión de la construcción del imperio neo-mercantilista.

Con relación a Latinoamérica es previsible: 1) Una creciente militarización; 2) Un ahondamiento de la crisis económi-

²⁵ Petras, obra citada.

²⁶ Ibidem

ca; 3) el crecimiento de las fuerzas de oposición por la imposición de los TLC; y 4) Una radicalización de movimientos populares en Colombia, Brasil, Argentina y Bolivia (y Ecuador) El gobierno norteamericano no podrá revertir esta tendencia, porque dada la elevada competencia de Europa, y su propia crisis interna, está obligado a extraer un excedente mayor de Latinoamérica. Además, dada la estrecha conexión entre el gobierno y las grandes empresas de los sectores extractivos, la única solución para Washington es la militarización y el aumento de su control, aún al costo de la polarización y radicalización de América Latina.

Conclusión 4: EE.UU. no está en la actitud de tolerar una nueva Cuba en Latinoamérica, menos cuando Venezuela aparece motorizando con Brasil un proyecto de integración regional en el marco del sueño bolivariano. La presencia americana en Colombia no está dirigida solamente a combatir la alianza del narcotráfico con la subversión, sino que también está orientada a advertir que no tolerará otros movimientos y proyectos que puedan amenazar su control ideológico, político y económico sobre toda la región con base en el “libre comercio”, la inversión privada transnacional y la democracia formal.

4. La nueva doctrina norteamericana de defensa y ataque preventivo como modelo de defensa a imponer²⁷

El 11 de marzo de 2005, *The Wall Street Journal* informa acerca de la existencia de un documento confidencial en el que

²⁷ Resumen ideográfico del artículo. “El Pentágono hace público el resumen de un documento secreto: Los planes de EE.UU. para la dominación militar global”. Autor: Michel Chossudovsky, Periodista. Agencia Latinoamericana de Información y Análisis-Dos (alia2). E-mail: aliados@cantv.ne

Dado que la tecnología bélica permaneció estancada desde el siglo III a.C. hasta la edad media, los intentos de controlar el alcance de las nuevas armas fueron escasos. En las sociedades feudales europea y japonesa, se desarrollaron leyes y costumbres que reservaban el monopolio sobre las armas a los estamentos militares y, por tanto, se evitaba la generalización de la guerra. Tales costumbres solían desaparecer en cuanto alguna de las facciones identificaba una ventaja decisiva en la utilización de un arma nueva.

La violencia armada se acrecentó en la devastación padecida por Europa central durante la guerra de los Treinta Años (1618-1648). La generalizada repulsión contra los horrores de este conflicto llevó a que muchos países intentaran reducir la brutalidad de la guerra limitando el combate al enfrentamiento de las fuerzas armadas oficiales. Se establecieron también convenios para el trato humanitario de los prisioneros y heridos. Se organizaron el transporte y los suministros de modo que se evitara el pillaje. Estas reglas mantuvieron su vigencia durante el siglo XVIII, convirtiendo la guerra en un “juego de reyes” relativamente limitado.

La aparición de los ejércitos de masas durante la guerra de la Independencia estadounidense (1776-1783) y las Guerras Napoleónicas (1792-1815), intensificó nuevamente la dimensión de la guerra. Durante ese periodo nada se intentó para reducir o limitar los arsenales nacionales. La única excepción fue la constituida por el Tratado Rush-Bagot (1817), según el cual Gran Bretaña y Estados Unidos redujeron y hasta eliminaron sus fuerzas navales en la región de los Grandes Lagos y de la frontera entre Estados Unidos y Canadá.

En el siglo XIX la Revolución Industrial y su nueva tecnología aplicada a la producción de material bélico, permitió el desarrollo de la artillería de cañón rayado, los fusiles de retrocarga, las ametralladoras y otras armas que transformaron sustantivamente el concepto de la guerra. Los gobiernos podían finalmente poner la totalidad de sus recursos al servicio de la guerra y posibilitar conflictos que carecían de precedentes en

su poder destructor. Nada se hizo desde entonces para reducir el armamento y hubo que esperar todo el siglo a la Primera Conferencia de La Haya sobre Desarme celebrada en 1899.

El siglo XX volvió a revolucionar la tecnología de guerra llevándola hasta la posibilidad probada de destruir varias veces todo el planeta. Las dos guerras mundiales y la utilización de armas nucleares y bacteriológicas han demostrado hasta dónde es capaz de llegar un grupo humano en su intento someter a todas las sociedades.

Tras los horrores de la 1ª Guerra Mundial, la opinión pública internacional se mostró más receptiva a la idea del control de las armas. El Tratado de Versalles, firmado en 1919, produjo el desarme virtual de Alemania. Durante el llamado período de entreguerras (1919-1939) se celebraron muchas conferencias para el control de las armas y se redactaron numerosos tratados. La Sociedad de Naciones²⁸ introdujo criterios para la reducción del armamento mundial. El Consejo de la Sociedad tenía que establecer límites razonables a las fuerzas militares de cada país pero las principales potencias diluyeron el Plan Hoover, del que tan solo quedó una declaración de principios.

En 1936 se convocó en Londres una última conferencia naval, en la que Estados Unidos y Gran Bretaña reafirmaron los tratados relativos a las limitaciones navales. Está fue la última conferencia importante sobre control de armamento celebrada antes de la Segunda Guerra Mundial. Con un militarismo creciente y cada vez más temerosos de la superioridad estadounidense y británica, los japoneses se retiraron de cualquier otra negociación.

²⁸ La Sociedad de Naciones era una organización internacional promovida para el mantenimiento de la paz, con sede en Ginebra, fundada en 1920 y disuelta en 1946. Su primera reunión tuvo lugar en Ginebra el 15 de noviembre de 1920 y a ella acudieron representantes de 42 estados. La última reunión se celebró el 8 de abril de 1946, año en el que fue reemplazada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Un total de 63 estados pertenecieron a la Sociedad de Naciones durante sus veintiséis años de existencia y 31 países fueron miembros permanentes durante este período.

impulsaban no han logrado acuerdo por sus variadas concepciones de la realidad social y, a veces, por divergencias puntuales en la aplicación de sus tácticas de lucha.

Desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial, comienza a surgir otra expresión antibélica: el “pacifismo”³⁰, que es una actitud de negación de la guerra y el armamentismo. Muchos tribunales, en distintas partes del mundo, han reconocido el derecho de objeción de conciencia eximiendo del servicio militar a pacifistas y miembros de confesiones religiosas que se oponen a las armas y los instrumentos bélicos. También los objetores de conciencia han promovido campañas mediante las cuales proponen que el porcentaje impositivo que se destina a la defensa, derive hacia la educación y la salud pública.

Los grupos pacifistas están hoy en condiciones de organizar frentes autónomos de base asociados con otros que propician el cambio social. Después de la Segunda Guerra Mundial, el Movimiento antibélico se amplió y planteó la necesidad del desarme, priorizando la prohibición y eliminación de armas atómicas, biológicas, químicas y también comunes. Propuso la disolución de los bloques militares, la clausura de las bases militares en el extranjero y la evacuación de las tropas. Este movimiento logró parcialmente sus objetivos. El fin de la “guerra fría” provocó la crisis del Movimiento antibélico.

D. EL MENSAJE DEL NUEVO HUMANISMO³¹

“En este desgraciado mundo en que la fuerza y la injusticia se enseñorean por campos y ciudades, ¿cómo es que se piensa acabar con la violencia?...”

Tal vez piensen que son un ejemplo inspirador de las nuevas generaciones cuando disfrazados de video juego despotrican contra el mundo; cuando amenazan en la peor muestra de

³⁰ Silo. Obras completas Vol.2. Diccionario del Nuevo Humanismo. Plaza y Valdez. Bs As, 2005

³¹ Silo. Extractos de sus mensajes en Punta de Vacas, Mendoza, Argentina, mayo, 2002 y La Reja, Buenos Aires, Argentina, Mayo de 2005.

matonaje; cuando, finalmente, envían a sus muchachos a invadir, a matar y a morir en tierras lejanas. Este no es un buen camino ni un buen ejemplo...

...Por cierto que estos problemas existen y se multiplican en el momento actual, pero con un enfoque violento de la violencia no resultará la paz.

No resultará la paz desde esta visión zoológica de la vida que propicia la lucha por la supervivencia, la lucha por el predominio del más apto...

Estamos al final de un oscuro período histórico y ya nada será igual que antes. Poco a poco comenzará a clarear el alba de un nuevo día; las culturas empezarán a entenderse; los pueblos experimentarán un ansia creciente de progreso para todos entendiendo que el progreso de unos pocos termina en progreso de nadie. Sí, habrá paz y por necesidad se comprenderá que se comienza a perfilar una nación humana universal.

Entre tanto, los que no somos escuchados trabajaremos a partir de hoy en todas partes del mundo para presionar a los que deciden, para difundir los ideales de paz en base a la metodología de la no-violencia, para preparar el camino de los nuevos tiempos.

¿Cómo puede una persona decidir la dirección de su vida si está muy lejos de tener el control de su situación diaria? ¿Cómo puede una persona decidir libremente por el sentido de su vida estando sometido a las necesidades que se imponen desde su propio cuerpo? ¿Cómo puede decidir libremente encadenado como está a un sistema de urgencias económicas, a un sistema de relaciones de familia, de trabajo y de amistad que a veces se convierte en un sistema de desempleo y desesperación, de soledad, de desamparo, de fracaso de las esperanzas? ¿Cómo puede decidir libremente basándose en una información manipulada y en una exaltación mediática de antivalores capaz de mostrar como máximo modelo de comportamiento al poderoso que exhibe impudicamente la violencia, la amenaza, el atropello, la arbitrariedad y la sinrazón? ¿Cómo puede decidir libremente si los rectores morales de las grandes religiones justifican o

subrayar la necesidad de reducir los arsenales nucleares y prevenir la proliferación de la tecnología nuclear bélica.

Aunque en principio se pretendía que las bombas atómicas fuesen armas estratégicas transportadas por grandes bombarderos, en la actualidad las armas nucleares pueden utilizarse para diversos fines, tanto estratégicos como tácticos. Los cohetes grandes pueden transportar varias cabezas con diferentes objetivos. Actualmente se ha reducido el tamaño físico de las bombas, desarrollándose bombas nucleares de artillería y pequeños misiles que pueden ser disparados desde lanzadores portátiles en pleno campo de batalla. No sólo se pueden lanzar desde diferentes tipos de avión, sino en cohetes o misiles guiados con cabeza nuclear desde la tierra, el aire o bajo el agua.

La investigación en armas nucleares prosigue hoy en día en Los Álamos y en el Laboratorio Lawrence Livermore (California), en los Estados Unidos y en Aldermaston, en Gran Bretaña.

Radiación nuclear

Existen dos categorías de radiación nuclear provocadas por una explosión: la radiación instantánea y la radiación residual. La radiación instantánea se compone de un fogonazo de neutrones y rayos gamma que se propagan por una zona de varios kilómetros cuadrados. Los efectos de los rayos gamma son idénticos que los de los rayos X. Tanto los neutrones como los rayos gamma pueden atravesar la materia sólida, por lo que para protegerse hacen falta materiales de gran espesor.

Lluvia radiactiva.

La radiación residual conocida como lluvia radiactiva puede ser un peligro en grandes zonas que no sufran ninguno de los otros efectos de la explosión. Se conocen dos tipos de lluvia radiactiva, la inicial y la tardía. Si la explosión nuclear se produce cerca de la superficie, la tierra o el agua se levantan formando una nube en forma de hongo. Además el agua y la tierra se contaminan al mezclarse con los restos de la bomba. El material contaminado empieza a depositarse a los pocos minu-

tos y puede seguir haciéndolo durante 24 horas, cubriendo una zona de varios miles de kilómetros cuadrados, en la dirección en que el viento lo lleve. Se llama lluvia radiactiva inicial y supone un peligro inmediato para los seres humanos. Si una bomba nuclear explota a gran altitud, los residuos radiactivos se elevan a gran altura junto con la nube en forma de hongo y cubren una zona aún más extensa.

La lluvia radiactiva ha afectado a los seres humanos en diversas ocasiones. Las secuelas de los experimentos nucleares estadounidenses en Bikini (Micronesia, 1946) y de las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki en 1945 todavía se manifiestan en la población que sufrió sus efectos y en sus descendientes. El 26 de abril de 1986 estalló el reactor de la central nuclear ucraniana de Chernobil, y emitió radiación durante 10 días. En el plazo de cinco años el cáncer y la leucemia aumentaron en la zona un 50%.

No es posible calcular o predecir las generaciones futuras que todavía se verán sometidas a las consecuencias de los accidentes o explosiones nucleares. Las propiedades de la radiactividad y las inmensas zonas que pueden contaminarse convierten a la lluvia radiactiva en lo que, potencialmente, pudiera ser el efecto más letal de las armas nucleares.

Efectos climáticos.

Aparte de los daños por la onda expansiva y por la radiación, una guerra nuclear a gran escala tendría con certeza un efecto catastrófico sobre el clima mundial. Esta posibilidad, planteada por un grupo internacional de científicos en diciembre de 1983, se conoce como la teoría del "Invierno nuclear". Desde entonces, la teoría ha estado envuelta en la polémica. En 1985, el Departamento de Defensa de EU reconoció la validez de la idea, pero afirmó que no afectaría a la política de defensa.

Según estos científicos, la explosión de menos de la mitad del total de las cabezas nucleares de EU y URSS enviaría a la atmósfera enormes cantidades de polvo y humo. Esta cantidad sería suficiente para ocultar al Sol durante varios meses, sobre

cuenta de que cantidades mínimas de toxinas disueltas en agua o aire pueden dar lugar a una catástrofe de muy amplias dimensiones, como ocurrió en la década de 1990 en el metro de Tokyo.

Armas químicas (agentes tóxicos creados en laboratorio):

1. Irritantes: causan quemaduras e irritación severa en la piel y tejidos expuestos, como las mucosas. Un ejemplo de este tipo de gases lo constituye el gas mostaza, que produce graves quemaduras.
2. Nerviosas: en esta categoría se incluyen los gases tabún, sarín y somán. Son sustancias que causan un colapso del sistema nervioso central y consecuentemente, la muerte.
3. Asfixiantes: como el gas de cloro y el fosgeno. Causan irritación en los pulmones, asfixia e hinchazón.
4. Venenos sanguíneos: el cianuro es una de las sustancias más tóxicas conocidas por el hombre. Inutilizan la sangre y, para sobrevivir, el afectado requiere una transfusión total e inmediata.

Se utilizaron por primera vez en la Primera Guerra Mundial para romper el prolongado estancamiento de la guerra de trincheras. También se intentó utilizar el lanzallamas, pero resultaron ineficaces por su corto alcance. Los adelantos técnicos y el desarrollo del napalm (compuesto de ácidos de nafta y palmíticos), una espesa gasolina que se adhiere a las superficies, condujo a un uso más amplio de armas flamígeras durante la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces, se han utilizado gases como el lacrimógeno en guerras limitadas, como la de Vietnam. También es empleado por la policía para reprimir motines.

El uso de agentes más mortíferos, como el gas mostaza o nervioso, ha sido condenado por la mayoría de los países, aunque semejantes armas permanecen en arsenales y se cuenta con evidencias de que fueron utilizadas por Irak durante la Guerra Irano-Iraquí en la década de 1980, así como contra los Kurdos, del norte de su territorio.

Varios compuestos químicos que alteran el metabolismo de las plantas y causan defoliación, como el Agente Naranja, se

han utilizado en la guerra en la jungla para reducir la cobertura del enemigo o privar a la población civil de las cosechas necesarias para su alimento. Tales agentes químicos, que se suelen lanzar desde el aire, pueden contaminar también el agua y los peces; su efecto a largo plazo sobre todo el ecosistema hace que resulten devastadores.

Armas biológicas. Se refieren exclusivamente a la propagación deliberada de enfermedades. Para enfrentar este tipo de peligro, algunos países, principalmente Estados Unidos e Israel, han desarrollado máscaras antigases, vacunas, antídotos anti-convulsión, entre otras cosas.

Varios países han desarrollado trabajos de diferente categoría sobre agentes biológicos para que fueran utilizados en la guerra. Seleccionados o adaptados a partir de microbios patógenos causantes de diversas enfermedades que atacan al hombre, a los animales domésticos o a las cosechas de alimentos vitales, tales agentes comprenden bacterias, hongos y virus o diversas toxinas.

Lo cierto es que todas las potencias tienen capacidad de iniciar una guerra bacteriológica. Además, existen reportes de que países como Irak, Libia, Corea del Norte, Irán, Siria y Taiwán tienen cultivos de epidemias como sida, ébola, viruela, peste bubónica y botulismo, listos para encapsularlos en sus misiles y hacerlos estallar en naciones enemigas en caso de ser atacados.

Los microbios patógenos que causan el botulismo, la peste, la fiebre aftosa y el añublo (honguillo parásito de los cereales y enfermedad que en éstos produce) del trigo, se cuentan entre los muchos que pueden ser utilizados contra los ejércitos enemigos o las actividades económicas que les sirven de sustento.

La ingeniería genética también ofrece la posibilidad de desarrollar nuevos virus contra los que se carece de medios para establecer una defensa previa.

La guerra biológica a larga escala se ha mantenido en un estado teórico, si bien en la década de 1980 se supo que Japón había utilizado agentes biológicos en China en las décadas de

Muchos expertos creen que el sistema era impracticable. Con la disgregación de la Unión Soviética, la firma de los tratados START I y II, y la elección en 1992 de Bill Clinton como presidente, la IDS al igual que otros programas de armamento, recibió una muy baja prioridad presupuestaria. En 1993 se abandonó la IDS y se creó la Organización de la Defensa con Misiles Balísticos (*Ballistic Missile Defense Organization-BIVIDO*), un programa menos costoso, basado en los sistemas antimisiles desde bases terrestres, incluyendo el sistema de misiles *Patriot*. El presupuesto anual inicial para el BIVIDO fue de 3.800 millones de dólares.

El sistema IDS se ideó en un principio para proveer una defensa por estratos empleando avanzadas tecnologías de armamento, varias de las cuales se encontraban tan sólo en una etapa de investigación preliminar. El objetivo era interceptar misiles enemigos en la mitad de su curso, a gran altura sobre la tierra.

Las armas que requería este vasto sistema de defensa incluían proyectiles con base en la tierra y en el espacio, guiados mediante computadoras; radiaciones de partículas subatómicas y láseres nucleares de rayos X, disparados desde cañones sobre raíles electromagnéticos; todo bajo el control de un sistema supercomputerizado (las armas con bases en el espacio y el pintoresquismo de los rayos láser, hizo que los medios informativos dieran al sistema el nombre de 'Guerra de las Galaxias', por el popular film de ciencia ficción).

En apoyo de esas armas se habría establecido una red de sensores espaciales y de espejos especializados para dirigir los rayos láser contra los blancos. Algunas de estas armas se encontraban en una etapa de desarrollo, pero otras, en particular los sistemas láser y el control supercomputerizado no estaban disponibles. El costo de semejante sistema alcanzaron los 30.000 millones de dólares.

Este costo no fue el único aspecto controvertido de la IDS. Sus críticos, entre los que se contaban varios funcionarios, importantes científicos y algunos miembros de la OTAN, man-

tuvieron que -aunque el sistema hubiera resultado viable- podría haber sido burlado por el enemigo por diferentes procedimientos. Además, otras naciones manifestaron su temor a que el sistema IDS se pudiera utilizar para desarrollar un plan ofensivo.

ANEXO 2:

ACUERDOS Y CONTROL INTERNACIONAL DE ARMAS³³

La Primera Conferencia de La Haya (1899) se convocó por iniciativa del zar Nicolás II de Rusia, para controlar el desarrollo armamentístico y mejorar las condiciones en que se desarrollaba la guerra. Las veintiséis naciones que acudieron a la Conferencia codificaron las leyes y costumbres de la guerra terrestre, definieron el estatuto de los beligerantes y esbozaron la regulación del tratamiento de prisioneros, heridos y neutrales. Asimismo, se prohibió el bombardeo aéreo (mediante globos aerostáticos), las balas dum-dum (de expansión) y la utilización de gas venenoso. El acuerdo más importante, resultado de la Convención para la Solución Pacífica de los Conflictos Internacionales, fue la constitución de un tribunal para dirimir las disputas internacionales (aunque sin poderes ejecutivos), llamado Tribunal Permanente de Arbitraje o Tribunal de La Haya. El acuerdo alcanzado duró sólo hasta la Primera Guerra Mundial.

La Segunda Conferencia de La Haya sobre Desarme (1907) se caracterizó más por la discordia que por el discurso racional, muestra del deterioro de las relaciones internacionales en la escena mundial. La Conferencia logró, no obstante, avanzar en el terreno de la mediación y el arbitraje, gracias al establecimiento de tribunales adicionales para casos de buques mercantes capturados durante la guerra y la resolución de deudas internacionales. Una Tercera Conferencia, convocada para cele-

³³ En base a artículos extraídos de www.rincondelvago.com/00023097

En 1928, el Pacto Briand-Keillogg auspiciado por Francia y Estados Unidos, fue firmado por sesenta y tres naciones que se comprometían a renunciar a la guerra como instrumento de sus respectivas políticas exteriores, sin proveer, no obstante, modo alguno de ponerlo en práctica, por lo que muchas naciones lo firmaron como un mero protocolo. No tuvo efecto alguno sobre la política internacional.

En 1930 se convocó una Conferencia Naval en Londres para rectificar los tratados suscritos en la Conferencia de Washington. Su efecto más importante fue alterar la relación entre los buques de guerra estadounidenses y japoneses a 5-3,5. También extendió hasta 1936 la moratoria sobre buques de guerra.

En 1932, tras casi una década de discusiones preliminares, se convocó en Ginebra una Conferencia para el Desarme Mundial bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones. La cuestión clave de la Conferencia era el denominado Plan Hoover, una propuesta de Estados Unidos basada en el concepto del desarme cualitativo. El resultado había de ser una relación que se manifestaría de forma paulatina como desfavorable entre los poderes ofensivo y defensivo. La Unión Soviética y Estados Unidos estuvieron entre los signatarios de ese tratado.

En 1936 se convocó en Londres una última conferencia naval, en la que Estados Unidos y Gran Bretaña reafirmaron los tratados relativos a las limitaciones navales, añadiendo una cláusula de aceleración (es decir, de incremento proporcional en la relación entre Estados Unidos y Gran Bretaña), para contrarrestar cualquier violación alemana o japonesa. Con un militarismo creciente y cada vez más temerosos de la superioridad estadounidense y británica, los japoneses se retiraron de cualquier otra negociación. Está fue la última conferencia importante sobre control de armamento celebrada antes de la Segunda Guerra Mundial.

En 1957 se fundó la Agencia para la Energía Atómica con el propósito de supervisar el desarrollo y la difusión de la tecnología y los materiales nucleares. Dos años después se nego-

ciaba un tratado para desmilitarizar el Antártico y prohibir la detonación o el almacenamiento de armas planteados ante los gobiernos de los países miembros para su consideración. En ese mismo sentido se pidió a los miembros que limitasen la fabricación privada de armas y municiones y que intercambiassen información sobre la dimensión y el estado de sus ejércitos e industrias armamentistas. La falta de capacidad ejecutiva por parte de la ONU motivó que el acatamiento de tales normas fuera estrictamente voluntario.

En 1961 la Asamblea General de la ONU aprobó la Declaración Conjunta sobre los Principios de Acuerdo para las Negociaciones sobre Desarme. En 1963 siguió el Tratado (limitado) para la Prohibición de Pruebas Nucleares, que comprometía a Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética a no realizar pruebas con armas nucleares en el espacio, la atmósfera o bajo las aguas.

En 1967 el Tratado sobre el Espacio Exterior suscrito por esas mismas naciones limitaba la utilización militar del espacio exterior a operaciones de reconocimiento. La puesta en órbita de armamento nuclear se prohibía de forma expresa. Un segundo acuerdo, el Tratado de Tlatelolco, firmado en 1967, prohibía el armamento nuclear en Latinoamérica.

Uno de los más importantes acuerdos sobre el control del armamento fue el Tratado de No Proliferación Nuclear de 1968. Los signatarios se comprometían a restringir el desarrollo, despliegue y experimentación de armas nucleares, de un modo que sustentase la seguridad de que tales armas, materiales o tecnología, no serían transferidos a estados no nucleares.

A finales de la década de 1960 comenzaron las negociaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos conocidas como Conversaciones para la Limitación de Armas Estratégicas (SALT) acerca de la regulación de sus respectivos arsenales de armas estratégicas de largo alcance (véase Misiles teledirigidos).

La Conferencia de Desarme de Ginebra planteó en 1971, un tratado contra la guerra biológica en su totalidad, que fue

aprobado por la Asamblea General de Naciones Unidas. Unos 80 países firmaron la Convención sobre Armas Biológicas prohibiendo el desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas tóxicas y biológicas. Este tratado es único en la medida en que consigue que la mayor parte de los países reconozcan la ilegalidad de ciertas clases de armas. Su efectividad, sin embargo, está por aclarar en un terreno todavía más complicado por el progreso de la ingeniería genética.

Las negociaciones SALT I dieron como resultado en 1972, una serie de acuerdos para limitar el tipo y composición del armamento nuclear de ambas naciones. Ese mismo año se firmó un tratado prohibiendo las armas nucleares en la plataforma marítima y se ratificó un acuerdo ejecutivo sobre ciertos sistemas ofensivos, para limitar el tamaño y número de sistemas de armamento específico. Las conversaciones SALT II se desarrollaron entre 1972 y 1979, pero el Senado de Estados Unidos no firmó el subsiguiente tratado, debido al deterioro de las relaciones EEUU-URSS.

Las pruebas nucleares subterráneas se limitaron en 1976 a armas que no superaran los 150 kilotones. El presidente estadounidense Ronald Reagan canceló en 1981 unas negociaciones preparadas para extender la prohibición de pruebas nucleares.

En 1977 una resolución de la Conferencia Diplomática para la Reafirmación y el Desarrollo de la Ley Humanitaria Vigente en los Conflictos Armados, prohibió el uso contra civiles de ciertas armas convencionales de efecto expandido tales como bombas camufladas, minas terrestres y napalm. También prohibía el uso militar y hostil en cualquier modo, de la ingeniería genética o de técnicas para la modificación del medio ambiente. Dado que esas armas, no discriminan entre combatientes y no combatientes, carece de sentido cualquier disposición que no entrañe su absoluta prohibición.

Durante los primeros años de la década de 1980 se desató la controversia sobre la ubicación por Estados Unidos de misiles balísticos en el territorio de algunos de sus aliados en Europa

Occidental. La oposición interna de Alemania Occidental intervino en la caída del canciller Helmut Schmidt en 1982.

En 1983 grupos antinucleares estadounidenses y británicos, tales como Campaña para el Desarme Nuclear (CND, *Campaign for Nuclear Dissarment*), se manifestaron en apoyo del desarme bilateral, y en Estados Unidos los obispos católicos aprobaron una pastoral en el mismo sentido.

Las negociaciones EEUU-URSS se reanudaron en 1985. Durante una reunión cumbre celebrada en Washington en diciembre de 1987, el presidente Reagan y el líder soviético Mijaíl Gorbachov firmaron un tratado prohibiendo las fuerzas nucleares de alcance intermedio (INF), entre las que se incluían muchas de las ubicadas varios años antes por Estados Unidos en Europa Occidental, tales como los misiles Pershing y los Crucero. El tratado establecía la destrucción de todos los misiles estadounidenses y soviéticos con un alcance entre los 500 y los 5500 kilómetros mediante un programa de verificación extendido a lo largo de 13 años. El Tratado INF fue ratificado por el Senado estadounidense y el Presidium soviético en mayo de 1988.

Incitados por el hecho de que Irak utilizase durante 1987 y 1988 gas venenoso en su guerra contra Irán, así como por los alegatos estadounidenses respecto a la construcción de una planta de armas químicas en Libia en 1988, más de 140 naciones enviaron representantes a una reunión celebrada en París en enero de 1989, para reafirmar las convenciones anteriores y pedir un tratado que prohibiera todas las armas de ese tipo. El secretario general de la ONU recibió entonces los poderes para investigar cualquier clase de sospechas en cuanto al uso de armas químicas.

En la reunión celebrada entre George Bush (padre) y Mijaíl Gorbachov en junio de 1990, se firmó un tratado por el que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética se comprometían a reducir sus arsenales de armas químicas.

En mayo de 1991, 19 países industrializados se comprometieron a adoptar controles sobre la exportación de 50

agentes químicos utilizados de forma corriente en la manufactura de este tipo de armas.

El Tratado de la Convención sobre Armas Químicas de 1993 prohibió la fabricación de armas químicas y restringió el comercio de las sustancias utilizadas en su producción. Todavía quedan 65 países sin ratificarlo.

En 1993 Corea del Norte amenazó con abandonar ese tratado, tras negarse a una inspección de los lugares donde se sospechaba que estaba llevando a cabo su producción de armas nucleares. De entre las potencias nucleares reconocidas, Francia, India y China no aceptaron ese tratado hasta 1994.

A pesar de los tratados, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética se han visto acusados de seguir investigando y desarrollando armas en este campo, y por los menos otras ocho naciones son sospechosas del desarrollo de esta clase de armas.

VI. LA GUERRA COMO EJE DEL SISTEMA

Néstor Tato

¿Cabe alguna duda acerca de que la guerra es el arquetipo de la violencia?

Desde la más remota Antigüedad (así, con mayúsculas); desde allá, en el fondo de esa Historia que va corriendo su límite, incorporando lo que parecía prehistoria; desde que “el hombre se paró sobre sus piernas”, casi como esa imagen mítica alegorizada por Stanley Kubrick en el ya legendario comienzo de “2001”; para el imaginario colectivo, la violencia nos acompaña desde ese comienzo para nosotros inimaginable.

Quizás sea la imagen de Kubrick la que mejor sintetiza esta visión: un homínido agarra un hueso, lo mira, y se lo parte por la cabeza a otro. Y unos comienzan a pelearse con otros. Desde esta escena originaria, el hombre se ha peleado con el hombre por milenios. (Y no hay imposición discursiva de género al decirlo: han sido varones contra varones).

¿Qué se podrá hacer? Los grandes imperios de la Antigüedad con sus ejércitos : los hicsos haciendo parvas con cadáveres para aterrorizar al resto de la población del nuevo territorio sometido; Alejandro sometiendo el Cercano Oriente para expandir la civilización griega; la Pax Romana que sucedía a la política de tierra arrasada que practicaban las legiones imperiales; los “bárbaros” y sus oleadas invasoras (¿bárbaros?); sus sucesores los caballeros (¿caballeros?) medievales; y sus opositores los musulmanes (más bien, al revés); y la Modernidad... con sus cañones, sus mosquetes, sus... Cuánto progreso. Guerra tras guerra tras guerra en todas las latitudes y longitudes del planeta. ¿Un planeta ardiente o sangrante? Cuánta sangre inmolada a tantos dioses, conocidos de unos y desconocidos para los otros.

¿Qué duda puede haber de que “hombre y violencia” son fenómenos complicados, connaturales? que la violencia corre por las venas humanas, es innato para nuestra especie.

Esta es la concepción de la violencia que se difundió en el siglo XX; enraíza fuertemente en las creencias del XIX y no se ha separado del naturalismo de sus orígenes en el pensamiento darwiniano: si lo humano no tenía su origen en la divinidad, entonces, era animal. Ahí estaba Aristóteles proyectando su sombra rectora sobre el pensamiento occidental desde la avanzada y progresista democracia de la Grecia del siglo V a.n.e., dictaminando que el hombre es un animal racional. La democracia ateniense, ese faro que iluminó nuestra civilización sentando un modelo tal que, aún cuando fue apenas el destello de una boya en la noche tormentosa de la Historia, no sólo ha sobrevivido sino que sobrevive aún como la posible evolución de nuestra sociedad hacia una articulación equitativa de los intereses minoritarios y los mayoritarios.

Pero ese instante histórico no fue más que un borbotón del pensamiento humano aunque fuera de una tremenda potencia creativa. Antes, fue el orden autoritario oligárquico y después... también. Hasta ayer, no más. (¿Hasta ayer nada más?).

Esa visión ingenua de los pensadores que abordaron el fenómeno humano con una visión naturalista casi zoológica, asumió como propia de él la violencia que “veían”. En los documentos históricos y alrededor suyo, claro. Desde las más remotas sociedades nos llegaba la noticia de las guerras.

La Historia humana parece ser la historia de la guerra. Los períodos históricos corren entre guerras que paren imperios y guerras que acaban con ellos. Y en el medio, también hay guerras dentro del imperio. La guerra parece ser la madre de las naciones, porque nacieron de guerras de independencia o de liberalización o de liberación, la gran mayoría de los actuales estados nacionales.

De modo que la guerra es noble porque nos dio “la vida” y los militares ocupan el lugar de los Padres de la Patria y los modelos a seguir. De niños, se nos hace formar en las escuelas

según el modelo militar, cantar loas a la guerra y estudiar la vida de esos prohombres, como preparación para la vida “civil”. Tan coherente que es nuestra educación.

El siglo XX se inauguró con guerras imperiales por todos lados y parió las más extendidas y monstruosas que pudieron conocerse, gracias a los adelantos tecnológicos, increíblemente acelerados entre las Grandes Guerras en un lapso muy corto. Baste mencionar los aviones y los tanques que hicieron una tímida aparición en la primera y dominaron el escenario bélico de la segunda.

Nunca antes se vio con tanta claridad el maridaje entre la guerra y la investigación científica como generadora de tecnología para masacrar. La guerra pidió herramientas, los laboratorios las diseñaron, las industrias las produjeron y la sociedad recibió alborozada el beneficio secundario, como el caso del microondas por citar uno contemporáneo. Gracias a la iniciativa y el ingenio militar.

Sin embargo, ese fenómeno que parece cotidiano si uno recorre los libros de Historia, porque parece que a cada rato los países entran en guerra, no parecía tan cotidiano vivido desde dentro. Está bien que en ciertas regiones la guerra, en el siglo XX y en América Latina, por caso, pareciera algo alejado. Claro, las masacres que entre siglos se sucedieron en esas latitudes solían ocurrir lejos de los centros metropolitanos, por lo que difícilmente se tenía noticia de ellas en el momento que ocurrían, en aquellos tiempos en que no había ni radio. Tal fue el caso de la masacre de Iquique, en el norte de Chile (unos 3.000 hombres, mujeres y niños pasados por metralla, indefensos por supuesto, por reclamar mejores condiciones de vida y trabajo en las salitreras). Eran masacres puntuales y que “les acontecía” a algunos, fenómenos acotados como en épocas más recientes les pasó a los argentinos que se concentraron en la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955 (manifestantes indefensos también pasados por metralla aérea a la que agregaron bombas, en una heroica acción cumplida por pilotos de la aviación naval que dejó no menos de 500 muertos e incontables heridos).

Pero eso no era guerra, claro. Latinoamérica estaba acostumbrada a las dictaduras militares o las “democraduras” oligárquicas que no dudaban en sembrar el terror para mantener el orden. “El señor presidente” y “Tirano Banderas” inmortalizaron en la literatura esas situaciones históricas.

El paraíso de la pax latinoamericana terminó cuando, en una noche de borrachera, los militares gobernaban Argentina decidieron retomar las Malvinas. Allí se vio actuar la concepción básica del fenómeno en su esplendor: los pobres al frente y la pequeña burguesía a retaguardia (eran los últimos días del servicio militar obligatorio). Así fue como los jóvenes de las tórridas regiones del norte fueron enviados a ese lejano sur congelado, a servir de blancos móviles para la prueba de las miras láser de los ingleses. Mientras, los blanquitos quedaban acantonados en los centros urbanos o, a lo sumo, en el continente. Hasta entonces, la guerra era cosa de otros continentes y allí no comprometía demasiado a nadie, o les pasaba a países “menos civilizados”, como cuando Paraguay y Bolivia se pelearon por el Chaco allá por los años 30.

Después de la Segunda Guerra el planeta quedó repartido. En Yalta los imperios recién consolidados por las armas se dividieron las “áreas de influencia” y quedaron formalizadas en las alianzas del Tratado del Atlántico Norte y del Pacto de Varsovia. Sobrevino la guerra fría y, con ella una era de paz y prosperidad (relativa, por supuesto) porque la amenaza del comunismo morigeró la dureza del capitalismo, disfrazado de liberalismo progresista o socialdemocracia según los países. Las guerras se limitaron a “zonas de fricción” permanente como Corea o el Líbano, las guerras de Palestina y la mítica Vietnam.

La caída de la Cortina de Hierro abrió paso a la violencia independentista de los países soviéticos y la muerte de Tito liberó las tensiones históricas en los Balcanes, episodio tristemente caricaturizado por Emir Kusturica en su paradigmática “Underground”, donde miembros del Cuerpo de Paz de las Naciones Unidas aparece escoltando a un traficante de armas en una reunión con milicianos serbios.

La mutua contención entre las (hoy) viejas grandes potencias, la no proliferación de armas nucleares y la limitación de arsenales convencionales, dejaron paso al tráfico de armas nucleares y la reanudación de la carrera armamentista aunque, esta vez, sin competencia alguna.

Las guerras de Irak, en este contexto, han venido a desbordar el modelo. El hijo cumplió el sueño de emular al papá y demostró no sólo que la guerra es un absurdo (todo resultó al revés de lo prometido y las mentiras mostraron las patas cortas que ya se veían antes) sino que puso de resalto la íntima relación entre el complejo militar-industrial y la política exterior de los EE.UU. Una vez más, enarboló el discurso encubridor que justifica el acabar con los enemigos de la Libertad y la Democracia, tan eficaz en los tiempos de Pearl Harbour (una flota perdida no sólo obliga a la reposición sino a su multiplicación en vistas a la obligada intervención en el conflicto). De aquel momento histórico, la recién hoy conocida alianza de la oligarquía estadounidense con los industriales alemanes, como fue el caso de la entente Bush (abuelo)-Thyssen, parece ser un botón de muestra. Ahora, el demoníaco Saddam fue la excusa para aumentar las ganancias de los petroleros y la “reconstrucción” fue la presa anticipada de Halliburton. Ni las Naciones Unidas pudieron evitar que se les viera la entraña podrida.

Ya no cabe duda que la guerra no es la “continuación de la política por otros medios”, como politológicamente proponían en el siglo XIX, sino el aniquilamiento de las voluntades (internas o externas) que se oponen a la expansión de los intereses económicos: primero fue la expansión territorial, después la apropiación de recursos naturales (que es lo mismo, en todo caso). Las ganancias que resultaban de la guerra siempre fueron el móvil oculto de las “grandes empresas” bélicas, empezando por la renta inmediata que dejaba la colección de los fondos necesarios.

Claro, primero el negocio era de uno –el autócrata– y los que lo acompañaban en la empresa. Después, la sociedad industrial democratizó –lo único que se democratizó– la participación

en las ganancias de los inversores que se multiplicaron al paso del crecimiento de la burguesía. Hoy el negocio es de los oportunistas que se suceden en la conducción de las multinacionales desplazando a los antiguos oligarcas que, al menos, tenían la creatividad del empuje pionero o la inteligencia formada en la experiencia o en centros académicos que hoy se muestran inútiles para reproducir aquellos “prohombres” (y, otra vez, no hay imposición discursiva de género, sólo había hombres por entonces, en esos ámbitos).

Resulta, entonces, que ese fenómeno esporádico que parece ser la guerra considerada en el contexto histórico -porque siempre acontecía cada tanto- no es un fenómeno periférico para la sociedad, sino su eje : el hecho de que el estado de guerra no sea constante sólo indica la necesidad -histórica- de reposición de los recursos -básica y biológicamente, soldados-. Digo histórica porque las tropas son cada vez menos necesarias.

La guerra no es un fenómeno accesorio que parecía pertenecer a la esfera de los roces territoriales y que, agotada la expansión en esta franja, está condenada a desaparecer. No.

La guerra es la actividad central en este sistema socio-económico y está demostrado por la salud rebosante del complejo militar-industrial que no existe sólo en los EE.UU.: los europeos, rusos e israelíes no se han quedado atrás. Y hasta los chilenos han sabido ocupar (de la mano del tándem Cardoen-Pinochet) su lugarcito en el mercado con las bombas-racimo y alguna otra lindeza. Y los argentinos tienen los Pucará, pistolas y fusiles de asalto. Y los brasileños aportan otros tantos “dijes”.

Claro, el negocio está reservado a los grandes capitales con sus enormes ganancias que no “caen” redistributivamente según indicaría la “ley de catarata” de las reaganomics.

El reparto de las zonas de influencia es hoy solo nominal. El planeta entero es zona liberada para la acción de las multinacionales. Eso hace también que en los países “periféricos” no se sientan comprometidos por esta pseudo verdad que vengo a reiterar, porque la guerra les ha sido ajena y hoy es cosa de los

países del Norte. O de los “incivilizados” de los africanos que no saben hacer otra cosa.

Ese imaginario vulgar sirve para esconder que dentro de cada área de influencia sigue habiendo un gendarme que se ocupa de guerrear y mantener el orden. Por supuesto que a las naciones periféricas el complejo militar-industrial les es ajeno. Porque son subsidiarios de las industrias del Norte. ¿Acaso los ejércitos de estos países se abastecen en la industria local? ¿A quién le compran sus “herramientas de trabajo”?

El complejo militar-industrial es el motor de la economía tradicional, potenciado por el industrialismo capitalista. En torno a él se ordena el sistema socioeconómico de manera velada, y a él se subordinan, en definitiva las economías de todo el planeta.

Ahora bien, si la guerra –con su industria– es la actividad central de nuestra sociedad ¿cuál es la posición relativa de cada uno en ese fenómeno? ¿Y cuál, la responsabilidad que nos cabe a los simples seres humanos?

Y si la guerra es la actividad central de la economía de todos los tiempos ¿cómo hacer para erradicarla?

Estas no son preguntas retóricas. La guerra es un potente regulador de mercado aunque más no sea por el ajuste demográfico.

De modo que hoy ya no es ingenuidad sino mala fe (mentir y creerse la mentira que uno dice, según Sartre) el pretender que uno no tiene responsabilidad, esto es, capacidad para actuar y dar una respuesta, respecto de la guerra en Chechenia, Somalia, Irak o donde fuere. Este mundo no sólo está globalizado para los mercados, sirviendo a la circulación de bienes de consumo e información. Esos mismos canales que vivimos primariamente como sujetos pasivos, porque “nos traen” cosas de afuera, podemos usarlos activamente y devolver por las mismas vías lo que más recibimos: información.

Si nos dicen que hay guerra, podemos decir que no queremos más guerra.

Si nos dicen que hay que intervenir, podemos exigir que cada uno resuelva sus problemas.

No sólo los Balcanes fueron un trágico ejemplo de la inutilidad de la intervención extranjera. También Irak. Guste o no, el gobierno de Saddam había establecido un equilibrio en la dinámica explosiva de la sociedad iraquí, que ahora les ha estallado en la cara a los “libertadores” y no saben cómo salir de ahí.

El ataque imperial a Irak se ha convertido en el paradigma de esta etapa civilizatoria que no puede sobrevivir mucho más. Todos lloramos el derrumbe del “orden internacional”, que tiene su más alto exponente en los Derechos Humanos. Como si alguna vez hubieran tenido verdadera vigencia.

Podría decirse que hay una luz de esperanza aportada por tantos cientos de miles de manifestantes que se pronunciaron activamente contra la guerra.

Pero llama más la atención los millones que callaron o consintieron.

Las imágenes más terribles de Irak no fueron las de los combates: mucho peor son las del saqueo del Museo y de la Biblioteca nacionales de Bagdad, y más aún, la de los chiitas muertos a pisotones por un atentado sunnita. Esa falta de sentido propietario respecto del patrimonio común indica una falta de identificación con la colectividad a la que supuestamente se pertenece, aún con ese despiadado desconocimiento de la humanidad del otro.

Estas notas trágicas auguran oscuros momentos que no se verán limitados al drama iraquí.

Un dato notable aunque colateral es la vuelta a la tradición estadounidense de mandar al frente a los extranjeros, fenómeno que recuerda las legiones romanas del Imperio, formadas por extranjeros. Lo cual puede sumarse al agrietamiento en la cohesión social por la creciente división de la población en grandes “minorías” étnicas y el fantasma de la disgregación a nivel territorial. Un fenómeno que ya se viene anticipando con las famosas “milicias” de autodefensa destapadas por el atentado de Oklahoma.

No creo que sea el caso de comenzar a tener esperanzas y preparar los brindis, pero con un frente interno tan disociado

como el que tiene EE.UU., un futuro nada desdeñable es su desaparición como estado nacional.

En base a esas notas, cabría preguntarse si realmente estamos ante el colapso de la civilización o ante un nuevo reordenamiento de las fuerzas conservadoras que fueron desbordadas por el ímpetu progresista del siglo XIX, que llegó a su máximo desarrollo conocido durante el XX.

Lo cierto es que estamos en un más que acelerado proceso de mundialización en que los procesos nacionales se ven interferidos por corrientes culturales que van cambiando la faz del planeta.

Este desorden sólo puede ser resuelto por un nuevo orden. Y un desorden mundial sólo puede ser superado por un nuevo orden mundial. A la disolución de los estados nacionales sólo puede sucederle una nueva organización, mundial por soportada en las naciones en tanto comunidades de vida, e integradora de ellas como contracara del imperio con que sueñan las minorías.

Una Nación Humana Universal que consagre las diferencias como factores dinamizadores de la sociedad y la no-violencia activa como estilo de vida, parecería ser la utopía que se abre paso con los nuevos tiempos.

El concepto de nación universal no necesita mucha explicación, salvo que deberá, de manera imprescindible, articular la diversidad para dinamizar la unidad. Que eso es, en definitiva, una nación.

Sí se hace necesario explicitar el sentido de Humana: sólo poniendo al ser humano como valor central, podremos integrar un nuevo mundo, donde nada esté por encima del ser humano, y donde ningún ser humano esté por debajo de otro.

VII. DECLARACIÓN POR UN MUNDO SIN GUERRAS³⁴

Rafael de la Rubia

En la historia de la humanidad, la guerra siempre ha estado presente. Este drama es cada día más devastador pues los avances tecnológicos permiten a los violentos producir artefactos cada vez más destructivos. **Hoy la amenaza nuclear pone a la humanidad al borde del abismo.**

Las guerras y el armamentismo inciden negativamente en la economía de los pueblos al absorber presupuestos que deberían ir a educación, sanidad, cultura y a mejorar la vida. Sin embargo, la influencia que la industria armamentista tiene sobre los gobiernos y la sociedad hace que los países productores de armas presionen para mantener los conflictos y así consumir, utilizar y experimentar con sus armamentos a la vez que disfrazan su codicia con teorías sobre lo inevitable, necesario o incluso lo bonancible de los conflictos armados para sus economías.

En los comienzos del tercer milenio, lejos de apaciguarse, los conflictos en diferentes campos (económicos, étnicos o religiosos) tienden a incrementarse. Lo mismo sucede con el terrorismo. A su vez, y muy ligado al modelo que se propone, la violencia en la sociedad civil aumenta llegando a extremos inimaginables años atrás. **Si no hay un cambio de dirección, el**

³⁴ El texto actualizado de la "Declaración por un mundo sin guerras" fue expuesto por Rafael de la Rubia en otoño de 2006 los foros Regional Latinoamericano de Quito - Univ. Central de Ecuador y en el Foro Europeo "La Fuerza de la Diversidad" - Universidad de Lisboa. La primera versión de la Declaración que se hizo pública en 1996.

futuro traerá confrontaciones cada vez más violentas en distintos campos y en todas las latitudes.

Está más que demostrado que **el hambre en el mundo podría resolverse** con el 10% de lo que se gasta en armamentos. ¿Podemos imaginar si se destinara el 30 o el 50%, para mejorar la vida de la gente en vez de aplicarlo en destrucción?

Después de siglos de violencia, es difícil imaginar la paz. Sin embargo, ¿por qué no trabajar en esta dirección intencionando cambiar el rumbo de la historia, construyendo un verdadero futuro de paz y no-violencia?

Consideramos que esa es nuestra responsabilidad como seres humanos. **Definirse contra la guerra tiene sentido, es ético, coherente y urgente**, dado el camino que están tomando los acontecimientos.

Asumimos esta responsabilidad libremente y la llevamos adelante con todos aquellos que rechazan toda forma de violencia y apuestan por la convivencia, el desarrollo compartido, la democracia real, la tecnología al servicio de la ciencia y la ciencia al servicio del ser humano y de la paz. **A nosotros corresponde denunciar a las minorías violentas, aislarlas y presionarlas para que redireccionen sus políticas belicistas hacia el desarrollo humano.**

Un mundo sin guerras es un mundo hasta ahora desconocido sobre el planeta Tierra. Eliminar las guerras representará **salir definitivamente de la prehistoria humana y dar un paso de gigante en el camino evolutivo de nuestra especie.**

Un "mundo sin guerras" es una propuesta que mira al futuro y aspira a concretarse en cada rincón del planeta para que el diálogo vaya sustituyendo a la violencia.

En esta aspiración **nos acompaña la fuerza de las voces de miles de generaciones anteriores que sufrieron sus consecuencias**, y cuyo eco sigue escuchándose hoy en todos los lugares donde las guerras van dejando su siniestra estela de muertos, desaparecidos, inválidos, refugiados y desplazados

¡Ha llegado el momento de hacer oír la voz de los sin-voz, millones de seres humanos que piden por necesidad que se

acaben las guerras; **Podemos conseguirlo uniendo todas las fuerzas del pacifismo y de la no-violencia activa.**

Convocamos entonces tanto a personas como a representantes y miembros de organizaciones, colectivos, grupos, partidos políticos, empresas, a que adhieran a esta declaración y a trabajar cada cual en su campo, a la vez que a participar en plataformas, frentes y foros, con el fin de generar un gran movimiento que acabe con las guerras y con todo tipo de violencia.

Trabajemos hoy para garantizar un futuro mejor y salvar a las generaciones venideras.

¡Porque creo en la paz y en un mundo más humano!

¡Por un mundo sin guerras!

VIII. MANIFIESTO POR UN MUNDO SIN GUERRAS

Rafael de la Rubia

***EN LA HISTORIA LAS GUERRAS
SIEMPRE HAN ESTADO PRESENTES,
PERO HOY LA AMENAZA NUCLEAR
PONE A LA HUMANIDAD AL BORDE DEL ABISMO.***

En la historia de la humanidad las guerras siempre han estado presentes, pero tanto las formas que tomaron como los tipos de sufrimiento que produjeron en las poblaciones fueron variando notablemente. Los primeros conflictos se resolvieron a veces en combates entre jefes de clanes o tribus, minimizando así el número de bajas. En otra época las víctimas en los campos de batalla eran mercenarios de ejércitos, a quienes reyes y nobles pagaban la “soldada” por sus servicios. En el presente, los frentes se extienden por las poblaciones civiles, que se convierten en escenarios directos e involuntarios de batallas, en las que un ejército arremete contra una población desvalida e indefensa que sufre el ataque para que sus muertos se conviertan en el arma política de los que “dirigen” el conflicto desde otro escenario en el que declaran la guerra o firman acuerdos de paz o rendición.

Los avances que en todos los campos ha ido experimentando la especie humana en su largo proceso también han ido repercutiendo en el desarrollo de la industria militar. El paso de las armas de corte o de impacto a las armas de pólvora supuso un incremento notable de los efectos destructivos. Pero el más descomunal salto de escala se dio con la aparición de las armas nucleares con las que la capacidad de destrucción llegó a cotas

desconocidas y monstruosas. De esta manera, los avances tecnológicos aplicados al campo militar produjeron conflictos cada vez más devastadores. Por otro lado, hay consenso en afirmar que la especie humana ha evolucionado y ha avanzado en los últimos siglos, hoy se es más “civilizado”. Desde la óptica de las guerras ambas cosas están en evidente contradicción, pues en los últimos siglos, y sobre todo en el siglo XX, la brutalidad, la destrucción y la barbarie ejercitadas por los “civilizados” habla más bien de lo contrario, de un proceso de aumento de los conflictos y las agresiones más propio de una locura autodestructiva.

La limitante científico-tecnológica que se daba en el origen de las armas nucleares hacía que éstas estuvieran en manos de unos pocos que ejercían y utilizaban monopólicamente su poder. Concebidas para actuar básicamente sobre la población civil, a su gran poder destructivo se sumó otro factor decisivo: el enorme terror que producía en las poblaciones la sola posibilidad de su utilización. La ciencia y la tecnología han seguido avanzando notablemente y como consecuencia ha ido aumentando el número de países que hoy están en el *club nuclear*. Siguiendo en esa dirección, en unos años, otros muchos esperan tener también acceso al cada vez menos selecto club. A su vez, los avances en investigación hacen que la capacidad destructiva de las antiguas bombas pueda multiplicarse por diez o por mil, al mismo tiempo que se reduce enormemente su peso, pudiéndose hoy transportar una bomba nuclear en un pequeño maletín.

En esa dinámica, ¿qué futuro nos espera? ¿un mundo donde una gran mayoría de países tenga armamento nuclear?, ¿donde la tecnología permita armas nucleares cada vez mas pequeñas, accesibles a fanáticos, terroristas o grupos de poder que quieran producir desestabilizaciones en ciertas zonas? ¿Cómo se va a regular todo eso?

Los EE.UU. continúan hoy, en contra del Tratado de No Proliferación, desarrollando las armas nucleares tácticas y trabajando en el diseño de pequeñas bombas nucleares aptas para

ser utilizadas de forma controlada. A la zaga le siguen Rusia, Reino Unido, China, Francia y los demás países del siniestro club. La revisión de la doctrina nuclear norteamericana introduce un cambio novedoso: si durante la *guerra fría* el armamento atómico siempre había sido considerado como el último recurso en caso de enfrentamiento militar (la famosa *disuasión*), ahora se mantiene que las bombas nucleares pueden ser utilizadas en conflictos regionales. Sirva como ejemplo el énfasis puesto en la destrucción de supuestas fortificaciones subterráneas enemigas: La existencia de estas fortificaciones o *bunkers*, está siendo filtrada por los servicios secretos norteamericanos a la prensa para “preparar” a la opinión pública. Mientras, la industria de guerra norteamericana, íntimamente ligada a su gobierno, ha iniciado ya la fabricación de pequeñas bombas nucleares tácticas, supuestamente capaces de destruir esos bunkers.

Hoy la amenaza nuclear está en el momento más grave de la historia de la humanidad.

LA INMORALIDAD DE LOS VIOLENTOS Y LA FUERZA MORAL DE LA NO-VIOLENCIA

Hay quienes están interesados en apoderarse de los bienes y las vidas de otros pueblos para defender sus intereses. Eso es realizado por la fuerza produciendo conflictos armados. Para justificarlo se presentan todo tipo de argumentos como: defensa de la civilización occidental, lucha contra el terrorismo, ayuda humanitaria, defensa de la democracia, fuerzas de pacificación, etc., reafirmando el uso de la violencia como un comportamiento natural y consustancial al ser humano, donde en la idea de «natural» subyace el significado de aquello que no puede ser transformado por la intención, de aquello que será así para siempre, mientras exista el hombre. Algunos han ido más allá, presentando la violencia como «un mal necesario».

El edificio humano se ha construido gracias al trabajo, la creatividad, el intercambio y la solidaridad de las generaciones. Pero en ciertas situaciones personas, grupos o pueblos actúan violentamente provocando desastres y destrucción. Sin embargo, siempre hay condiciones previas a un estallido de violencia donde se puede y se debe actuar para desviar las enormes fuerzas negativas que se ponen en marcha. La no-violencia es lo opuesto a una actitud débil, blanda o cobarde y no excluye el derecho a la autodefensa. La actitud no-violenta es una elección posible y hoy decimos necesaria, mediante la cual las personas, un grupo o un pueblo, muestran su fuerza moral y su altura ética a sus contemporáneos y a quienes les siguen en la historia.

Entendemos a la violencia como un «error de respuesta», una conducta equivocada, y no como la expresión de la maldad intrínseca del género humano. A menos que se quiera adjudicar tal rasgo patológico, de enfermedad mental, a todo ser que nace en este planeta, habrá que aceptar que las guerras no son un hecho mecánico, incontrolable, natural, como un huracán o un terremoto. Ellas responden a intereses, a intenciones de personas y grupos concretos. La guerra es pensada, planificada y decidida por unos pocos, enfermos de crueldad, de ambición, de poder y de dinero. Ellos no miden las consecuencias de sus acciones y comprometen a los pueblos en la ejecución de sus planes con argumentos y justificaciones que son esencialmente inmorales y por lo tanto no válidos. La muerte, la locura, la desesperación, las mutilaciones, las enfermedades, las secuelas de destrucción, de hambre, de soledad... son las consecuencias de tal inmoralidad.

BENEFICIOS PARA LA POBLACIÓN MUNDIAL POR LA REORIENTACIÓN DE LOS PRESUPUESTOS BÉLICOS

La amenaza de confrontaciones y el estallido de guerras locales continúan crecientemente; otras fuerzas se han activado ahora de manera poli céntrica tomando la forma de nacionalismos, luchas étnicas, religiosas... Algunos quieren regionalizar

los conflictos llevando a una confrontación entre civilizaciones. Estas situaciones impiden que los pueblos puedan desarrollarse en el marco de la paz, del intercambio, de la hermandad. La incidencia negativa de las guerras en la economía de los países con menores recursos, cuando se restan para gastos de armamentos y defensa los presupuestos nacionales que deberían destinarse a la educación, la salud, la ciencia y la cultura, contrasta con los beneficios de los países ricos que ven aumentadas sus exportaciones de armas y tecnologías de uso militar.

Numerosos estudios han demostrado que el hambre en el mundo podría superarse con sólo el 10 por ciento de lo que se gasta en armamentos e investigación con fines destructivos. Resulta difícil imaginar lo que podría hacerse destinando el 50 o el 100 por ciento de esos recursos para impulsar la vida, no la muerte; para ayudar a superar el dolor físico y el sufrimiento mental, en lugar de generarlos.

Vivimos en un mundo en el que ya no es coherente afirmar: «Esos son problemas de otros, aquí no tenemos conflictos». Ya no hay lugar seguro donde no pueda manifestarse el conflicto. Con la globalización actual, lo que ocurre en un lugar repercute inmediatamente en otros puntos: caen las bolsas de valores, aumentan los precios de las materias primas, surgen crisis en cadena en las economías de países y de regiones enteras, los programas de ajuste transforman el modo de vida de cientos de millones de personas en muy poco tiempo y esto lleva, a su vez, a estallidos sociales y fenómenos migratorios masivos.

LA HISTORIA HUMANA ES LA EXPRESIÓN DE LA REBELIÓN FRENTE A LO ESTABLECIDO

En la mayoría de la gente está instalada la creencia de que las guerras son inevitables. Ante la idea de un “mundo sin guerras”, esgrimen fácilmente argumentos del tipo “eliminar las guerras es imposible, siempre han existido y seguirán existiendo”. Hay también otras posturas que suponen ingenuamente

que las guerras terminarán un día, quizás mágicamente, sin importar lo que hagamos; confían en que, aún sin hacer nada, un día nos enteraremos por los medios de comunicación de que «la paz ha llegado para quedarse». Estas posturas hacen posible que siendo sólo un pequeño porcentaje el de los que sí están a favor de los conflictos, la gran mayoría nos sintamos impotentes ante ellos.

Ambas posturas nos postergan, pues nos inmovilizan. El fin de las guerras no es algo que ocurrirá inevitablemente: decimos que “podemos eliminar las guerras”, lo cual no es lo mismo que afirmar que «se eliminarán». Todo va a depender de lo que hagan los conjuntos humanos. Resulta difícil después de siglos de violencia imaginar que se paren las guerras. Sin embargo, antes de que lleguen a desarrollarse estrategias y políticas internacionales, esa imagen de un “planeta sin guerras” deberá surgir primero como un deseo íntimo y como un compromiso de trabajar por ello en cada uno de nosotros. Este es el punto clave, es el punto de arranque de toda la cuestión. **Sí la mayoría de los seres humanos no queremos las guerras, pero al mismo tiempo no creemos que sea posible eliminarlas, entonces lo primero que tenemos que cambiar son nuestras propias cabezas: nuestras creencias acerca de esta supuesta inmodificable realidad. Cambiar esa creencia de que «no es posible», o al menos ponerla en duda, será el paso revolucionario para dar un vuelco total a esta situación que vivimos aparentemente imposible de modificar.**

¿Qué es la historia humana sino la historia de la superación de los límites? ¿Acaso podríamos hoy obtener recursos de la naturaleza, curar las enfermedades y avanzar en el conocimiento de nuestro cuerpo, navegar y conocer la profundidad oceánica, comunicarnos instantáneamente de un extremo a otro del planeta, volar y explorar el Universo, si desde el surgimiento mismo de lo humano no hubiera existido la rebelión frente a «lo natural», frente a «lo dado»?

Este es el sentido de la Historia: un constante esfuerzo por superar el dolor y el sufrimiento personal y social, por alcanzar

la felicidad, la libertad, la alegría de vivir. Una lucha ininterrumpida a través de milenios para transformar el ambiente natural en un lugar apto para la vida humana, y el ambiente social en un lugar digno para un desarrollo sin límites.

LA GUERRA ES LA ULTIMA LACRA DE LA PREHISTORIA HUMANA

Tenemos la responsabilidad y la necesidad moral de decidir si queremos seguir viviendo y en qué condiciones queremos hacerlo. Si queremos seguir en la dirección de un sistema cada día más violento, más conflictivo, con mayores desastres sobre el hombre y la naturaleza o intentar un cambio de dirección. Es nuestro privilegio actuar ahora; por nosotros, por las generaciones que vendrán y por aquellas que nos precedieron. Hacer nuestra parte y alcanzar la más alta meta: erradicar la violencia como forma de relación, transformarnos y transformar al mundo en la morada de una nueva humanidad y lograr esto en el curso de nuestra vida.

Queremos solucionar el problema de las guerras. Pensamos que esto será posible si existe una firme intención que se difunda generando ámbitos de organización y participación. A medida que más y más gente incorpore este punto de vista, surgirán ideas, acciones, proyectos y estrategias de acción completamente nuevos y se abrirán caminos hoy inimaginables. Es preferible correr el riesgo de no alcanzar la meta a no dar ningún paso en esta dirección.

Detener las guerras no es una idea nueva: innumerables son los que han trabajado a lo largo de la historia en distintos momentos, en distintas regiones, con ideales de paz, de no-violencia, de solidaridad, de no-discriminación, de tolerancia e integración de la diversidad. Muchos lo están haciendo ahora, pero vemos que no es suficiente. Es necesaria una poderosa acción conjunta, capaz de barrer con concepciones, prejuicios, grupos y organizaciones que pretenden mantenernos en la prehistoria humana con el imperio de la ley del más fuerte, en un

ambiente dominado por el prejuicio, la discriminación, la brutalidad y el nihilismo.

Para avanzar en la dirección de un mundo sin guerras es necesario suprimir las armas nucleares, los artefactos más mortíferos creados por el hombre y cuya sola existencia constituye un atentado contra el ser humano y las generaciones futuras.

***LA RECONCILIACION ENTRE LOS PUEBLOS
ES LA VIA QUE ABRE
EL FUTURO DE LA HUMANIDAD***

Las guerras son la expresión de lo peor del ser humano.

Los gobernantes que arrastran a sus pueblos a conflictos generalmente lo hacen fomentando en las poblaciones la desconfianza, el odio y la venganza frente al enemigo, muchas veces creado artificialmente. Internamente actúan aumentando el control, activando el temor y los más bajos sentimientos de la gente.

Lejos de resolver las dificultades iniciales, si se entra en la dinámica de la guerra como forma de resolver diferencias, lo que está más que demostrado es que los conflictos van a aumentar exponencialmente generando traumas sociales que perduraran décadas, en algunos casos incluso siglos. Estamos viendo resurgir conflictos históricos, que los ingenuos consideraban resueltos, con una fuerza inusitada como si el tiempo hubiera parado el transcurrir de la historia.

Únicamente se avanzara en la integración de los pueblos y las culturas si se trabaja en la dirección de la verdadera reconciliación y no de esas declamaciones inoperantes.

Reconciliación que no significa olvido de lo ocurrido, ni tampoco significa perdón.

Reconciliación significa, por sobretodo, querer construir un nuevo futuro en conjunto con los otros pueblos. Superando identidades, creencias y valores que nos distancian.

Tendremos que comprender que la dinámica de eliminarnos unos a otros no va. Tendremos que aprender a convivir entre todos los pueblos. Que no existen pueblos amigos y enemigos. Razas superiores a otras. Culturas mas respetables.

Tenemos que comprender que hay conductas humanas que acercan a los pueblos y conductas que los alejan. Respuestas solidarias y respuestas mezquinas o perversas.

Reconciliarse es: allá donde se cometieron errores, reparar doblemente los daños causados.

Tendremos que comprender que la vía es la no-violencia activa aplicada a lo social. Esto es: inicio de desarme proporcional, el nuclear como primer paso, retirada de las tropas invasoras, reducción de los presupuesto bélicos y derivación de recursos a resolver los problemas de pobreza en el mundo y retomar las instancias del dialogo, renunciando a la guerra como método de resolución de conflictos.

UN MUNDO SIN GUERRAS ES EL PRIMER PASO HACIA LA NACION HUMANA UNIVERSAL

Queremos la paz, queremos vivir en un mundo verdadera y definitivamente humano.

Queremos vivir aquel día en el que las guerras cesen y estalle la alegría de la gente. aspiramos a ello, lo creemos posible. tenemos fe en nosotros mismos y en los demás seres humanos.

Declaramos que amamos la vida, que toda vida es sagrada. que cada niño, cada joven y cada anciano, cada hombre y cada mujer, no importa cuál sea su color, su religión o su nacionalidad, tiene derecho a construir su vida sin el temor a una muerte que otros decidirán para él.

Proclamamos que el ser humano es el valor más alto y que la no-violencia es la actitud más digna, e invitamos a otros a definir su postura en estos temas fundamentales.

Hoy la amenaza nuclear pone a la humanidad al borde del abismo. el primer paso hacia un mundo sin guerras es el desarme nuclear total en todos los países del mundo. movilicemonos todos, pacifistas y no-violentos, en esta causa justa y urgente, la más necesaria para la especie humana.

Afirmamos que la tarea más valiosa hoy es: rescatar al hombre de la violencia. por lo que invitamos a participar en esta causa digna, preparando el camino de la nación humana universal.

IX. Mundo sin guerras: Una iniciativa plena de vida³⁵

Mijail Gorbachov

¿Paz o guerra?. Este es realmente el dilema continuo, que viene acompañando a toda la historia de la humanidad.

A lo largo de los siglos, en el desarrollo ilimitado de la literatura, millones de páginas están dedicadas al tema de la paz, a la necesidad vital de su defensa. La gente siempre ha comprendido que, como decía George Byron, “la guerra perjudica a las raíces y a la corona”. Pero al mismo tiempo las guerras han continuado ilimitadamente. Cuando aparecían discusiones y conflictos, los argumentos razonables retrocedían ante los argumentos de la fuerza bruta, en la mayoría de los casos. Además, los cánones de derecho elaborados en el pasado y existentes hasta tiempos no tan lejanos consideraban la guerra como el método “legal” de hacer política.

Recién en este siglo se han producido algunos cambios. Estos han sido más importantes después de la aparición de las armas de eliminación masiva, en especial el armamento nuclear.

Al finalizar la guerra fría, por esfuerzos comunes de Oriente y de Occidente se apartó la amenaza terrible del conflicto bélico entre las dos potencias. Pero desde entonces la paz no ha dominado en la tierra. Las guerras siguen eliminando decenas, cientos de miles de vidas humanas. Vacían, arruinan a países enteros. Ellas mantienen la inestabilidad en las relaciones inter-

³⁵ Es un extracto del documento original “Una iniciativa plena de vida” que fue escrito por *Mijail Gorbachov* en Moscú en marzo 1996 para la campaña “Mundo sin Guerras”.

nacionales. Ellas ponen barreras en el camino para la resolución de muchos problemas del pasado que ya deberían estar resueltos y dificultan resolver otros actuales de fácil solución.

Después de haber comprendido lo inadmisible de la guerra nuclear –cuyo significado no podemos menospreciar, hoy tenemos que dar un nuevo paso de importancia también decisiva: es un paso hacia la comprensión de la no aceptación por principios de métodos bélicos como forma de resolución de los problemas existentes hoy o los futuros que se presenten. Para que las guerras sean rechazadas y excluirlas definitivamente de las políticas gubernamentales.

Es difícil hacer este nuevo y decisivo paso, es muy difícil. Porque aquí, tenemos que hablar por un lado de desvelar y neutralizar a los intereses que producen las guerras contemporáneas y por otro lado de superar la predisposición psicológica de la gente y especialmente de la clase política mundial, a resolver las situaciones conflictivas por medio de la fuerza.

A mi parecer, la campaña mundial por un “Mundo sin guerras”... y las acciones planificadas para el tiempo de la campaña: discusiones, encuentros, manifestaciones, publicaciones, permitirán revelar públicamente los verdaderos orígenes de las actuales guerras, mostrar que ellos se oponen completamente a las razones manifestadas y demostrar que los motivos y justificaciones para estas guerras son falsos. Que las guerras hubieran podido evitarse de haber tenido insistencia y paciencia en la búsqueda de vías pacíficas para superar los problemas, sin escatimar esfuerzos.

En los conflictos contemporáneos, las guerras tienen en su base esencial a las contradicciones nacionales, étnicas y a veces hasta en discusiones tribales. Frecuentemente a esto se suma el factor de los conflictos religiosos. Además existen las guerras por disputa de territorios y de las fuentes de recursos naturales. En todos los casos, sin duda alguna, los conflictos podrían ser resueltos con métodos políticos.

Estoy seguro que la campaña por un “Mundo sin Guerras” y su programa de acciones permitirán sumar a grandes canti-

dades de fuerzas de la opinión pública al proceso de extinción de los aún existentes focos de guerras.

Así el rol de la sociedad, especialmente de los médicos, de los científicos nucleares, biólogos, físicos, consistirá no sólo en hacer comprender a la humanidad lo inadmisibles de la guerra nuclear sino también en realizar acciones que alejen de todos nosotros esta amenaza, es decir: el potencial de la diplomacia popular es enorme. Y él no solo no está acabado sino que en gran medida no está todavía aprovechado.

Es importante, es importantísimo crear condiciones para evitar la instalación de focos de guerra en el futuro. Las instituciones intergubernamentales existentes todavía no son capaces de conseguirlo, a pesar de que toman algunas medidas (tengo en cuenta la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa, otras organizaciones religiosas, y por supuesto la O.N.U., etc.).

Está claro que esta tarea no es fácil. Porque, en alguna medida, su resolución exige la renovación de la política en la vida interna de los pueblos y gobiernos así como modificaciones también en las relaciones entre los países.

En mi entender, la campaña por un Mundo sin Guerras, es una campaña mundial de dialogo, dentro y fuera de cada país por encima de las barreras que los separan; de dialogo en base a la tolerancia y apoyándose en los principios del respeto mutuo; de un dialogo capaz de contribuir a cambiar las formas políticas con el fin de consolidar nuevos y realmente pacíficos métodos políticos de resolución de los problemas existentes.

En el plano **político**, tal campaña es capaz de crear iniciativas interesantes dirigidas al establecimiento de un entendimiento común para la consolidación de una conciencia pacífica. Eso no puede dejar de ser un factor de influencia en la política oficial.

En el plano **moral**, la campaña por un "Mundo sin Guerras" puede contribuir al fortalecimiento del sentido de rechazo a la violencia, a la guerra, como instrumentos políticos, llegando a

un más profundo entendimiento del valor de la vida. El derecho a la vida es el derecho principal del Ser Humano.

En el plano **sicológico**, esta campaña va a contribuir a la superación de las tradiciones negativas heredadas del pasado, al fortalecer la solidaridad humana...

Está claro que sería importante que todos los estados, todos los gobiernos, los políticos de todos los países comprendan y apoyen la iniciativa por un “Mundo sin guerras”, para garantizar un comienzo pacífico del siglo XXI. A éstos, yo hago mi llamamiento.

“El futuro pertenece al libro, no a la espada”- dijo una vez el gran humanista **Víctor Hugo**. Yo creo que así será. Pero para acelerar el acercamiento de tal futuro son necesarias ideas, palabras y acciones. La campaña por un “Mundo sin Guerras” es un ejemplo, en el más alto grado de acción noble.

3. Historia de la violencia. Reconciliación personal y social

X. El proceso histórico de la violencia.

XI. Reflexiones sobre la reconciliación personal y social

XII. Homenaje a Galileo

X. El proceso histórico de la violencia³⁶

Tomas Hirsch

...Yo quería compartir con ustedes esta reflexión que yo creo todos tenemos ¿por qué hay tanta violencia? ¿por qué este ser humano, que siempre reconoce como los mejores momentos, aquellos momentos en que se vincula con los demás, en que se comunica con los otros, por qué este ser humano, sigue en este estado de tanta violencia?

¿Por qué la crueldad? ¿por qué la crueldad que es más que la violencia, que es esa intención violenta hacia otros seres humanos? Esta es una pregunta que a uno lo deja muchas veces medio angustiado, medio complicado. ¿Qué pasa con este ser humano? ¿Qué pasa con este ser humano que sigue aplicando la violencia contra otros seres humanos?

Debe haber muchas hipótesis, debe hacer muchas explicaciones, debe hacer muchas justificaciones, pero en definitiva nos seguimos encontrando día a día, con que el ser humano aplica todas las formas de violencia imaginables contra otros seres humanos.

Detrás de esa violencia, siempre nos encontramos con que está la negación de lo humano del otro, siempre está el desconocer o el no reconocer en el otro que está frente a mí, lo humano que hay en él.

Pero yo creo también que uno puede tener otra mirada, frente a esta situación de tanta violencia que hay hoy día en el mundo, uno puedo también mirarlo desde otro lado y decir quizá lo que pasa es que todavía este ser humano es un ser

³⁶ Extracto de la conferencia "Política, educación y no-violencia" dictada en Madrid en la Universidad UNED en las IV Jornadas Internacionales de Educación y No-Violencia el 22 de abril de 2006

muy joven, quizá lo que pasa es que todavía es un ser muy nuevo, quizá lo que pasa es que esta conciencia todavía no ha logrado salir de ese estado, un tanto prehistórico de la violencia. ¡Es un ser muy nuevo el ser humano!, no se las cifras exactas, pero los tiburones llevan setenta millones de años dedicados a comerse a todos los que encuentran en su camino... y las cucarachas ¿le llaman así por acá? esas que andan por ahí, cincuenta millones de años y no han cambiado mucho.

Este ser humano hace dos millones de años todavía andaba por ahí en cuatro patas y no hacía mucho más; hace trescientos o cuatrocientos mil años recién descubre el fuego. Setenta millones de años el tiburón mordiendo lo que pilla, ¡trescientos mil años, nada más, este ser humano descubre el fuego! Hace no mucho aprende a producir ese fuego, ¡no es tanto!, ¡no es tanto!, ¿qué son?, ¿diez mil generaciones? ¡Un par de tatara-buelos para atrás! ¡No es mucho!

Hace sólo ocho o diez mil años aprende a fundir los metales, doce mil, catorce mil da lo mismo ¡es muy poco! Y claro aprende a fundirlos y hace algunas fuentes, pero bueno también hace algunas lanzas y otras cosas.

Pero hace unos pocos cientos de miles de años, este ser humano veía a otro y lo que veía era una buena presa de pollo y veía al otro y lo veía gordito y se lo comía y agarraba al enemigo le cortaba la cabeza y le succionaba el cerebro y se lo comía. También con una cierta intuición de que algo había en ese cerebro, pero ¡así es! ¡así es! porque el cerebro... pero bueno esa es otra charla. Hace unos cientos de miles de años todavía se andaban comiendo unos a otros y luego dejaron de comerse, y en vez de comérselo dijo “no me lo como, lo esclavizo”, suena terrible ¡pero vamos mejor! Y lo esclavizó y entonces lo tuvo trabajando para sí, pero ya no se lo comió.

Y así lo tuvo, y después de mucho tiempo en este proceso de tenerlo esclavizado, por los motivos que fueren, descubrió que si a estos esclavos les pasaba unas monedas trabajaban mejor. Entonces a algunos les daba monedas y a otros no y éstos rendían más.

Y descubrió eso y entonces comenzó a pagarle y comenzó entonces a terminar con la esclavitud. Por supuesto que están también todas las luchas por el término de la esclavitud, que son muy valiosas, pero en definitiva lo que descubrió es que si le pasaba unas monedas producía más, OK pero ¡terminó la esclavitud! Y ahora entonces tenía a este ser humano trabajando, pagándole una miseria, unas pocas monedas y mejoró las condiciones ya no era esclavo, estaba trabajando.

Si además de trabajar, le aseguraba un par de cuestiones, le daba algo de salud, y si lo educaba un poco, podía producir más y mejor y entonces fue mejorándole las condiciones de vida y le fue dando alguna previsión. Descubrió que si este ser humano estaba tranquilo respecto de su futuro también podía trabajar mejor y en ese camino de todas maneras, nos encontramos con que las condiciones han ido cambiando y que hoy día si bien vemos a este ser humano con situaciones de violencia y de crueldad, de todas maneras, en este corto tiempo, en este corto tiempo, de todas maneras ha ido avanzando y mientras nuestro amigo tiburón, que hablábamos antes, se sigue comiendo lo que pilla, aquí este ser humano va abriéndose paso con su intención de transformarse a sí mismo y de transformar a su medio. Y poco a poco va cambiando las condiciones.

Pero sigue aplicando la violencia, ¿cuándo el ser humano va a dejar de aplicar la violencia? Cuando le produzca repulsión visceral, cuando el acto violento le produzca rechazo, pero un rechazo visceral, un rechazo vegetativo, eso todavía no se ha producido.

¿Se entiende lo que es el rechazo visceral? Hay acciones que uno puede realizar que le producen rechazo visceral, el ejemplo no es muy elevado, pero comer excrementos lo produce, ¿me entienden entonces lo que digo? ¡rechazo visceral! La violencia no produce aún ese rechazo visceral, ese rechazo que hace que no puedas ejercer ese acto.

Pues bien, tendrá que seguir pasando el tiempo hasta tanto en el ser humano se produzcan transformaciones físicas y

sicológicas que hagan que en ese ser humano sea imposible el acto violento, porque su cuerpo y su siquismo lo rechazan. ¡Y eso va a pasar, en esa dirección va el ser humano! No se ha terminado la historia, no se preocupen.

El problema es que ese cambio puede tomar mucho tiempo, por ejemplo un par de millones de años. Ese cambio, si es un cambio físico y si entendemos que en los últimos trescientos mil años no se han producido cambios físicos de importancia en el ser humano, puede tomar un largo tiempo.

Entonces nosotros podríamos no hacer nada y todo iría bien, porque a lo largo del tiempo finalmente, ese ser humano, iría generando las transformaciones en si mismo que lo llevarían finalmente a dejar atrás el acto violento.

Eso va a suceder, la pregunta es ¿cómo podemos nosotros acelerar ese proceso? ¿cómo podemos nosotros contribuir de algún modo a que ese proceso tome mayor velocidad? Eso es parte de nuestra acción, eso es parte del sentido de todo aquello que estamos nosotros realizando. Ese es el sentido de la acción estructural que estamos poniendo en marcha, ese es el sentido de la acción por la no-violencia que nosotros estamos haciendo y proclamando día a día.

Estamos contribuyendo de ese modo quizá con pequeñas migas, pero importantes en el proceso histórico, a que el ser humano vaya avanzando de esta prehistoria en que la violencia todavía forma parte de su quehacer cotidiano hacia un ser humano en el cual la violencia sea recordada como parte de su prehistoria y en el futuro puedan reírse tal como nosotros nos reímos hoy de ese ser humano que se comía al otro ser humano.

Hacia allá vamos y nosotros humanistas de distintas latitudes, lo que estamos haciendo es contribuir en esa dirección, estamos contribuyendo en una dirección en la cual no vamos a ver su resultado final.

Y quizá ese sea el aspecto más maravilloso que tiene nuestra acción, es una acción que no termina en nosotros, no estamos luchando por la no-violencia para que mi papá no me

pegue, mi hermano no me regañe; estamos luchando por la construcción de una sociedad no-violenta para garantizar que las futuras generaciones puedan vivir cada vez en mejores condiciones, estamos luchando por una sociedad no-violenta para garantizar la continuidad del futuro del ser humano, para garantizar que esta prehistoria sea lo más breve posible y esté, entonces, el ser humano en condiciones de atravesar el umbral que lo lleve a una historia verdaderamente humana.

Muchas gracias.

XI. REFLEXIONES SOBRE LA RECONCILIACIÓN PERSONAL Y SOCIAL

Guillermo Sullings

Introducción

Las siguientes consideraciones acerca del tema de la reconciliación, fueron inspiradas a partir de las palabras pronunciadas por Silo el 05/05/07 en Punta de Vacas. De ninguna manera pretenden ser una explicación sobre lo que allí se dijo, ni mucho menos. Se trata simplemente de algunas sencillas reflexiones personales sobre un tema que debiera cobrar especial importancia en el momento actual, tanto para los individuos como para las sociedades.

Vivimos en un mundo signado por las guerras y por la violencia de todo tipo, y no pareciera que esto vaya a detenerse, sino que por el contrario aumenta día tras día. De nada sirven las formales invocaciones a la paz de los hipócritas, comprometidos con los intereses de quienes promueven las guerras. De nada sirven las expresiones de repudio a la violencia por parte de los farsantes temerosos, incapaces de ceder un ápice de sus mezquinos intereses generadores de violencia. Y de nada servirá todo intento que, aunque motivado desde buenas intenciones, no comience por tratar de comprender la raíz del fenómeno.

Por supuesto que tampoco se terminará con la guerra y la violencia, apelando a la misma violencia de las denominadas “guerras preventivas”, o mediante la represión social. Está sufi-

cientemente comprobado que ese tipo de respuestas, además de ser incoherentes, producen el efecto contrario.

Debe quedar clara la responsabilidad de quienes gobiernan, en la gestación de todo tipo de violencia, bélica y social. Debe quedar clara la responsabilidad de ciertas organizaciones, que pretenden hacerse del poder a través de la violencia. Pero también debe quedar clara la responsabilidad de las poblaciones, que a menudo alimentan esa misma violencia.

Son alimento para la violencia, el egoísmo y la indiferencia, el rencor y el resentimiento, el temor y la incomunicación, la intolerancia y la discriminación, la ambición y la injusticia. Tales lacras anidan en muchos seres humanos, provocando contradicción y violencia, y solamente se podrán desactivar comenzando a andar por el camino de la Reconciliación personal y social.

“Si es que buscamos la reconciliación sincera con nosotros mismos y con aquellos que nos han herido intensamente es porque queremos una transformación profunda de nuestra vida. Una transformación que nos saque del resentimiento en el que, en definitiva, nadie se reconcilia con nadie y ni siquiera consigo mismo. Cuando llegamos a comprender que en nuestro interior no habita un enemigo sino un ser lleno de esperanzas y fracasos, un ser en el que vemos en corta sucesión de imágenes, momentos hermosos de plenitud y momentos de frustración y resentimiento. Cuando llegamos a comprender que nuestro enemigo es un ser que también vivió con esperanzas y fracasos, un ser en el que hubo hermosos momentos de plenitud y momentos de frustración y resentimiento, estaremos poniendo una mirada humanizadora sobre la piel de la monstruosidad.”. Silo, Punta de Vacas, 05/05/2007

El resentimiento

Seguramente que la riqueza de la Reconciliación nos permitiría avanzar sobre muchos de los aspectos negativos que han echado raíces en nuestro interior y en la sociedad; pero

analizaremos en particular el aspecto del resentimiento, porque tiene una relación directa con gran parte de la contradicción y la violencia, y porque tal vez es una de las trampas de las que resulta más difícil escapar. Como dijimos anteriormente, analizaremos este tema en su manifestación individual y también en su manifestación colectiva.

Algunas referencias sobre el tema

Max Scheler, filósofo de la corriente fenomenológica, definía al resentimiento como una autointoxicación psíquica, surgida a partir de la represión de las descargas emocionales. Según este pensador, el resentimiento se iría incubando paulatinamente, y reviviría una y otra vez con su carga emocional de hostilidad hacia otros. Luego Scheler, en un intento de trasladar ese comportamiento individual resentido a los fenómenos sociales, comienza por establecer algunas categorías de tipos humanos, “el distinguido” y “el vulgar”, este último más propenso a caer en el resentimiento. Luego analiza lo que considera desviaciones de la moral a partir del resentimiento. Desde esa óptica se descalifica a la moderna filantropía, ya que tendría su origen en el resentimiento, siendo por tanto la manifestación de un sentimiento de lástima y sensiblería, y no de un verdadero amor al prójimo. Así también en la moral de las sociedades, la sobreestimación del “mérito del propio esfuerzo”, por encima de los “dones o virtudes naturales”, tendría para Scheler su raíz en el resentimiento de quienes no poseen tales dones. Llega a afirmar que aquellos que no tienen virtudes, niegan por envidia los valores que otros tienen, y hasta sugiere que ciertas ideologías igualitaristas tendrían su raíz en el resentimiento.

En esta interpretación social del resentimiento, Scheler se acerca más al análisis que hace Nietzsche, aunque a la vez toma distancia del mismo al reivindicar el origen de la moral cristiana, (a la que Nietzsche describe como producto del resentimiento en su “Genealogía de la moral”).

Scheler adjudica también al resentimiento la degradación de los “valores objetivos”, los que se habrían ido sustituyendo poco a poco por la universalidad de la opinión, donde lo objetivo se reduce a lo que pueda ser demostrable ante el más precario entendimiento, (*“para que algo se considere objetivo, debe poder entrar por los sentidos y el intelecto del último imbécil”*). La desaparición de la solidaridad, transformando a la comunidad en un conjunto de individuos aislados, ligados solamente por los contratos de la sociedad democrática, también sería consecuencia de la moral del resentimiento.

Nietzsche, por su parte, es mucho más brutal descalificando los valores morales de la modernidad, los que para él comienzan a gestarse en el resentimiento de la cultura sacerdotal judía, y que luego continuarían con el cristianismo. Cuestiona la denominada “moral de la compasión”, y el reblandecimiento de los valores morales, como un freno para que la humanidad (o al menos algunos elegidos), alcancen su plena potencialidad y magnificencia. Desde esta óptica intenta rescatar los denominados “valores nobles” de las antiguas aristocracias, con el supuesto derecho natural para conquistar, depredar y avasallar a los más débiles, en una concepción crudamente darwiniana de la moral. Desde luego que no nos detendremos en este trabajo a analizar “La Genealogía de la moral”, sino tan solo en algunos de los aspectos referidos al resentimiento. Si logramos abstraernos del sesgo de intolerancia del autor, el que obviamente no compartimos, tal vez podamos de todos modos rescatar algunos conceptos, en lo que se refiere a la contaminación que puede producir el resentimiento en una sociedad.

Es evidente que en numerosos pasajes de su obra, Nietzsche se refiere a la moral que descalifica, como a una moral externa que distorsiona las verdaderas virtudes, y se va internalizando como un narcótico que termina apagando la vitalidad y la voluntad. El concepto de “bueno”, comienza a aplicarse, desde esa mirada externa, a lo que resulta bueno o útil para otros, es una bondad timorata, temerosa de la mirada externa, o del castigo divino. La felicidad para los “hombres

nobles y activos”, formaba parte de su misma naturaleza activa; mientras que para los “hombres del resentimiento” sólo quedaba la “felicidad de los impotentes”, en forma de narcosis, aturdimiento, quietud y relajamiento. Se estaba diciendo entonces que el resentimiento, sería el factor que llevaría a la gente débil y mediocre a degradar todo lo que parezca superior, como una manera de conformarse con su propio estado.

Claro que en este caso Nietzsche, define la conducta reactiva del resentimiento por parte de “los débiles”, como una reacción frente a la superioridad de los “nobles”. Y si a tal concepción naturalista, le agregamos que considera a los débiles como los plebeyos, y algunas de las virtudes de los nobles serían su rapacidad y su codicia, (“*el animal de rapiña, la magnífica bestia rubia*”), entonces podríamos vernos tentados a descalificar de plano todo su análisis. Sin embargo, si nos planteáramos la posibilidad de la existencia de una verdadera moral interna, en lugar de las moralinas externas; y si el parámetro de comparación para cada ser humano no fueran los otros, sino con su propia posibilidad evolutiva. Tal vez entonces podríamos observar cómo la contaminación del resentimiento, puede frenar las más elevadas aspiraciones (que están potencialmente en todo ser humano), y lo que es peor, puede anestesiarlo y encerrarlo en la trampa del nihilismo y del sopor existencial.

Otro concepto que plantea Nietzsche, con referencia al resentimiento, es el de la santificación de la venganza, dándole el nombre de justicia, “...*este nuevo matiz de equidad científica a favor del odio, de la envidia, del despecho, de la sospecha, del rencor, de la venganza, brota del espíritu mismo del resentimiento...*”. Desde luego que tampoco podemos coincidir aquí con el autor, cuando por momentos transforma su crítica de la justicia, en la reivindicación de la impunidad de los “depredadores”, para que no sean arteramente atrapados en las redes de “débiles corderos resentidos”. Sin embargo, cuando vemos que buena parte de lo que se llama justicia, no es más que una forma institucional de la venganza, que busca imponer un castigo proporcional al daño causado (“*ojo por ojo, diente por*

diente”), encontramos allí los efectos del resentimiento. Cuando vemos a tantos pusilánimes apelando a la justicia, por temor a hablar con su vecino para resolver problemas insignificantes, no podemos dejar de detectar allí, señales del resentimiento. Cuando vemos como, a través de la historia, la “justicia” ha sido utilizada para otorgar poder a cobardes inquisidores de toda laya, que han canalizado su resentimiento contra quienes se atrevieron a volar con su pensamiento más alto que la mediocridad. Cuando vemos que los llevaron a la hoguera, o a la cárcel, o con sicólogos adaptadores, o al circo mediático de “formadores de opinión” auto-erigidos en jueces públicos, cada caso según la época y lugar, también entonces podemos ver cierta contaminación del resentimiento en la justicia.

En definitiva, lo que Nietzsche llama “interiorización” del hombre, la inhibición de los instintos para poder adecuarse a la vida en sociedad, sería el origen de la “mala conciencia”, en la cual el resentimiento ocuparía un espacio fundamental.

Otros autores intentan definir al resentimiento y a clasificarlo por su origen. En general se coincide con que se trata de una reacción frustrada, que se instala en el siquismo como una emoción negativa y se conserva en el tiempo, mientras la persona lo cultiva y lo alimenta. Puede surgir por impotencia (al no poder dar respuesta ante la agresión externa), por envidia, o por frustración. También se habla de resentimientos de conjuntos sociales, que son transmitidos de generación en generación (entre naciones, etnias o razas, por ejemplo). Sin embargo, muchos de estos análisis resultan superficiales, y no profundizan, como lo hacen Scheler y Nietzsche, en la característica que tiene el resentimiento para instalarse y retroalimentarse, gracias a que se termina metamorfoseando en moral y así convirtiendo los frutos del resentimiento en valores respetables de la sociedad.

Sin embargo, más allá que, de acuerdo a lo planteado por ambos filósofos alemanes, la sociedad se terminara modelando a la medida de los resentidos, asegurando así la aceptación social de su conducta; cabría preguntarse por la tolerancia

interna que requeriría tan nociva emoción. Porque si se trata de una intoxicación psicológica como dice Scheler, sería de suponer que el siquismo debiera reaccionar rechazándola, como lo haría el cuerpo ante aquello que le causa malestar. Tal vez habría que plantearse si este tipo de intoxicación, no tiene internamente también su parte dulce, que la vuelve apetecible y neutraliza el rechazo a su toxicidad.

Krishnamurti, cuando se refiere al odio y al resentimiento, hace notar que solamente podremos avanzar y superarnos cuando hay algo que nos perturba, porque precisamente, deseamos librarnos de aquello que nos perturba. Afirmo que la mayoría de las personas desean no ser perturbadas, prefieren dormir, apaciguarse, aislarse, recluirse. Valora la perturbación como una voz de alerta que impide que nos durmamos y podamos superarnos. Cabría entonces preguntarse cómo es posible que alguien se adormezca a pesar de la perturbación del resentimiento, al punto tal de adoptarlo y alimentarlo, y sobre todo cabría preguntarse como salir de semejante trampa.

La trampa del resentimiento

Existen estados emocionales pasajeros y otros más duraderos. Por lo general, tanto la exaltada alegría al recibir una buena noticia, como el terrible pesar al recibir una muy mala, son emociones fuertes que se diluyen con cierta rapidez. Por el contrario, la nostalgia, la tristeza autocompasiva, el nihilismo y el resentimiento, pueden instalarse por períodos más prolongados, y a veces teñir toda nuestra conducta durante mucho tiempo, al punto tal de pasar a formar parte de nuestra personalidad. Hay entre estos últimos, algunos casos casi patológicos muy notorios, claramente observables; pero la mayoría, por ser más sutiles y generalizados, pasan a formar parte de las conductas socialmente aceptadas.

“Aquello que se perdió, y ya nunca volverá...”, pareciera justificar con lógica fatalista, la tristeza crónica de quien se

empantana en ese sentimiento, tal vez en la búsqueda de la conmiseración de un interlocutor externo, real o imaginario.

“Aquello a lo que aspiraba y ya no podrá ser...”, inmutable realidad que pareciera justificar la desesperanza y el derrotismo.

“El mundo me ha endurecido, con tanta injusticia y sufrimiento...”, motivos más que suficientes para alimentar la llama del rencor, el prejuicio y el nihilismo.

Tomándonos la libertad de incluir bajo el término resentimiento, no solo al rencor, sino a todos estos sentimientos negativos que se instalan y se resienten permanentemente, podemos decir que, precisamente una de las puertas de la trampa del resentimiento, es la lógica aparente de lo que se siente, justificándolo por lo que ha ocurrido en el pasado. Desde luego que es una lógica con gran dosis de autoengaño.

Dario Ergas, humanista chileno, en su libro “El Sentido del Sinsentido”, refiriéndose a la lógica del resentimiento dice: *“¡Qué real se nos aparece el resentimiento! ¡Qué lógica tan irrefutable justifica nuestro discurso! ¡Qué evidente es la injusticia cometida con nosotros, la violencia a que fuimos sometidos, el miserable engaño con el que se nos encantó! ¡La muerte nos sorprendió como accidente sin misericordia! ¡Cuánta lógica hay en ese razonamiento por el cual estamos resentidos! Es hasta correcto. Extraño sería lo contrario. Es evidente que se me perjudicó. Es evidente que eso condicionó mi vida. Ni siquiera he tomado venganza, o tal vez si...Hay un solo detalle. Sufro.”*

Seguramente que es ese sufrimiento, (o la perturbación que mencionaba Krishnamurti), lo que debiera motivarnos a salir de ese estado. Pero no es tan sencillo al parecer. Porque cuando uno se quema con fuego, retira la mano y a futuro toma precauciones para no quemarse. Pero el resentimiento parece retenernos con un formidable magnetismo. Entonces, o bien estamos anestesiando ese sufrimiento por lo cual no se hace evidente, o bien lo sentimos pero no se lo adjudicamos al resentimiento. O tal vez ambas cosas.

Ya que pusimos el ejemplo del dolor corporal, donde el

reflejo hace que nos alejemos de la fuente del dolor, también tenemos ejemplos donde no está tan clara la fuente del dolor, y por lo tanto no nos alejamos de ella, y hasta a veces nos acercamos más. Cuando ingerimos ciertos alimentos sabrosos en exceso, es obvio que no nos causan malestar en la boca ni en la lengua como para rechazarlos, sino todo lo contrario. Claro que luego como consecuencia nos puede doler la cabeza por una afección hepática; y ese dolor sí que lo queremos rechazar infructuosamente, tomándonos la cabeza o maldiciendo. Y hasta que un médico no nos explica la relación entre lo que comemos y el dolor de cabeza, seguramente que no podremos resolver el problema.

Algo parecido ocurre con el resentimiento, no siempre se nos evidencia que cierto tipo de sufrimiento tiene su raíz en él. Y peor aún si ese sufrimiento producido por el resentimiento, se va anestesiando y metamorfoseando con conductas compensatorias, en las que el resentido encuentra un modo de autoafirmarse en roles en los que se siente seguro de sí mismo y superior a los demás, y hasta se siente valorado en cierto entorno social adecuado a sus roles.

Algunos seres brutales, al resentirse, se auto afirman en la “guapeza” y ostentan la violencia física como un factor de prestigio.

El débil resentido se auto afirma en sus “talentos” y degrada a los que “no están a su altura”, ejerciendo violencia psicológica.

El frustrado resentido se auto afirma en su nihilismo, asumiendo que todo aquel que cree en algo es un ingenuo, y así en un mundo de idiotas, él se siente exitoso por contraste.

Desde luego que, tal como expresa Dario Ergas, “...ese malestar sufriente se anestesia, pero también se anestesia el futuro y la motivación de hacer en el mundo”. Y eso en algún momento puede provocar una crisis, y allí puede haber una oportunidad de cambio.

Claro que para que exista esa posibilidad de cambio, habrá que comprender que la raíz de tal crisis está en el resentimiento, y a veces no es tan sencillo desmontar el andamiaje de las

creencias. Como ya hemos visto, la trampa del resentimiento tiene una primera puerta que hay que atravesar para salir, que es la de la supuesta lógica entre “lo que los demás me hacen y lo que a mí me pasa”. Tal vez podríamos cuestionar la lógica del resentido, apelando a la inversa:

A quien justifica su odio porque todo el mundo está en su contra, habría que preguntarle si no será que desde la obnubilación de su odio, ve enemigos en todas partes.

A quien justifica su nihilismo porque nada termina bien, habría que preguntarle si no será que desde el pantano de su impotencia, solamente se ven los problemas y nunca las soluciones.

A quien discrimina a otros porque los considera inferiores, habría que preguntarle si no será que desde el pedestal de su soberbia, no puede ver más que defectos en los demás.

Sin embargo, aunque desarticuláramos la aparente y absurda lógica de quienes se aferran a tales estados resentidos, nos encontraríamos con una segunda puerta difícil de sortear, y es la de la adhesión a ese particular estado, el “gusto” por tal estado, como habíamos visto en el ejemplo que quienes se indigestaban con alimentos sabrosos. La única manera de salir es lograr experimentar que esta “intoxicación” que mencionaba Scheler, tiene olor, sabor y color de “sustancia tóxica”, para así poder rechazarla. Y para ello es necesario comprender que el veneno se vuelve contra uno mismo, y no contra ese enemigo internalizado. Porque en el resentido, hay cierto morboso placer en sentir que se daña a los supuestos culpables de sus frustraciones y pesares, al incubar resentimiento, sin darse cuenta que se trata de un boomerang arrojado al vacío.

El ácido del rencor no corroe a ese odiado enemigo, sino el interior de quien odia.

El nihilismo apaga las esperanzas del escéptico, pero no detiene a los supuestos culpables de sus frustraciones.

Se trata de comprender que el resentimiento es un acto de uno mismo contra uno mismo, que genera sufrimiento directo o indirecto.

Finalmente, aunque se evidencie la ilógica del resentimiento, y aunque se comprenda el sufrimiento interno que genera, todavía queda una tercera puerta en esta trampa del resentimiento, y es la falta de voluntad y de fortaleza interna para salir de allí.

Porque aunque se comprendiera que ya no existen verdaderas razones, ni motivaciones, para permanecer empantanado en esa trampa, si no hay una fuerte luz que nos atraiga al final del túnel, no habrá tampoco fuerzas para romper con el seductor magnetismo del abandono. Para los que tengan la resolución de salir de ese pantano, el resentimiento sólo será un escollo por sortear; pero para quienes desean permanecer allí, seguirá siendo el pretexto que justifica su abandono, culpando a los demás.

Inevitablemente la salida del resentimiento y la búsqueda de una transformación interna, dependen de la decisión de cada uno. Pero a su vez, las decisiones que cada uno toma, distintas podrían ser si al menos por un instante, se pudiera experimentar que es posible vivir de otra manera. Felizmente en lo individual, no es tan difícil llegar a experimentar algunos momentos de plenitud, aunque sean breves; pero por lo general se los considera como meros paréntesis dentro del sufrimiento cotidiano. Quizás habría que plantearse que esos momentos excepcionales, no están ocultos en lugares inaccesibles, sino a la mano de cualquiera, en las vivencias cotidianas, en tanto y en cuanto se depure a las mismas de todo resentimiento. Del mismo modo las sociedades, cuando todo parece derrumbarse y sumergirse en el caos, para darse cuenta de que la salida de la crisis no es el suicidio colectivo, sino un salto cualitativo de la especie humana, a veces esas sociedades necesitan también una señal, una luz al final del túnel, y a veces necesitan recordar también, que en muchas civilizaciones ha habido momentos humanistas, momentos de convivencia y tolerancia.

Las consecuencias sociales del resentimiento

Está claro que el odio, el rencor, la discriminación, y el rechazo sistemático a cualquier esperanza de cambio, como productos del resentimiento, no solamente vuelven miserable la vida de quien lo padece, sino que también generan violencia a su alrededor. Pero, como decíamos anteriormente, no estamos hablando de particulares patologías extremas de individuos excepcionales, sino del resentimiento habitual y generalizado que contamina a gran parte de los seres humanos, en mayor o menor medida. Esta generalización precisamente, hace que a través de la intersubjetividad, se vaya convalidando la ilusión de que tal estado es lógico y justificado; “mal de muchos, consuelo de tontos”.

Dada la generalización a nivel social de ese estado, en el que se deshumaniza a otros, la consecuencia directa es la violencia social de todo tipo y las escaladas bélicas en todo el mundo. El hecho de que la irracionalidad de las guerras se pretenda explicar con argumentos lógicos, y eso sea aceptado por muchos ciudadanos, es un indicador de la irracionalidad colectiva.

A esta altura cabría preguntarse si los “nobles depredadores” de Nietzsche, no serán los que nuevamente se están erigiendo en triunfadores, aprovechando el resentimiento de la “plebe”, y utilizándolos como carne de cañón para sus monstruosos objetivos. Y cabría preguntarse entonces si esta generalización del resentimiento, no implica en cierto modo el “comportamiento natural” de un precario estadio evolutivo. Claro que en ese caso no sería este lastimoso estado patrimonio de una clase social, ni de una raza, ni de una religión, sino de toda la especie humana, hoy por hoy sumergida en el individualismo, la incomunicación, la injusticia, y la violencia.

Porque está tomado por el resentimiento aquel que hace estallar un explosivo en un centro comercial, como también lo está quien invade otras naciones a sangre y fuego.

Porque está tomado por el resentimiento aquel que asalta y mata, como aquel que se manifiesta pidiendo la pena de muerte.

Y también están tomados por el resentimiento millones de egoístas, capaces de indignarse y reclamar justicia (para sí mismos) porque les rayaron el auto, o porque el perro del vecino dejó sus heces en la vereda; mientras miran por TV sin inmutarse, las noticias sobre matanzas y miserias en todo el mundo. Porque el resentimiento es uno de los factores que va anestesiando la sensibilidad por lo humano, y va haciendo que cada cual se encierre en sus mezquinos intereses personales. Y si alguna vez alguien pretendiera cuestionar tal actitud egoísta, se encontraría con argumentos resentidos que intentarían justificarla.

Esa imposibilidad de ver al mundo y a las demás personas de un modo nuevo. Esa imposibilidad de poder ver en otros la misma humanidad sensible con la que alguna vez se ha visto a algún ser querido. Esa negación del futuro fundamentada en experiencias mal grabadas del pasado, mucho tiene que ver con lo tóxico del resentimiento.

Pero si al menos alguna vez se ha logrado sentir lo humano en otros, aunque esa experiencia haya sido sepultada por la memoria resentida, es posible que a través de la Reconciliación, pueda emerger un ser maravilloso, que busca superarse.

Y si alguna vez, al menos por un día, los conjuntos humanos se sintieran como lo que son, hermanos que tripulan hacia el futuro en este remoto planeta, podría hacerse evidente que esa es la verdadera realidad, y el que resto solo ha sido una pesadilla.

La Reconciliación

Algunas referencias

Al igual que con el resentimiento, son varias las interpretaciones que se hacen sobre la reconciliación. Sin embargo, en el caso del resentimiento, las variantes estaban más bien referidas a la amplitud del término, ya que para algunos era simplemente un sinónimo de rencor, o deseo de venganza reprimido,

mientras que para otros era un sentimiento más generalizado que sobrepasaba la subjetividad, para convertirse en fenómeno social. En estas reflexiones que estamos haciendo, adoptamos este último criterio más amplio.

En el caso de la reconciliación, nos encontramos con puntos de vista muy diferentes. Hay quienes hablan de la reconciliación de cada uno con uno mismo o ante Dios, hay quienes hablan de la reconciliación como sinónimo de perdón a quien nos ha ofendido, y hay quienes hablan de la reconciliación como actitud recíproca entre enemigos para volver a convivir pacíficamente.

En la religión católica, existe el denominado “Sacramento de la Reconciliación”, que consiste en la posibilidad de que sean perdonados los pecados de cada cual, a través de la potestad de Jesucristo, transmitida a los apóstoles y de allí a los sacerdotes. Los pasos de esta reconciliación implican: un examen de conciencia, sentir dolor por los pecados cometidos, proponerse la enmienda de los mismos, confesarlos ante un sacerdote, y finalmente cumplir la penitencia que este imponga.

Desde luego que esta “intermediación” sacerdotal para obtener el perdón de Dios por los pecados cometidos, se ha prestado durante siglos a todo tipo de situaciones pintorescas. Una de ellas era la posibilidad de otorgar indulgencias por parte de la Iglesia, a cambio de aportes económicos de los pecadores. Ya en el siglo XVI, Lutero fue uno de los principales enemigos de esta práctica comercial: *“Mera doctrina humana predicar aquellos que aseveran que tan pronto suena la moneda que se echa en la caja, el alma sale volando”* (tesis 27). Lutero proponía que mucho mejor era destinar el dinero a obras de caridad, antes que comprar indulgencias, y a la vez afirmaba que la verdadera contrición buscaba la pena y no la indulgencia.

Dejando de lado las superficiales e ingenuas prácticas en las que pudo haber derivado este concepto de la reconciliación, lo que podemos ver es que de todos modos, en su concepción básica, condiciona esta reconciliación interna, a un gesto de

arrepentimiento ante un juez externo (el intermediario sacerdotal o directamente la propia imagen de Dios), y al cumplimiento de una posterior pena. Este mecanismo de compensaciones ha derivado en todo tipo de flagelaciones para quienes creían que el sufrimiento era una vía de contacto con lo divino, y en todo tipo de hipocresías para quienes sólo rendían cuentas a Dios por sus acciones, o les bastaba con pagar la multa a los intermediarios.

Desde luego que para los humanistas, nada tiene que ver la verdadera reconciliación, con el sentimiento de culpa, el castigo, o el temor a Dios. Y mucho menos con las hipócritas justificaciones de quienes violentan a otros sistemáticamente, y de tanto en tanto se toman un descanso, para negociar con Dios o sus intermediarios, una indulgencia que les otorgue “nuevos créditos” para seguir violentando.

“Reconciliar en uno mismo es proponerse no pasar por el mismo camino dos veces, sino disponerse a reparar doblemente los daños producidos” Silo, Punta de Vacas, 05/05/2007.

La verdadera reconciliación interna, con relación al daño ocasionado a otros, no puede limitarse a supuestas penas compensatorias pactadas con determinada divinidad (o sus representantes), ni a un sospechoso arrepentimiento, más preocupado del temor a Dios que por el daño ocasionado al prójimo. Debe implicar necesariamente la comprensión de la humanidad del otro. Desde esa mirada humanizadora es que surgirá la necesidad de una acción coherente que tienda a reparar el daño ocasionado.

Hay quienes, a diferencia de los ejemplos mencionados antes, no se refieren al tema desde el punto de vista de la reconciliación con los propios errores, sino más bien con respecto a los daños que otros nos han ocasionado. En muchos casos se mezclan los conceptos de reconciliación con los del perdón, y casi siempre se asume que, para que haya reconciliación, esta debe ser recíproca entre las partes enemistadas. En el caso de reconciliación entre conjuntos humanos, se suele condicionar la misma al gesto de buena voluntad por parte del otro bando,

o a acciones de los gobiernos que tiendan a restablecer condiciones de convivencia para ambas partes.

Desde luego que los temas más tratados, al referirse al rol de la reconciliación, son las situaciones de conflicto generadas por guerras entre naciones, guerras civiles, violaciones de derechos humanos y violencia social en general.

En un seminario internacional, realizado en junio de 2007 en Bolivia, sobre el papel de los parlamentos para promover la reconciliación, la diputada boliviana del MAS Elizabeth Salguero Carrillo, decía *"...si bien las maneras de promover la reconciliación son diferentes en cada país, tienen en común que no implican perdonar ni mucho menos olvidar. Se trata de analizar e investigar que hay en el fondo, por qué se dieron estas represiones, cuáles son las verdaderas causas de la pobreza y la injusticia. Además, en el camino de la democracia se debe reconocer la diversidad incluyente y equitativa..."*; *"...No es posible pensar en la reconciliación, si los que han violado los derechos humanos ni siquiera han sido juzgados..."*.

Por su parte Agustín Morán (Le Heine), comenta en un trabajo sobre la reconciliación: *"La fuerza de la reconciliación no sólo procede de la memoria, la voluntad sincera de paz de los contendientes y la generosidad de todas las víctimas. Procede, sobre todo, del restablecimiento de los derechos y de la justicia, cuya vulneración generó el conflicto y su cadena de violencia. La reconciliación, tras el restablecimiento de la justicia, será recíproca o no será."*

A su vez, en Bogotá, en la Universidad de Los Andes, se efectuó un estudio de las situaciones post conflicto, dentro de la misma Colombia, y también en El Salvador, Argentina y Sudáfrica. Entre algunas de las conclusiones podemos citar las siguientes: *"El perdón es una de las posibles respuestas de la víctima frente al daño sufrido. Es un proceso psicológico intrapersonal que, como tal, no equivale a condonar la pena por el crimen –esta decisión es eminentemente jurídica y establecida por los gobiernos-. Para perdonar, la víctima debe estar dispuesta y no ser forzada a hacerlo, conocer la verdad sobre lo ocurri-*

do y sentir que, de alguna manera, se ha hecho justicia y no se van a repetir los hechos. Perdonar es más que aceptar, tolerar o excusar de forma incondicional una injusticia perpetrada”.

Y retomando lo que se dice sobre la reconciliación dentro de la Iglesia Católica, pero no ya refiriéndose a la reconciliación interna ante Dios, sino entre conjuntos humanos, encontramos las más diversas versiones, como versiones hay del cristianismo. A modo de ejemplo podemos referirnos por una parte a la de un teólogo de la liberación, como Jon Sobrino, y por otra parte a la de uno de sus mayores críticos, Joseph Ratzinger (hoy Benedicto XVI).

Jon Sobrino, refiriéndose en particular a la situación de El Salvador, país en el que sobrevivió a la matanza de un grupo de jesuitas durante la guerra civil, afirma que el camino de la reconciliación requiere de tres pasos: verdad, justicia y perdón. Con respecto a la dificultad para llegar a la verdad, denuncia las obstrucciones que surgen a partir de los intereses de los victimarios, la oligarquía y los medios de comunicación, quienes pretenden que solamente haya olvido y perdón. Con respecto a la justicia, dice que se debe defender la vida del pobre, que se debe tomar partido por ellos; no se trataría entonces de una descomprometida imparcialidad entre los bandos, sino que implicaría una parcialidad a favor del oprimido. Con respecto al perdón, lo plantea como un “olvido de uno mismo”, como un modo de evitar el egocentrismo que hace que cada cual se preocupe solamente de sus propios derechos; el perdón implicaría en este caso, ceder en cierto modo un derecho.

Por su parte Ratzinger, quien critica a Sobrino, entre otras cosas, por presentar un perfil demasiado humano de Jesucristo, ha utilizado la palabra reconciliación en infinidad de oportunidades. Ya en el papado de Juan Pablo II, cuando Ratzinger estaba a cargo de la Congregación para la Doctrina de la Fe (nombre moderno del Santo Oficio, o Inquisición), promovía el diálogo entre las cúpulas religiosas, primero con los protestantes del cristianismo, y luego con los judíos; y más recientemente, luego de algunos “desaciertos diplomáticos”, se ha inten-

tado el acercamiento con las cúpulas del Islam. Se supondría que a través de esta tarea diplomática, se podría lograr la reconciliación de al menos la mitad de la humanidad, abarcada por las tres religiones monoteístas que descienden del patriarca Abraham. Y como correlato a esta reconciliación cupular-religiosa, sobrevendría por añadidura la reconciliación en todos los otros campos.

Por otra parte, en los documentos de “Memoria y Reconciliación”, confeccionados en ocasión del Jubileo del año 2000, por la Comisión Teológica que presidía Ratzinger, se pretende pedir perdón por las atrocidades cometidas en el pasado por la Iglesia (Inquisición, evangelización durante la conquista de América, etc.). En estos documentos plagados de eufemismos, se definen tales atrocidades como *“la utilización de medios dudosos para conseguir fines buenos”*. Es evidente que este es un modo meramente formal de abordar la reconciliación.

Desde luego que el tratamiento superficial y descomprometido del tema de la reconciliación, también forma parte de la diplomacia hipócrita de los políticos de esta época, que mientras avasallan la vida y los derechos de las poblaciones en todo el mundo, hacen continuos y fervorosos llamados por la paz y la justicia.

Pareciera ser que algunos, tanto en lo personal como en lo social, entienden la reconciliación como una suerte de “borrón y cuenta nueva”, que les permite pasar varias veces por el mismo camino.

“Nada bueno se logra personal o socialmente con el olvido o el perdón. ¡Ni olvido ni perdón! Porque la mente debe quedar fresca y atenta sin disimulos ni falsificaciones....”

“...No seremos nosotros quienes juzgaremos los errores propios o ajenos, para eso estará la retribución humana y la justicia humana y será la altura de los tiempos la que ejercerá su dominio, porque yo no quiero juzgarme ni juzgar...quiero comprender en profundidad para limpiar mi mente de todo resentimiento.” Silo, Punta de Vacas, 05/05/2007.

Coincidimos con quienes afirman que la reconciliación

requiere de una buena memoria de lo que ha ocurrido, y no admite ni la falsificación, ni el olvido. Pero hay un punto en el que pocas veces se coincide, y es el de no condicionar la propia predisposición a la reconciliación, a las acciones del otro en igual sentido. Este planteamiento unilateral, o no-recíproco de la reconciliación, como lo formula Silo, no es el que acostumbramos a escuchar por parte de quienes seguramente tienen buenas razones para sentirse dañados. Tal vez porque no se alcanza a comprender, que una cosa es reclamar justicia, reclamar la verdad, y trabajar por ellas, y otra cosa es conservar dentro el veneno del resentimiento.

El enfoque adecuado de la Reconciliación

Un error muy común, en quienes se resisten a buscar una reconciliación interna con respecto a situaciones en las que se les ha provocado algún daño, es el de creer que tal reconciliación sería una suerte de favor o concesión hacia alguien que no merece tal gesto, es decir la persona que causó el daño. Es como si se tratara de un enemigo interno, a quien hemos condenado a resentimiento perpetuo, y no cabe amnistía alguna por la magnitud de su crimen. Aquí hay un doble error. En primer lugar, no se trata de que no se aplique la justicia humana (si el daño fuera tal que amerite su intervención); y si se tratase de una ofensa personal, tampoco se trata necesariamente de que nos amiguemos con quien nos ofendió o humilló (podría ser que sí, o podría ser que no, pero no es el punto, pues hasta podría tratarse de alguien a quien ya no volveremos a ver). Hay que comprender que la reconciliación es un acto de transformación interna. Otro error es creer que si mantenemos y alimentamos nuestro resentimiento, infringiremos su merecido castigo a quien nos ofendió, cuando en realidad nos estaremos castigando nosotros mismos al envenenarnos por dentro.

La reconciliación no implica olvidar el pasado, sino evitar que el pasado se nos imponga como si fuera el presente, oscureciendo y condicionando el futuro.

Es sobre todo un acto positivo hacia uno mismo, más allá de que pueda también tener consecuencias en otros.

El resentido que busca reconciliarse, no debiera plantearse si ese acto significa “amigarse con”, sino que significa “curarse de”.

Si efectivamente ese enemigo que nos produjo un daño alguna vez, hubiese querido perjudicarnos a perpetuidad, ¡Gran éxito ha tenido en su cometido, al habernos inyectado el virus del resentimiento, con el cual nos auto-flagelaremos durante el resto de nuestros días!

Esos enemigos, aunque tengan su existencia real como personas, en algún tiempo y espacio, en lo cotidiano tienen una existencia ilusoria en nuestra mente y corazón resentidos. Si tales enemigos internos pudieran tener voz propia, (en lugar de sonar como un disco rayado en el escenario interno, cual marionetas de nuestro rencor), seguramente sonreirían triunfantes al vernos hundidos en el resentimiento.

¿Vamos a darles el gusto de vernos rendidos, o nos pondremos de pie con el antídoto de la reconciliación?

Seguramente que elegiremos ponernos de pie. Solo que probablemente, a medida que comencemos a reconciliarnos, nuestros terribles enemigos internos no se arrodillarán para pedirnos perdón como sería nuestro deseo, sino que comenzarán a esfumarse y desvanecerse como las sombras ante la luz. Y las personas reales, representadas por nuestros fantasmas internos del resentimiento, continuarán haciendo su vida, con sus propios fracasos, y sus propias ilusiones, mientras nosotros emprendemos con frescura una vida nueva. Desde luego que también ellos podrían reconciliarse con sus propias acciones y sus propios rencores, pero ese ya es asunto suyo, y no somos responsables de ello.

Ahora bien, que se esfumen los fantasmas internos asociados a hechos del pasado, no significa que borremos de nuestra memoria lo ocurrido, sino que ubiquemos cada recuerdo en su sitio, y que enriquezcamos nuestra memoria con una información más completa y equilibrada. Porque si bien en principio,

esas cosas tan terribles que me han hecho existieron, tal vez no han sido tantas las veces que me han ocurrido. ¿Cuántos minutos en mi vida me han hecho daño y cuántos minutos de mi vida me han tratado bien, o al menos neutramente? ¿Por qué quedó vibrando solamente la campana negativa? ¿Y cuántas veces he sentido que me han defraudado, solo porque no han satisfecho mis expectativas? ¿Y cuántas veces me he sentido ofendido, sólo porque no supieron de mi particular susceptibilidad sobre ciertos temas? ¿Y cuántas veces he causado yo a otros, daños equivalentes?

Por otra parte, esas personas que me causaron daño ¿Son seres malignos que se dedican a causar daño las 24 horas del día? ¿O acaso son seres con debilidades y fortalezas, con frustraciones y resentimientos, con temores y susceptibilidades, con afectos y rencores, como yo, como otros?

Reconciliar no significa olvidar, significa recordar mejor, pero recordar todo. Porque quienes tienen una visión negativa del mundo y de su vida, si realmente pusieran en los platillos de la balanza de los hechos concretos, sus desventuras y sus gratificaciones, tal vez se llevarían la sorpresa de que lo que ha hecho inclinar la balanza hacia lo negativo, ha sido el tremendo sobrepeso del resentimiento.

Reconciliar no significa cerrar los ojos para no ver lo negativo del presente, sino que significa abrirlos más, para ver también lo positivo, y no teñir la realidad con los prejuicios. Significa reencontrar el sabor de cada pequeña vivencia cotidiana y poder disfrutarla, quitándole el amargo condimento con el que la impregnó un resentimiento difuso y generalizado.

Reconciliar no significa tener una mirada ingenua acerca del futuro, significa simplemente reconocer que aún no lo conocemos porque no llegó, y es tan posible que arribe con vivencias negativas como positivas. Y significa comprender que, predisponerse a que el futuro sea negativo, solo logrará amargarnos el presente, mientras que predisponerse a que sea positivo nos hará sentir como un niño en vísperas de su cumpleaños, en el que disfrutará con sus nuevos juguetes.

El enfoque en la reconciliación social

Ya hemos visto hasta qué punto la sumatoria de los comportamientos resentidos individuales, puede teñir el comportamiento de una sociedad, potenciando el rencor, la discriminación, el individualismo, la indiferencia y la violencia de todo tipo. Sin embargo, no podríamos pretender que una sociedad cambie, esperando que cada uno de los individuos que la componen se reconcilie y desintoxique, como si se tratara de una terapia individual.

Desde luego que, más allá de lo que pase en una sociedad, cada cual se debiera hacer cargo de sus propios resentimientos, y realizar su propio esfuerzo de reconciliación para disminuir la contradicción y el sufrimiento. Pero también será necesario realizar este esfuerzo a nivel social, si queremos terminar con el círculo vicioso de la violencia, y para ello será necesario convertir la reconciliación en un nuevo paradigma colectivo.

Por una parte, si se quisiera alentar una campaña que promueva la reconciliación individual, (así como se promueve “la vida sana” o “el comportamiento solidario”), no se debiera caer en la inocua retórica de la moral externa, sino que habría que buscar la comprensión cabal del fenómeno, para que cada cual pueda ubicar la necesidad de reconciliación en el plano profundo de su sentido de vida, y no en la exterioridad de “parecer bueno para la mirada de otros”. Si esto se lograra, aunque estaríamos hablando de cambios de comportamiento individual, seguramente comenzaría a haber consecuencias a nivel social, al irse rompiendo algunos eslabones en la cadena de violencia y fragmentación.

Por otra parte, si se quisiera promover la reconciliación entre sectores sociales, etnias, razas o naciones, seguramente que no bastará con estériles (y a veces hipócritas), llamados a la reconciliación y la paz, por parte de las cúpulas políticas o religiosas, sino que habrá que trabajar arduamente en desmontar el andamiaje en el que se sustenta el resentimiento colectivo. El resentimiento colectivo no es la mera sumatoria de resen-

timientos individuales, sino que tiene que ver con sistemas de valores sociales instalados como verdad absoluta, tiene que ver con la memoria colectiva, y tiene que ver con la visión del mundo colectiva.

Una sociedad que promueve el individualismo y la competencia salvaje, en la cual el que llega primero es el gran ganador, y el que llega segundo es el primer fracasado, predispone a ver al prójimo como un rival, y a veces como un enemigo. Sentirse un perdedor (porque los valores sociales así lo señalan), potencia el resentimiento y la frustración. Y si bien es claro que cada cual debe hacerse cargo de lo que siente, y no hacer responsables a los demás, es evidente que la dificultad es mayor cuando los paradigmas sociales bombardean permanentemente en sentido contrario.

Una sociedad que fomenta el consumismo y el prestigio del ascenso social, no solamente tiene nefastas consecuencias sobre la inequidad distributiva de la riqueza (otro factor que alimenta el resentimiento), sino que también segmenta y divide culturalmente, generando discriminación en ambos sentidos. Cuando millones de personas son bombardeadas por la publicidad de una tarjeta de crédito, mostrando bellos y bellas que disfrutan de una playa tropical, un lujoso automóvil y un hotel de cinco estrellas. Cuando eso ocurre, no solamente hay algunos miles de imbéciles que gastan fortunas para que su vida se parezca a esa publicidad; también hay otros miles endeudándose y trabajando de sol a sol para reunir el dinero que les permita “ser especiales por unos días”, para luego poder mostrarse en un video, para la envidia de sus amistades. Y también hay millones de frustrados, que se van resintiendo y acomplejando, por no poder cumplir un deseo creado por la publicidad.

Hay numerosos gobiernos que, mientras millones de personas mueren por falta de atención médica, se han preocupado solamente por legislar para que las propagandas de las tabacaleras incluyan la aclaración de que el tabaco es perjudicial para la salud. Pero ya que han incursionado en la regulación de

las propagandas nocivas, habría que preguntarse si no deberían entonces obligar a que las publicidades consumistas de todo tipo, incluyan la siguiente aclaración: “la exacerbación del deseo incrementa la estupidez de quien lo persigue, y el resentimiento y la frustración de quien se resigna a no poder cumplirlo”.

Decíamos antes que, además del sistema de valores que habría que desmontar, también se debiera revisar la conformación de la memoria colectiva. Existen muchos prejuicios y resentimientos que se van transmitiendo generacionalmente contra determinado pueblo, etnia, raza, o clase social, y que pretenden justificarse en conflictos del pasado, mediato o inmediato. Un funcionamiento similar al que vimos cuando analizamos el resentimiento individual, sólo que en este caso colectivo, se trata de una memoria social, que se transmite en forma verbal o escrita, o a través de los medios de comunicación. En este caso los resentimientos individuales se canalizan sobre un chivo expiatorio, se retroalimentan socialmente, y se convallidan por una supuesta “lógica objetiva” que supone que la memoria de todos es memoria verdadera. Hay innumerables casos en los que este tipo de resentimiento social ha sido cultivado y exacerbado por líderes sociales, religiosos o políticos, que llevaron a la guerra a sus pueblos, usándolos como carne de cañón para sus intereses. Pero también los pueblos son responsables por dejarse caer en el resentimiento y la violencia.

Al igual que en el caso del resentimiento individual, no se trata de adulterar la memoria, acerca de los hechos concretos que han provocado fricciones y conflicto entre los bandos. Se trata de completar y equilibrar la memoria, quitándole el sesgo resentido, empezando a conocer integralmente al “bando opuesto”, en sus aspiraciones, sus virtudes, sus frustraciones y sus resentimientos. Se trata de poner en contexto los conflictos del pasado, conocer también los errores y debilidades del “propio bando”, profundizar en la memoria, superando la simplificación dada por los prejuicios y las consignas.

Y como ya hemos visto, no se trata ni de olvido ni de perdón, ni se trata de ver como bueno lo que fue malo. Se trata de curarse del resentimiento, porque un pueblo resentido es un pueblo enfermo, y la locura colectiva siempre lleva a la catástrofe y al sufrimiento.

Ha sido un uso común, y una política de estado por parte de muchos gobiernos, el difundir una versión sesgada de la historia, como un modo de fomentar el nacionalismo. No solamente se han colocado en un pedestal inmaculado a los propios próceres, no solamente se han mitificado las propias epopeyas al mejor estilo hollywoodense, sino que también se ha demonizado a los rivales, como un modo de cohesionar al pueblo. No han encontrado nada mejor que tener un enemigo común para unir a una nación. Estamos hablando de la “historia oficial”, la que llega a la mayoría, la que se machaca permanentemente. Desde luego que siempre puede haber revisionismo histórico (cuando no persiguen al historiador revisionista por traidor a la patria), pero muchas veces tal revisionismo se ha dedicado más a desmitificar a los propios héroes, que a reivindicar a supuestos villanos ajenos. A veces los resultados de tal revisionismo, han quedado relegados a la penumbra de las versiones apócrifas, porque la censura les cerró el camino hacia la difusión masiva y la educación oficial, y otras veces los revisionistas han sido descalificados justamente, por querer transmitir versiones manipuladas de la historia, aunque en el sentido contrario de las versiones oficiales.

Así como decíamos antes que la “lógica del resentimiento” en el individuo, consistía en una pretendida justificación en base a experiencias reales, pero que tendenciosamente se cerraba a otros datos y otras experiencias de la realidad. Así también pasa a menudo con la historia. Las crónicas sobre hechos reales ubicados en sucesión de fechas, al igual que las estadísticas, suelen usarse para inducir a conclusiones falsas basadas en medias verdades. Tal como menciona Silo, en “Discusiones Historiológicas”, desde Herodoto en adelante, los historiadores han hilvanado los hechos históricos con el interés de resaltar lo que

más se acomodara a sus intenciones, que eran previas a la búsqueda, selección y organización de la información obtenida.

Desde luego que el desarrollo de una verdadera ciencia, como la Historiología a la que Silo se refiere en la mencionada obra, requeriría de un arduo trabajo que contemple, además de la información de los hechos, la subjetividad del historiador y de los lectores, condicionados a su vez por el enfoque de la época desde la que se observa al pasado. Pero más allá del tiempo y del trabajo que tal tarea pudiera llevar, al menos se podría comenzar a trabajar para lograr una visión reconciliadora de los hechos históricos.

Un verdadero compromiso de los gobiernos hacia la reconciliación y la paz mundiales, debiera incluir una revisión de las versiones parciales y tendenciosas de la historia, y el compromiso de educar al pueblo en base a la verdad completa y contextualizada. Y tal compromiso se logrará cuando los pueblos comiencen a exigir a sus gobiernos que los eduquen con la verdad, y dejen de contarle fábulas y culebrones.

Cuando algunos pueblos se cansen de sufrir por la intoxicación de su propio resentimiento, se podrá poner en marcha la “rebelión de los sabios ignorantes”, los que aún sin saber toda la verdad, sabrán que se les está mintiendo, y no querrán seguir siendo manipulados. Pero para ello será necesario que los pueblos comiencen a rechazar sus propios sentimientos negativos, como quien rechaza una sustancia tóxica.

Habíamos dicho anteriormente que entre los factores que potenciaban el resentimiento social, estaban los sistemas de valores individualistas, la memoria colectiva parcializada, y la visión colectiva del mundo. Desde luego que el punto mencionado anteriormente, referido a la memoria colectiva, siempre ha influido fuertemente en la visión del mundo, sobre todo hasta antes del desarrollo de los medios masivos de comunicación. Para muchas personas su visión del mundo, se limitaba a lo que veían diariamente en su aldea, y a lo sumo al anecdotario de algún viajero; y con respecto a hechos del pasado, su visión estaba basada en relatos de los mayores, leyendas, mitos

y la narración confusa de algunos hechos históricos. Pero en la época actual, la mayor parte de la información que recibe la gente a diario, proviene de los medios de comunicación.

Desde luego que cada individuo sigue teniendo sus experiencias personales, que pueden ir un poco más allá de su ciudad, en la medida que haya podido viajar. Desde luego que cada individuo sigue siendo educado acerca de la historia (aunque sesgada y restringida), olvidándose luego de buena parte. Pero cada individuo hoy, más allá de sus experiencias personales, más allá de su limitada visión de la historia, hoy se siente relacionado con todo el mundo, a través de los medios de comunicación.

Hoy en día la visión colectiva del mundo está totalmente influenciada por los medios de comunicación. Lo que las cámaras de TV enfocan, existe; el resto, sencillamente no existe. Lo que los medios dicen que ocurrió, ocurrió, y del modo en que lo muestran; el resto de los hechos, nunca ocurrieron, o no son relevantes.

La desaparición de una criatura puede conmocionarnos... si los medios de comunicación instalan el tema, de lo contrario sólo conmocionará a sus familiares.

Un crimen que toma estado público puede provocar multitudinarias marchas de repudio...si los medios instalan el tema, de lo contrario sólo será un capítulo más de la crónica policial.

Un ejército invasor puede verse como una horda de salvajes asesinos, o como un grupo de valientes héroes cinematográficos, según como quieran los medios presentar el tema.

Desde luego que cuando hablamos de lo que pueden hacer los medios con la cabeza de la gente y su visión del mundo, no estamos hablando de los medios en sí mismos, sino de los poderes que los manejan: el poder político y el poder económico. Es curioso observar aquellos países en los que el poder económico y el poder político no coinciden, porque las versiones de la realidad que presentan los medios que responden al gobierno, son totalmente diferentes a las que presentan los medios que responden al poder económico. No solamente

porque varía la versión de los mismos hechos, sino que también se enfocan hechos diferentes. Y como muchos partidarios del gobierno miran solamente los medios oficiales, y los opositores solamente los medios privados, cada bando parece vivir un país diferente, potenciando la esquizofrenia y el resentimiento.

Es evidente que en la actualidad, mucho del resentimiento social y colectivo, tiene que ver con lo que se transmite y se resalta en los medios de comunicación. Como así también es evidente que si se pusiera la intención de reconciliar a las sociedades y a los pueblos, los medios de comunicación masivos podrían convertirse en una formidable herramienta para la paz.

Es sumamente importante el rol que cumple la industria del cine, en la formación de la visión colectiva del mundo; no en vano el macartismo en USA dedicó buena parte de sus esfuerzos para controlar la ideología de Hollywood. El espectador asume como ficticios los guiones y los personajes, pero su memoria absorbe como verdaderos ciertos valores, contextos, ambientaciones y clasificaciones de bandos buenos y malos. Los apuestos e inteligentes héroes siempre representan al “bando bueno”; tanto ellos como sus aliados, son presentados en su dimensión humana, (quieren a su familia, son amigos leales, tienen buen humor, y hasta salvan la vida de perros vagabundos), y por lo tanto sus vidas son muy valiosas. Los del “bando malo”, en cambio, además de feos, estúpidos y con pésima puntería en los enfrentamientos armados, son presentados como simples máquinas, como una suerte de androides, capaces de caer muertos por docenas, sin que el espectador se conmueva, porque sus vidas no son tan valiosas como las del “bando bueno” Ellos no tienen familia, ni amigos, ni perros que los quieran. Estos seres “infrahumanos” de las películas, a veces fueron indios, a veces fueron alemanes o japoneses, luego soviéticos y vietnamitas y más recientemente musulmanes. Y todo este modo de lavar el cerebro, aunque parezca demasiado grotesco, con la mayoría de la población funciona.

Cuando en la vida real, mueren personas del “bando bueno” o de “etnias respetables”, aparecen fotos de los familiares llorando, y todo tipo de imágenes y comentarios que buscan resaltar el valor de la vida de tales personas. Son muertes de alto impacto. Pero cuando mueren cientos de miles hambreados en África, o masacrados en Medio Oriente, sólo se trata de un número. Y nadie se sorprende de este modo diferente de presentar las cosas, porque Hollywood ya hizo su parte.

Cuando en la vida real, un presidente del “bando bueno”, envía sus tropas a invadir otros países, masacrando a otros pueblos, cuenta con el apoyo de una parte del pueblo, que ve en su ejército a una heroica vanguardia libertadora, propia de una epopeya cinematográfica. Y también cuenta con la indiferencia de muchos otros, que no evalúan como un hecho tan grave el genocidio de seres tan anónimos y tan lejanos. Hollywood, y los medios de comunicación, han hecho su parte.

Mucho tienen que ver los medios de comunicación masiva, en la formación de una visión colectiva del mundo resentida y discriminadora. Como también tienen influencia en todos los aspectos de la subjetividad humana. Pero en el caso que estamos analizando, lo relacionado al resentimiento y la reconciliación, será necesario que las poblaciones poco a poco se vayan dando cuenta de buena parte de la intoxicación llega por vía mediática, y comiencen a hacer el vacío a los hipnotizadores. Y será necesario que algún día, a través de la presión de las poblaciones, se comience a neutralizar el control que tienen sobre los medios de comunicación, tanto el poder económico en muchos casos, como los gobernantes en otros, para ponerlos al servicio de la humanización y la reconciliación social, y no al servicio de la fragmentación, el individualismo, y la intolerancia.

Cómo empezar el proceso reconciliatorio

Tanto en lo individual como en lo social, se estará en condiciones de comenzar a reconciliarse, cuando se caiga en cuenta del sufrimiento que genera la intoxicación del resentimiento, y

la larga cadena de violencia y contradicción que provoca. Desde luego que esta caída en cuenta no se dará desde aletargamiento del nihilismo, ni desde la ceguera del odio, sino en la convulsionada crisis que sobrevendrá, ante la falta de sentido y de futuro individual y social. Una crisis que ya ha comenzado y se seguirá profundizando.

Sin la fuerza que nace de una gran necesidad de cambio, como consecuencia de una crisis, no se podrá comenzar el camino de la reconciliación. Posiblemente muchas personas, que han sentido los efectos de su propia crisis personal, puedan individualmente comenzar a transitar ese camino, pero no será un fenómeno social hasta la caída en cuenta de los grandes conjuntos humanos.

Sin embargo, cuando la crisis de las poblaciones avance, para que en medio del caos se logre vislumbrar como posible salida, el camino de la reconciliación, será necesario que esté bien señalado. Será necesario que desde ahora, todos los que comprendan esta necesidad, comiencen a trabajar para marcar el acceso a ese camino.

En lo individual, cada cual tendrá que comenzar a reconciliarse con aquellas experiencias del pasado en las que se ha sentido agraviado, traicionado o violentado, o en las que se ha sentido frustrado en sus expectativas. Pero no será suficiente con eso, porque como ya dijimos, el resentimiento es un tóxico que contamina todo, y si bien se pueden encontrar sus raíces en determinados hechos del pasado, suele ocurrir que luego se hayan ido tiñendo con el mismo color, toda una cadena de experiencias, hasta configurar una visión resentida del mundo y de la vida. Será menester entonces, además de cerrar las hendidias por donde se colaron los oscuros vientos del resentimiento, quitar el polvo a cada una de nuestras vivencias que fueron opacadas por su influjo. Luego de ello, poco a poco, cada pequeña vivencia pasada y presente, volverá a cobrar el brillo propio, y nuestro futuro volverá a ser luminoso.

En lo social, habrá que comprender hasta qué punto el resentimiento nos arrincona y nos envuelve en una cadena de

violencia. Habrá que comprender que no existen pueblos amigos y pueblos enemigos, razas superiores y razas inferiores, naciones justicieras y naciones villanas. No existen grupos sociales respetables y grupos sociales detestables, culturas admirables y culturas denigrables. En todo caso lo que existen son actos humanos unitivos y actos humanos contradictorios, actos solidarios y actos mezquinos, comportamientos sublimes y comportamientos perversos.

Habrá que comprender, no solamente que la violencia engendra violencia, sino que además, la pasividad de quienes dicen no ser agresivos, puede transformarse en la hipócrita complicidad de quienes dejan el trabajo sucio a otros, o en la mezquina indiferencia del individualismo. Habrá que comprender que solamente el camino de la No-Violencia Activa, nos permitirá acabar con la violencia en el mundo. Y a partir de esa comprensión habrá que comenzar a exigir a los gobiernos que hagan lo que tienen que hacer para iniciar el camino de la reconciliación.

Que se inicie el desarme nuclear total, por parte de todas las naciones que poseen ese tipo de armas.

Que las tropas invasoras se retiren de inmediato de los territorios invadidos, y que se reparen doblemente los daños humanos ocasionados.

Que se reduzcan aceleradamente los presupuestos bélicos, y que se destinen esos recursos para resolver las situaciones de extrema pobreza en el mundo.

Que deponga su accionar el terrorismo y quienes lo fomentan o protegen.

Que se retome la instancia del diálogo, para resolver los conflictos entre naciones, o entre facciones de un mismo país.

Seguramente que muchos ciudadanos no se decidirán a exigir a sus gobernantes aquello que íntimamente consideran utópico. Pensarán que es más realista presionar a los gobernantes solamente cuando les aumentan los combustibles o los impuestos. Pensarán que “hacer lo correcto”, es apoyar alguna ONG que deriva algunos centavos para salvar la vida de

algunos desnutridos, mientras sus gobiernos gastan fortunas en armamentos que arrasan con millones de vidas. Otros pensarán simplemente que este mundo es para unos pocos, que así han sido y serán siempre las cosas, aunque no nos guste.

¡Pues tenemos para los ciudadanos, una noticia mala y otra buena!

La mala noticia es que deberán asumir la responsabilidad de la violencia en el mundo.

Y es una mala noticia, porque a partir de ahora no podrán culpar solamente a los poderosos del sufrimiento propio y ajeno.

La buena noticia es que deberán asumir la responsabilidad de la violencia en el mundo.

Y es una buena noticia, porque a partir de ahora estará en sus manos terminar con la violencia.

Y para terminar con la violencia, deberemos empezar a transitar el camino de la reconciliación, a partir de una necesidad de un profundo cambio en nuestras vidas.

Tal vez la misma necesidad que algún día impulsó al primer homínido a ponerse de pie y poder mirar al cielo, para que luego se pusieran de pie algunos otros, y luego todos.

Tal vez la misma necesidad que algún día hizo que el primer hombre le perdiera el temor al fuego, para que luego perdieran el temor otros, y luego todos, hasta llegar a dominarlo.

Tal vez esa misma necesidad aún vive en el ser humano de hoy, que se debate en las redes de la contradicción, atrapado en el pantano del resentimiento y la violencia. Y tal vez pronto, subiendo trabajosamente por los peldaños de la reconciliación, comiencen a emerger algunos, y luego muchos, y finalmente todos, en un nuevo salto cualitativo que nos saque de la prehistoria humana.

XII. HOMENAJE A GALILEO³⁷

Salvatore Puledda

«Yo, Galileo Galilei, catedrático de matemáticas en la Universidad de Florencia, públicamente abjuro de mi doctrina que dice que el sol es el centro del universo y que no se mueve, y que la tierra no es el centro del universo y sí se mueve. Con corazón sincero y no fingida fe, abjuro, maldigo y detesto los errores y herejías antes mencionados, y cualquier otro error, herejía o secta contraria a la Santa Iglesia»

Este es el texto de la abjuración arrancada a Galileo, bajo amenaza de tortura, el 22 de Junio de 1633 por el Tribunal de la Inquisición.

Galileo abjuró para no sufrir la suerte de Giordano Bruno, conducido a la hoguera con una estaca en la boca para que no hablase, y quemado en Campo de Fiori en Roma, un día de invierno del año 1600.

Giordano Bruno, el que había proclamado la infinitud del hombre y del universo, la existencia de innumerables mundos...

³⁷ El "Homenaje a Galileo" lo realizó el humanista y científico Salvatore Puledda el 7 de enero de 1989 en Florencia, la capital del humanismo histórico. En aquella ocasión cientos de humanistas llegados de todas las partes del mundo nos congregamos en la Piazza de la Santa Croce, frente al edificio que tiene la tumba de Galileo, para rendir homenaje a Galilei, a Giordano Bruno y tantos otros a los que a lo largo de la historia asumieron compromisos con la ciencia y la ética que otros trataron de acallar. Allí también se hizo explícito un compromiso entre los asistentes de luchar por que el avance de la ciencia se ponga definitivamente al servicio del ser humano y deje de utilizarse para destruirlo.

Sólo después de tres siglos los «descendientes» de aquellos que habían obligado a Galileo a abjurar, admitieron su error a regañadientes. Giordano Bruno aún espera que se haga justicia...

A pesar de todo, ni la tortura ni la hoguera han impedido que hombres y mujeres valientes empuñaran el telescopio y lo apuntaran no sólo hacia las estrellas sino también contra aquellos que los oprimían y los explotaban.

Pero éstos, los poderosos de la tierra, han comprendido rápidamente que la Nueva Ciencia podía ser utilizada para alimentar su avidez y para ampliar sus privilegios. Así han producido «una progenie de gnomos con inventiva» -como los llama Bertold Brecht- dispuestos a vender su ciencia para cualquier finalidad y a cualquier precio.

Estos gnomos inteligentes y ciegos han tratado por todos los medios posibles de doblegar la naturaleza a la voluntad de poder de sus patrones, y han cubierto la tierra con máquinas de muerte.

Otros han utilizado el propio ingenio para inventar nuevos medios a fin de manipular, acallar, adormecer la conciencia de los pueblos. Medios estos más sofisticados y «limpios» pero no menos dolorosos e inhumanos que la estaca en la boca de Giordano Bruno.

Ciertamente sabemos que tantos otros hombres y mujeres han utilizado la Nueva Ciencia para aliviar la fatiga y el hambre, el dolor y el sufrimiento de la Humanidad, para arrancar la mordaza de la boca de los oprimidos, para darles voz y darles confianza.

Pero también sabemos que hoy, mientras el segundo milenio de Occidente se curva hacia el ocaso, la sobrevivencia de toda la especie humana está amenazada y sobre la Tierra, nuestra casa común, se cierne la pesadilla de la catástrofe ecológica.

Es por ello que nosotros, Humanistas llegados desde todos los rincones de la Tierra, pedimos aquí, frente al edificio que guarda la tumba de Galileo, pedimos a todos los científicos de la Tierra que finalmente la Ciencia se utilice para exclusivo beneficio de la Humanidad.

Con la voz que se quitó a Giordano Bruno y, como a él, a millones de oprimidos, con esa voz que hoy resuena en esta plaza, lanzamos este llamado: que en todas la universidades, en todos los institutos de investigación, se instituya un juramento, un voto solemne -análogo al de los médicos creado por Hipócrates en los albores de Occidente- de utilizar la Ciencia sólo y exclusivamente para vencer el dolor y el sufrimiento, para humanizar la Tierra.

4. PREGUNTAS. EQUIPOS Y PLATAFORMAS

**XIII. Preguntas y respuestas sobre armamentismo.
Documento de “Mundo sin guerras”**

**XIV. Organizaciones de base: equipos y plataformas.
Documento de “Mundo sin guerras”**

XIII. Preguntas y respuestas sobre el desarme y un mundo sin guerras ³⁸

Documento de «Mundo sin guerras»

¿Por qué se insiste en que el trabajo social más importante es aquél que se orienta hacia el logro de la paz?

Porque se parte de esta disyuntiva sin punto medio: paz creciente, o destrucción creciente.

¿Sin embargo, hoy en día, el número de guerras es muy bajo?

En este momento están en curso al menos 28 conflictos³⁹, que han costado la vida a más de cinco millones y medio de personas. Si se agregan las guerras que han finalizado en los últimos cinco años (Sierra Leona, Liberia, Sud Sudán, Congo Brazzaville, Eritrea-Etiopía, Casamance) el balance de víctimas sube a siete millones y setecientos mil muertos.

¿De todas maneras, han ocurrido guerras limitadas y no una destrucción general?

Si se toma esa cifra de muertos, más la de inválidos permanentes y heridos ocasionales, multiplicándolas por padres, hijos, parejas y parientes sobrevivientes, se encontrará un

³⁸ Este texto resulta de una ampliación realizada por *Rafael de la Rubia* del documento *“Preguntas y respuestas sobre el desarme”* realizado por *Gerardo Fémina y Paola Rossi*, Turín, 2006. Inspirados ambos en el texto original *“Pacifismo y no violencia”* de 1983 editado por *“La Comunidad para el desarrollo humano”*

³⁹ Hoy se dispara, y se muere, en Palestina, Irak, Afganistán, Kurdistán, Chechenia, Georgia, Argelia, Chad, Darfur, Costa de Marfil, Nigeria, Somalia, Uganda, Burundi, Congo (R.D.), Angola, Pakistán, Cachemira, India, Sri Lanka, Nepal, Birmania, Indonesia, Filipinas, Colombia, Líbano. Y no solamente en estos lugares. (fuente: peacereporter, 30/08/2006)

número de afectados directos por acción de la violencia física, que superará la población de varios países reunidos.

No será necesario hablar de campos, aldeas y ciudades arrasadas; de éxodos masivos y poblaciones refugiadas; de hambre, enfermedad y desesperación como consecuencia directa de la violencia física, para comprender que solamente a muchos kilómetros de distancia de los puntos en conflicto se puede vivir una situación de paz. Una paz que se ha tornado bastante relativa, porque aún en aquellos países que están lejos de los conflictos se vive en el terror de posibles atentados.

¿A pesar de todo, aun no ha estallado la tercera guerra mundial?

Así es. Pero la política de los países más fuertes está yendo hacia un continuo rearme, y no hacia la disminución del armamentismo. ¿Por qué no ir equilibrando hacía el desarme, en lugar de lo contrario?

Porque el mercado de las armas es un gran negocio, y es necesario y funcional a la apropiación de todos los recursos naturales del planeta por parte de quien es económicamente más fuerte.

El armamentismo es, básicamente, guerra económica en la que un bando trata de hacer distraer recursos productivos al otro. Ahora bien, todo el material de desecho u obsoleto, debe ser colocado en otras áreas a fin de resarcir del mejor modo posible las inversiones realizadas en su momento.

Los poderosos, y en particular Estados Unidos, aumentan su potencial bélico, desarrollan conflictos en su periferia y generan dependencia económica a su alrededor. Como, por otra parte, los llamados «puntos de interés vital», empiezan a ser todos los puntos del mundo, cada gigante tendrá que custodiarlos directa o indirectamente, por medio de las armas. Hoy será la propia frontera, mañana el acceso a las vías de comunicación, luego los mares cálidos, más adelante las fuentes petroleras y de materias críticas... así siguiendo, hasta llegar al espacio exterior.

El caso más reciente y emblemático es la guerra en Irak, una guerra “humanitaria” iniciada con motivaciones que luego resultaron inexistentes (la búsqueda y destrucción de las armas de destrucción masiva de Saddam Hussein), que en realidad fue la guerra por el control del petróleo por parte de Estados Unidos.

En toda esta situación existe además el peligro de un “terrorismo nuclear” propiamente dicho, visto que en este momento es bastante fácil obtener y transportar armas atómicas. Muchos países de hecho poseen la tecnología y la capacidad para producir armamento nuclear, y esto complica mayormente las cosas.

Aun suponiendo que las cosas estén así, ¿ningún país querría ser el primero en lanzar una bomba atómica?

Lamentablemente esto no está dicho, ya una vez (en la segunda guerra mundial), fue hecho, y no por razones de defensa. Es cierto que nadie desea una guerra total en la cual todo quedaría destruido, pero consideran factible la guerra nuclear restringida. Sin embargo, dado que el monopolio atómico se terminó, nadie puede considerarse a salvo de eventuales accidentes provocados por otros, ni tampoco del chantaje que un pequeño grupo estaría en condiciones de ejercer.

Es cierto, no ha quedado demostrada la fatalidad de la hecatombe nuclear, pero al no ser una posibilidad tan remota, toda persona razonable debería actuar a favor de la posibilidad de paz. Además, de seguir así las cosas, tampoco nadie estará exento de quedar atrapado en una zona en la que se produzca un conflicto nuclear restringido, o un encuentro convencional como consecuencia del desarrollo bélico propiciado por algunos países.

Por otro lado las doctrinas militares están cambiando y varios países se han manifestado en el sentido de no respetar aquello de la renuncia a “ser el primero en apretar el botón”. En ese sentido algunas potencias nucleares han expresado que si sus intereses estratégicos están en peligro no dudarán en uti-

lizarla. El recién elegido presidente de Francia se expresó en esos términos nada más llegar al poder.

La hegemonía de los EE.UU. y la amplitud de sus intereses en el mundo hacen que tengan que defenderse de los ataques.

De acuerdo a ello, llegará un momento en que no habrá punto en el planeta que no sea de interés vital para esta superpotencia. Se hablara, como ya se hace, de los “intereses americanos”. Esa será la medida. Intereses por otra parte que no son explícitos y muy variables y arbitrarios. Ellos apoyaron a Saddam Hussein y a Bin Laden en un momento y luego ellos mismos les atacan cuando les dejan de interesar. ¿O no será que ellos mismos crean al enemigo para luego atacarle? ¿No será que en su forma de operar, en su forma de relacionarse con el mundo, necesitan al enemigo y si no le tienen, ellos mismos le crean?

Con el pretexto de que algo este en contra los “intereses americanos” podrán intervenir en cualquier país y de cualquier manera. Ya podemos ir despidiendo a la libertad, a la justicia, al derecho a toda nación o país que se oponga lo más mínimo a esos intereses.

¿Pero todos los países occidentales respaldan estas acciones y esta política?

Evidentemente, se van rodeando de gobiernos títeres. Es por todos sabido que hoy para que un gobierno sea aceptado en el contexto internacional, tiene que rendir pleitesía a los EE.UU. a los miembros de G7-8, al FMI y Banco Mundial, etc. y si no lo hace, tiene los días contados, además del ostracismo internacional. Por su lado los gobiernos tienen que controlar a sus ciudadanos a través de los medios de comunicación y darles “justificaciones” para que las acciones bélicas no sean muy contestadas por las poblaciones, porque saben que la gente no está a favor de la guerra.

Ya todo el mundo sabe que en estas situaciones se retrocede en los avances sociales, en la democratización de la

sociedad, se censura la información, se recortan las libertades, se reduce la economía, excepto la del aparato militar-industrial que es la que repunta. De manera que las productoras de armas parecen estar muy interesadas en que haya conflictos y clima de violencia generalizado para proveer a los «necesitados», porque el mercado bélico también está en alza en los países sub desarrollados. Solamente que en ellos, si aproximadamente el 30 por 100 de sus presupuestos anuales se destina a gastos militares y no a actividades productivas, el empobrecimiento y la deuda externa tienden a multiplicarse.

También es cierto que en las poblaciones de todo el mundo se está activando una onda cada vez más fuerte de oposición, pudiendo llegar al repudio, de esos gobiernos que les arrastran a esas guerras por intereses económicos de unos pocos.

Si consideramos al aumento armamentista en los mismos términos discutidos hasta aquí, no se ve de qué manera un grupo de personas o una corriente de opinión, pudieran detenerlo.

No se trata de voluntarismos personales o grupales. Se trata de las crisis del sistema que acompañan al desarrollo bélico. Por ejemplo: las deudas podrían no pagarse y el sistema financiero entrar en colapso; determinados recursos esenciales, agotarse; las alianzas militares, fracturarse... La asfixia económica de las poblaciones, puede hacer cambiar el signo del sistema político bajo el cual viven. La violencia, entonces, llegaría a un nivel de contaminación cotidiano tal, que la seguridad personal se vería disminuida en cualquier ciudad y a plena luz del día. Terrorismo, delincuencia común, agresión y arbitrariedad en todos los niveles, pueden llevar a las poblaciones a la explosión social. En una crisis generalizada, los mecanismos de control se fracturan y los pueblos se orientan en dirección opuesta a los factores que les han acarreado sufrimiento. Los pueblos son amantes de la paz, pero si sus gobernantes, ilegítimamente los arrastran al conflicto, aquellos los repudian también violentamente. No se trata de voluntarismos. La crisis

general está ligada indisolublemente al desarrollo bélico y, por tanto, comienzan a crearse condiciones de repudio activo hacia el sistema social en su globalidad. El punto está en que es necesario tomar conciencia y hacerla tomar a otros con respecto a la necesidad y la urgencia de producir un cambio social y de repudiar la violencia en todas sus formas.

Si incluso las grandes potencias comprendieran el problema con este punto de vista e iniciaran una política de desarme, quedaría siempre el problema del terrorismo.

El terrorismo se desarrolló dentro de una situación política y social caracterizada por grandes tensiones y violencias, y fuertes conflictos entre países y culturas. En un clima de distensión entre países, con una real intención de querer resolver los conflictos en beneficio de toda la población, con el apoyo y el respeto de las resoluciones de las Naciones Unidas, cesarían las razones para la existencia misma del terrorismo, o, en el peor de los casos, si encontrarían ocasiones de cooperación para resolver las situaciones. Pero la dirección debería ser la distensión, la colaboración, la no-violencia.

El terrorismo y los fundamentalismos hacen pie especialmente en los lugares donde hay hambre, pobreza, malas condiciones de vida y mucha injusticia, donde se esquilman los recursos propios por parte de las multinacionales foráneas, donde se explota y margina a la mayoría de la población, enfrentando a los grandes conjuntos humanos a un futuro sin salida, porque no tienen nada más que perder ya que todo se lo arrebataron.

La violencia es propia de todas las especies animales y forma parte de la naturaleza humana, no de un sistema de vida particular.

No es el caso, ahora, de discutir acerca de la supuesta «naturaleza humana». Tal idea -de todos modos- se opone al progreso humano. Lo cierto es que la paz es posible en este momento crítico y en los momentos inmediatamente futuros que se

avecinan, si los pueblos advierten que la violencia es parte de la metodología del sistema. Consecuentemente, la crisis podrá superarse únicamente oponiendo la metodología de la no-violencia.

Si el mundo hubiera opuesto la no-violencia al nazismo, hoy estaría de rodillas bajo su dictadura sangrienta.

De ninguna manera. Por cuanto la violencia estaba generalizada en aquella época (casi tanto como en la actual), las dictaduras pudieron imponerse. ¿Cómo podrían los fascismos haberse instalado en medios no-violentos? No se puede aislar a un fenómeno de su contexto. Si se toma al nazismo una vez desarrollado y se le opone luego un medio no-violento, se equivoca el planteamiento intencionadamente. Las cosas son a la inversa: en un medio no-violento, las dictaduras no pueden desarrollarse.

De acuerdo a esa idea, la no-violencia está fuera de contexto por cuanto el medio es ya fuertemente violento.

En principio así es, pero como la crisis general se acentúa y ya peligra de modo evidente la seguridad de los pueblos, vastas capas humanas se pliegan a los movimientos de paz casi instintivamente, como sucedió en ocasión de la guerra en Iraq del 2003. En aquella ocasión millones de personas en todo el mundo han manifestado por la paz. Nos encontramos, en este sentido, en una etapa verdaderamente nueva. Desde luego que tales expresiones han resultado inorgánicas, pero resulta evidente que comienzan a polarizarse fuerzas a favor de la paz.

Supongamos que se quisiera lograr un cambio de situación global en base a la no-violencia, ¿qué se debería hacer?

Debemos responder como antes: no se trata de actitudes voluntaristas de individuos o grupos.

Es inevitable que la crisis general del sistema, esté acompañada por el fortalecimiento de los movimientos a favor de la paz, de tal modo que a partir de la presión social estos comien-

cen a determinar la orientación de los estados, en dirección opuesta a la que hoy llevan. En cuanto a la participación en tal corriente, hay dos actividades a tener en cuenta: el esclarecimiento y la movilización. Es decir: esclarecerse, esclarecer a otros sobre el problema y simultáneamente, movilizar al medio en el que uno vive, en la dirección de la paz. Pocas personas saben cuántos millones de dólares se gastan en armas por minuto. Pocas conocen las toneladas de explosivos distribuidas per cápita, entre los 6.500 millones de habitantes del planeta. La mayoría ignora cuántos hospitales, escuelas, universidades y centros de investigación pueden levantarse con el presupuesto de armas. Sólo unos pocos especialistas reconocen la cantidad y calidad de alimento (en todo caso fenomenal), que puede producirse con tales capitales; las áreas no fértiles que es posible abonar y las erosionadas que son posibles de ser recuperadas. Y desde luego que aun no se ha despertado completamente una conciencia ecológica que con el tiempo contribuirá a desterrar el crimen contra el ser humano y la naturaleza. Crimen alimentado especialmente por la voracidad de los círculos belicistas, indiferentes a la contaminación radiactiva y química. El impulso que se dará a las zonas menos favorecidas el día que, efectivamente, las armas sean fundidas en herramientas de progreso, es algo aún no tenido en cuenta por el ciudadano medio, al cual deliberadamente se le ha retaceado este tipo de información. Por último, tampoco se han hecho esfuerzos para dar a conocer a las poblaciones cuanto más alto sería su ingreso, cuanto mejor su calidad de vida, cuanto más despejado su horizonte en seguridad y posibilidades, si el armamentismo estuviera declinando.

Esclarecer con estos tópicos, informando concretamente al medio en el que uno trabaja y vive; hacer tomar conciencia en base a datos precisos a las colectividades políticas y religiosas en las que uno participa; trabajar para que tales informaciones se difundan por todo vehículo adecuado, es hacerlo a favor de la paz.

Muy bien. Esclarecimiento y movilización. ¿Cómo se implementa todo eso de una manera sostenida y efectiva?

En base a organización. Una organización que esclarezca sobre las grandes lacras de la humanidad: la violencia física, la violencia económica, la violencia racial y la violencia religiosa. Una organización que cree centros de comunicación directa (no intermedia como lo hacen los medios de difusión). Por último, una organización que permita a cada persona comunicarse consigo misma y que enseñe a desarmar la bomba de violencia que cada ser humano lleva en su interior.

Así es que se requiere una estructura que sea montada en base a centros de comunicación directa entre las personas y en la cual cada participante pueda asumir una nueva postura frente a la vida, inspirada en la no-violencia. Esa organización, debe ser apta para orientar a capas cada vez más amplias de la población, en un frente común contra la violencia. Por lo demás, debe ser construida en el medio en que se desarrollan las actividades cotidianas. El medio laboral, profesional, estudiantil y el medio habitacional y de relación: el barrio, la población, la familia y el grupo de compañeros.

Sin duda que en todo medio en que se desarrolla el trabajo diario, aparecen distintas manifestaciones de opresión y violencia. Es en esos ámbitos, donde mejor se puede esclarecer y movilizar en contra de la violencia física, económica, racial y religiosa. El ideal mayor y de más largo alcance, es el logro de una sociedad de paz, pero cada medio particular ofrece posibilidades concretas de acción para el esclarecimiento, la movilización y la suma de voluntades en la misma dirección. Muy frecuentemente, se llega a conclusiones generales desde los casos particulares. Por ello, es desde el lugar de actividad cotidiana, mediante la prédica y la acción no-violenta en contra de la injusticia que se sufre, desde donde (por la acción), comienza a comprenderse los problemas generales que vive una sociedad y, por último, toda la humanidad. Porque el ideal del mundo de paz, comienza a efectivizarse en la práctica y en el compromiso diario con el medio en que a cada cual le toca vivir y en

el cual cada uno debe luchar por lograr transformaciones positivas.

Según lo explicado, hay que distinguir dos niveles: el del pacifismo en general y el de la no-violencia en el ámbito cotidiano.

El pacifismo como actitud espontánea, frente al hecho armado de la guerra, es un buen comienzo. Sin embargo, las manifestaciones en ese sentido, resultan inorgánicas si no están acompañadas por la lucha en pos de la justicia, la no discriminación y la hermandad internacional de todos los pueblos. Las masas que concurren a expresarse en contra de las guerras luego se disgregan, y cada cual regresa a su casa y a reemprender sus actividades cotidianas, como si en ellas existiera un mundo apartado del gran problema. Es este salto que se produce entre el pacifismo genérico y la acción cotidiana, el que se debe resolver de un modo coherente. La no-violencia, es la metodología de acción del pacifismo, por tanto, la mejor herramienta para la liberación del sufrimiento social. La no-violencia trabaja con el «vacío», impulsando la denuncia, el repudio, la no cooperación con la violencia y, por último, la desobediencia civil frente a la injusticia institucionalizada. Si el pacifismo inicial aspira a un mundo sin guerras, la no-violencia hace progresar tal ideal hasta convertirlo en el de la humanización de la Tierra. Esta humanización, sin embargo, debe comenzar en el medio inmediato de cada cual, de un modo efectivo, sostenido y, por consiguiente, organizado.

¿Qué es lo más urgente a hacer en esto temas en este momento?

Lo dicho más arriba. Eliminar todas las armas nucleares de todos los países del mundo. Declararlas proscritas, ilegales, tanto la investigación, su fabricación, por supuesto su utilización pero también su almacenaje, permitir su traslado en los espacios aéreos, etc.

Por otro lado nada nuevo, tratarlas de la misma manera que se hace con las otras armas de destrucción masiva, como las químicas y bacteriológicas.

Hoy la posibilidad de la utilización de armas nucleares en los conflictos regionales esta como hipótesis de trabajo en algunos gobiernos. Si la humanidad entra en esa dinámica pensamos que vamos a tener graves consecuencias inimaginables como nunca antes en la historia humana.

XIV. ORGANIZACIONES DE BASE POR UN MUNDO SIN GUERRAS

Documento de «Mundo sin guerras»

EQUIPOS Y PLATAFORMAS

Aquí exponemos algunas referencias sobre formas organizativas que van impulsando en distintos países los interesados de desarrollar actividades inspirados en las propuestas de MSG. En general podemos agruparlas en dos bloques, uno que llamamos “equipos” y otro de plataformas.

A) EQUIPOS POR EL DESARME Y POR UN MUNDO SIN GUERRAS

1. **Equipos:** En general un equipo se constituye cuando algunos, o al menos uno, toma la iniciativa de reunir a un conjunto de personas interesadas (amigos, compañeros, conocidos, familiares, vecinos) en actuar en contra de la violencia en sus diferentes formas, del armamento nuclear, por el desarme, contra las guerras organizándose en funciones y con un plan de acción. Este equipo toma distintos nombres como: consejo de base, comité, colectivo, red de acción, etc., dándose una identidad propia del lugar de actuación (como Comité por el Desarme del barrio de Vallecas, o Colectivo por un Mundo sin guerras de Arica, o Consejo por la no-violencia Suchitoto, etc.)

2. **Área de actuación del equipo:** Puede tener carácter geográfico si se desarrollada en: el barrio, la escuela, el instituto, la universidad, etc.; o ser temático o de franjas sectoriales, como de: periodistas, artistas, científicos, médicos, etc.
3. **Objetivos-Dirección del equipo:** Los objetivos de acción en el medio social tienen que ir en simultáneo con objetivos de mejoramiento personal de los miembros en el interior del equipo. El objetivo social es llegar a la eliminación del armamento nuclear, la reducción de los presupuestos militares, hasta llegar a la eliminación de las guerras, avanzando hacia una sociedad más justa y menos violenta en base a la metodología de la no-violencia. El objetivo personal es desactivar la propia violencia y crecer en capacidad, en aumento de libertad y mayor sentido de la vida. Se persigue el desarme nuclear y también el “desarme de la violencia interna”, desactivar la bomba interna”.
 - 3.1. **Por el desarme externo:** Desarrollando campañas de concienciación y movilización social, informando y denunciando acerca de los riesgos de la escalada armamentística, en especial la nuclear, así como de las consecuencias de tal carrera, que desvía hacia presupuestos militares recursos que deberían ser utilizados en salud, educación y aumento de la calidad de vida de los pueblos. Denuncia de la violencia que se va generalizando en el sistema.
 - 3.2. **Por el desarme interno:** trabajando para dismantelar la bomba interna, la violencia interna que anida en nosotros. Se realiza a través de capacitaciones en seminarios, talleres, reuniones semanales, retiros, etc.

4. Armado de la equipos en la base:

- 4.1. **Ambientación y contacto:** a través de encuestas, conferencias, foros, acciones de difusión y denuncia, etc., pidiendo adhesiones a la “Declaración de Mundo sin guerras” y/o firmas por el desarme nuclear mundial.
- 4.2. **Formación del plantel:** con funciones básicas de:
 - 1.Coordinación: se ocupa de coordinar las acciones y el crecimiento del equipo.
 - 2.Administrativa: se ocupa de llevar los datos de miembros del equipo y de los colaboradores. Archivo de materiales, actas de reuniones, convocatorias, temas legales, etc.
 - 3.Apoyo – Capacitación: se ocupa de los talleres y seminarios de capacitación, de que los miembros mejoren, de animar e ideologizar el conflicto. En general de todo lo que tiene que ver con el “desarme interno”.
 - 4.Relaciones con la prensa: toma contacto con los medios de comunicación del entorno, elabora comunicados, busca cómo incidir en esos medios, tanto de prensa, radio y TV.
 - 5.Relaciones institucionales: Hace un censo de asociaciones e instituciones del barrio o ciudad o del entorno temático y se relaciona con ellas. Trata de que se definan respecto al tema del armamento nuclear.
 - 6.Web: construye un sitio Web del equipo y hace todos los enlaces con el sitio nacional e internacional.
 - 7.Internet: Crea lista de correos de los miembros del equipo. Se incluye en la listas de correo de MSG y afines.
 - 8.Boletín informativo: elabora boletín periódico o colabora con boletín general. Se ocupa de su reproducción y de incluirlo en las listas.
 - 9.Concepción y edición de materiales: Dependiendo de las campañas y necesidades del equipo, elabora, diseña y reproduce los materiales.

10. Recursos y economía: organiza actividades para recabar recursos económicos: hace peticiones a empresas de materiales, hace loterías, organiza comidas, pide donaciones, etc.
11. Difusión y propaganda: se ocupa de difundir las ideas básicas y las campañas que se estén llevando adelante. Es la “presencia del equipo” en su medio.
12. Acciones, movilizaciones y campañas: trabaja ayudando en la organización y desarrollo de acciones y movilizaciones de las campañas.
13. Plataforma: es el encargado de impulsar la creación de la Plataforma por el Desarme (Nuclear) en su barrio o ciudad o entorno temático.
14. Acciones de impacto: se ocupa de pensar, diseñar y coordinar acciones de impacto de cara a los medios de difusión, denunciando a los violentos y pretendiendo conseguir la simpatía de la población. Estas acciones tienen que coordinarse con otros equipos, así como con el plantel nacional de MSG.
15. Legales: dependiendo del grado de desarrollo del equipo habrá que estudiar los temas legales para mejorar su acción en el medio.

Estas son algunas funciones indicativas que pueden ser ampliadas o modificadas según las necesidades de cada lugar. Estas funciones se van desarrollando en el tiempo a medida que el equipo crece. Las imprescindibles para el arranque son las 3 primeras (coordinación, administrativa y apoyo). También resultará más eficaz que las funciones se lleven adelante por un equipo pequeño mejor que por una sola persona, pero siempre estará la figura del responsable de la función.

- 4.3. **Formación del ámbito de colaboradores:** todos los que apoyen con firmas, con algún tipo de ayuda o los que simplemente estén a favor de la ideas e interesados en

que se les mantenga informados, constituyen el ámbito de colaboradores y/o adherentes a MSG. Cada equipo cuidará especialmente de mantener contactado e informado a ese ámbito de colaboradores, así como de realizar actividades para convocarlos periódicamente.

5. Actividades

Estas son elaboradas, diseñadas y realizadas por el equipo. Las actividades programadas y acordadas son empujadas por todas las funciones y sus respectivos equipos, siempre atendiendo a mejorar su nivel de **participación, capacitación e influencia** en el medio en el cual operan.

Reuniones semanales:

Primera parte: trabajos por el desarme interno

Segunda parte: trabajos por el desarme externo. Concreción de acciones a desarrollar, campañas locales y participación en las generales.

Campañas: pueden ser informativas en general sobre Mundo sin Guerras o el Desarme Nuclear Mundial, o de denuncia sobre temas puntuales, de recogida de firmas, etc.

Eventos varios: foros, jornadas temáticas, encuentros sociales, debates, exposiciones, concursos, conciertos, etc.

Materiales impresos: La Declaración y el Manifiesto de MSG, Preguntas y respuestas sobre el desarme. Interesa contar también con un folleto informativo, e ir elaborando otros materiales como boletines, carteles, pegatinas, sitio web, pancartas, etc.

Hay libertad táctica para el desarrollo y acción de los grupos, siempre que se encuentren encuadrados dentro del estilo del humanismo, la no-violencia y con la temática de MSG.

Creación de plataformas: Para ser más eficaces en nuestra acción de ir generando una fuerza social amplia, se recomienda apuntar al armado de plataformas barriales o temáticas con objetivos concretos. Por ejemplo, en este momento una “Plataforma del barrio Puente Alto por el Desarme”.

B) PLATAFORMAS POR EL DESARME (NUCLEAR)

1. **Definición:** Las Plataformas por el Desarme (Nuclear) son agrupaciones de fuerzas sociales de base: barriales, estudiantiles, sectoriales, y de personas significativas, que coinciden con los objetivos fundamentales de MSG y acuerdan trabajar en conjunto en la temática propia de esta plataforma, previa adhesión a su declaración.
2. **Creación:** La iniciativa de crear la plataforma parte del equipo de base de MSG, el cual va tomando contacto con representantes de otros colectivos a los que se les hace la propuesta de trabajar por el desarme (nuclear). Se formalizará la participación en la plataforma con la adhesión a la Declaración de MSG por parte de todos los miembros constituyentes y con el interés manifiesto de desarrollar acciones por el desarme nuclear.

3. Formas de trabajo

Se irán definiendo en conjunto con los otros colectivos

La Plataforma es un nexo de unión de organizaciones en torno al tema del desarme. Ese ámbito puede ser aprovechado para transvase de información en todas las direcciones.

Las plataformas definen su propio plan de acción y un calendario de acciones puntuales. Son autónomas en funcionamiento económico, que será por aporte de sus miembros o por colaboraciones de interesados.

La acción conjunta de un equipo de base y de la plataforma, frente a un evento determinado puede tener amplia reper-

cusión en el medio y sumar nuevas adhesiones a la campaña por el Desarme nuclear así como a la declaración de MSG.

4. Materiales

Están a disposición de las plataformas los materiales de MSG, (Presentaciones pps, videos, spots, folletos, etc.) pero será excelente si las Plataformas pueden editar sus propios materiales, sobre todo aquéllos de denuncia y declaraciones en prensa, radios y televisiones barriales o locales.

Las plataformas pueden aparecer en el sitio Web del equipo de base MSG con su apartado propio, donde figuran sus integrantes y acciones efectuadas y por desarrollar, así como fotos, declaraciones, denuncias, etc.

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

Desarme y Reconciliación

Coordinador Rafael de la Rubia

El aire olía a libertad (Memorias III)

Antonio J. Rojo Sastre

Las travesías de Luis Gontàn

Ramón Chao

El canto del alcaraván

Tomás Álvarez Domínguez

Hacia un nuevo humanismo

Rafael de la Rubia

Número equivocado

Carmen Falcón

La música la ponía el viento

Antonio J. Rojo Sastre

La mirada de Buñuel

Víctor Fuentes

Porqué Cuba eres tú

Ramón Chao

El cielo que no sé

Pedro J. Carrasco de Oro

Manos en la nuca

Ángel Parra

La casa vacía

José Infante

Fadua, la impetuosa doncella de Homs

Edith Chahín

El paso de la hélice

Santiago Pajares

Notas a Fritz

Francisco García Olmedo

DESARME Y RECONCILIACIÓN

para un mundo sin guerras

Coordinador Rafael de la Rubia

El libro denuncia la gravedad de la dinámica armamentista mundial que está culminado en una nueva carrera de armamentos nucleares, proponiendo el desarme nuclear total como la única salida con futuro para la humanidad.

Contiene una recopilación de textos de diversos autores que desde distintas ópticas abordan los temas de la carrera de armamentos, los ejércitos de invasión, la beligerancia de los estados, la guerra como ejercicio de los poderosos y todo el aparato político-militar-industrial que alimenta la dinámica el mundo actual que nos lleva irremisiblemente a la "era de las guerras nucleares".

¿Cuánto queda para que se explote una bomba nuclear por parte de algún gobernante irresponsable o porque llegue a manos de un grupo terrorista? ¿Cómo es posible que si la gran mayoría de ciudadanos del planeta no quiere las guerras estemos abocados a pagarlas, apoyarlas y sufrir sus consecuencias? Son preguntas que tratan de responderse en este libro.

Pero es sobre todo un libro propositivo en el que se dan claves para avanzar hacia un desarme proporcional, la eliminación total de las armas nucleares, la nueva función de los ejércitos, el abandono de la guerra como forma de resolver las diferencias y una verdadera reconciliación entre los pueblos, entre otras muchas propuestas que abren el futuro de la humanidad.

La obra está estructurada en tres bloques: 1) **Desarme Nuclear**, 2) **Función de los ejércitos, el armamentismo y reducción de los conflictos armados** y 3) **Perspectiva histórica de la violencia y reconciliación personal y social**.

Autores como **Silo, Mijail Gorbachov, Tomas Hirsch, Guillermo Sullings, Salvatore Puledda, Giorgio Schultze, Oscar Cevey, Javier Zorrilla, Néstor Tato**, de una larga lista, originarios de diferentes países y culturas, confluyen en esta recopilación realizada por **Rafael de la Rubia**. Los 13 escritos que contiene el libro son de estilos diversos desde ensayos cortos, o informes descriptivos, conferencias, manifiestos, declaraciones, hasta un artículo periodístico.

Una obra de actualidad imprescindible para los que no quieren "meter la cabeza bajo el ala" en este momento crucial para la humanidad.

Un aporte para avanzar decididamente hacia un "mundo sin guerras".

ISBN 84-96320-28-4



9 788496 320284



TABLA RASA